

AGOSTO 1977

# Cabildo

ESPECIAL  
PARA CABILDO  
"REFLEXIONES SOBRE  
LA SUBVERSION CULTURAL"  
por el Gral. Adel E. Vilas



**GRAIVER: UNA "AMNESIA"  
EN LA "MEMORIA"  
DE LANUSSE**

2da Epoca — Año I — N° 9

\$ 350.-



Colección Clásicos  
Contrarrevolucionarios



Marcel Clément  
**CRISTO**  
y la Revolución



Con prólogo de Monseñor Victorio Bonamin.

Precio: \$ 1.500.-

Cada día se hace más evidente el complot de la Internacional católico-marxista para "aggiornar" al catolicismo, haciendo del Evangelio un fermento de revolución social y convirtiendo a Cristo en el primer contestatario y antecesor de Marx, Mao y Marcuse, y de nuestros vernáculos "Che" Guevara, Camilo Torres y Cia.

Para poner a luz y refutar ese sacrilego maridaje entre Cristo y la Revolución, Marcel Clément plantea —con pluma maestra y claridad gala— siete cuestiones capitales:

¿Contiene el Evangelio un mensaje social?

¿En qué sentido puede hablarse de una "liberación" acorde con el mensaje de Cristo?

¿Es compatible con la Fe cristiana el ensamblaje Evangelio-Revolución?

¿Es pecado la propiedad?

¿Es factible un socialismo "de rostro humano"?

¿Es compatible con la Fe un socialismo "de rostro cristiano"?

¿Qué revela la "anatomía" del totalitarismo?

Sólidamente anclado en el derecho natural, en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia, el autor responde a esas cuestiones sin esquivar objeción ni dificultad ninguna, y analiza, desmenuza y pulveriza los argumentos de los neoprogresistas cristianos, cuyos inconfesos maestros son Rousseau, Marx, Freud y... Satán.

Este libro, al demostrar palmarmente la radical incompatibilidad del Evangelio con los colectivismos y socialismos de todo signo —por más "cristianos" que se autobauteen—, ofrece los elementos doctrinales básicos para comprender y rechazar la "apertura a izquierda" o "viraje a la izquierda" de tantos "teólogos baratos y pedagogos mal-educadores" —como señala Mons. BONAMIN en su esclarecedor prólogo— que hablan y escriben "teologías, pedagogías y catecismos de la liberación", y pretenden construir un "Hombre Nuevo evangélico".

Sí. El Hombre-Nuevo-Robot del Universo Concentracionario de los Gulags soviéticos, tomado del Evangelio según... Judas Iscariote.

Ante esta luminosa síntesis de claridad y doctrina —pequeña obra maestra— sólo podemos agregar: TOLLE, LEGE.

"Estas doctrinas deletéreas... (de) un nuevo evangelio, en el que han creído ver el verdadero Evangelio Salvador, hasta el punto de que... al estar su ideal emparentado con el de la Revolución, NO TEMEN HACER ENTRE EL EVANGELIO Y LA REVOLUCION APROXIMACIONES BLASFEMAS".

SAN PIO X  
(Notre Charge Apostolique, n° 41)

## Cabildo

POR LA NACION CONTRA  
EL CAOS

2da. Epoca  
Año I N° 9, Buenos Aires  
13 de Agosto de 1977  
Aparece mensualmente

Director  
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción  
Juan Carlos Monedero

Colaboradores:  
Luis María Bandieri  
Maurice Bardeche  
Antonio Caponnetto  
José Félix Carrillo  
Hugo Esteva  
Marcos Gigena Ibarguren  
Miguel Ángel Moyano  
Victor Eduardo Ordóñez  
Gral. Brig. (R.E.) Adel E. Vilas

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino - Bolívar 547. En Interior: Distribuidora Río Cuarto - Río Cuarto 3050.

Suscripciones:  
6 meses: \$ 2.400.-  
1 año: \$ 4.800.-  
Exterior: u\$s 20.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

## Editorial

**S**EGUN jurisprudencia reiterada de la Corte Suprema de Justicia, el Poder Ejecutivo está facultado por el artículo 23 de la Constitución nacional, durante la vigencia del estado de sitio, para disponer "el secuestro de ejemplares de una publicación y la clausura de una editorial".

Invocando tales atribuciones (que por cierto no surgen con evidencia de la simple lectura de la norma citada), el Presidente de la Nación dictó por decreto del 13 de junio pasado (N° 1.711, B.O. 16-VI-977) una amplia interdicción del N° 8 de CABILDO (Año I, 2a. Epoca), así como el secuestro de sus ejemplares. Y por el artículo 2° prohibió la edición correspondiente al mes de julio, que no sólo no estaba escrita sino ni siquiera pensada.

Como bien se ve, pues, la medida que comentamos era —por lo menos en su segunda parte— además de inconstitucional, redondamente antijurídica. Lo cual pudo haber sido objeto del pertinente recurso judicial de amparo. Y éste, prosperado. Ya que no parece ni aproximadamente fundada en derecho la punición preventiva de una falta que ni el más penetrante sentido adivinatorio podía anticipar que se fuera a cometer, cosa muy diferente al cierre definitivo de un órgano periodístico que, con plena responsabilidad, sea considerado inevitablemente nocivo para "el orden público y la paz social".

**P**ERO desistimos, por convicción íntima, por convicción transjurídica, del ejercicio de ese derecho. Creemos que en circunstancias como las que vive la Argentina, el gobierno debe actuar sintiéndose asistido por facultades discrecionales, es decir, sin complejo alguno de comportarse institucionalmente como una Dictadura. Y creyéndolo así, no nos parecía congruente, ni honrado, argüir contra él porque había adoptado las reglas de juego que le son propias, aunque esta vez fuese para aplicarlas contra nosotros.

Por otra parte, tampoco queríamos invocar los fueros de la "libertad de prensa", ni alborotar los cotarros en que se alberga su frecuente malandanza. No somos devotos de esa equívoca diosa, que admite sin rubor entre sus cultores a tanto rufián y tanto necio y protege con su veste a tal tonelaje de papel amarillo. ¡Nó! Nosotros estimamos en mucho la libertad para publicar nuestras ideas, porque nos consta que son excelentes, y aún las de algunos adversarios, porque suponemos que pueden mejorar. Pero nada más; luego de eso empieza un reino de infamia y macaneo que no reconoce otro límite que la Autoridad.

Así pues, no recurrimos a nadie sino al transcurso del tiempo: dos escasos meses calendario. Y hoy estamos de nuevo con nuestros lectores —sospechamos que muchísimos más—, al cabo de la inconducente suspensión sufrida.

## Editorial

**P**ERO ese es sólo un aspecto de la cuestión planteada por el decreto 1.711. Queda el otro, el que realmente nos atañe y afecta: sus fundamentos.

En verdad, los aquí esgrimidos no innovan la literatura oficial usada siempre en la materia. Más que fundamentos de derecho son argumentos fictos, recursos verbales a los que acuden todos los gobiernos cuando alguien los disgusta directamente o, aún no siendo así, tienen que cumplir algún compromiso con un tercero que los presiona. A nosotros ya nos ha sucedido varias veces. Sin ir más lejos, en 1975, en tiempos de Isabel Perón y López Rega. Fuimos por ellos dos veces clausurados: CABILDO en febrero y EL FORTIN en mayo. Quedamos entonces —y así lo denunciábamos públicamente— entre dos fuegos: el gobierno peronista y el ERP, que nos había amenazado de muerte. Es ésta una historia reciente que no se ha olvidado y que, particularmente, muchos tienen la obligación de recordar: en especial, los hombres de armas que ejercen ahora el Poder. Y esto lo decimos con la libertad de espíritu y la franqueza que nos son propias, y nos exponen a tantos renovados sinsabores.

Porque en cierto modo y salvadas las debidas distancias, aquella situación se repite hoy. También se dijo entonces que estaban de por medio el orden público y la paz social, la unidad y la concordia de la Nación, la convivencia armónica de los argentinos, y otras grandilocuencias, parece que insoslayables, por el estilo. Y como entonces, CABILDO vuelve a quedar entre dos fuegos: el gobierno que la ha sancionado y el poder judío, que con múltiples manifestaciones la ha cubierto de amenazas. Y que, sin duda alguna, al ver que no ha logrado todavía su pertinaz propósito de silenciarla para siempre, va a insistir con sus insultos y calumnias, en la esperanza —confiamos que baldía— de que se incorporen a un nuevo decreto, ahora de clausura definitiva.

**N**O le faltarán pretextos para esa redoblada y presumible campaña. Porque, desde luego, CABILDO no bajará la guardia en la defensa de los supremos intereses nacionales, guardia que levantó un 17 de mayo de 1973, cuando tantos y tantos argentinos de todo estado y condición huyeron a la desbandada ante las hordas marxí-camporistas que invadían el Poder; mejor dicho, todos los poderes, incluido, salvo excepciones honrosísimas, el poder castrense. Y no bajar la guardia quiere decir en nuestro caso —inermes depositarios de verdades que estallan en nuestras gargantas— no bajar la voz ni tan siquiera modificar su tono. Es decir, denunciar a los enemigos de la Patria y de "los derechos esenciales" de los argentinos, allí donde se encuentren, sean de la raza que sean y se llamen como se llamen.

¿Es que no lo hemos hecho así siempre? ¿Es que acaso de nada vale el testimonio impreso y vivo de más de cuatro años de acción periodística (CABILDO-EL FORTIN-RESTAURACION-CABILDO, nuevamente), una misma empresa de honor patriótico, sobre cuyo tejado se estrallará, inocua, toda piedra que le sea arrojada?

Lo decimos sin sombra de jactancia ni bravuconería: sólo nos empujamos sobre la limpieza de nuestras conciencias, sobre la diáfana de nuestras intenciones, sobre la claridad de nuestras cuentas, sobre la firmeza de nuestra voluntad. Este es el único soporte de una decisión que, pase lo que pase, no se consentirá el desmayo en la misión de servir a "la Nación contra el caos". Y nuestra mayor fuerza reside, en definitiva, en que hasta nuestro peor enemigo sabe que esto es así. •

RICARDO CURUTCHET



## Todos contra Cabildo Cabildo por la Nación

A medida que íbamos recogiendo las expresiones de la gigantesca campaña promocional de **CABILDO**, desatada en el mundo a partir de los primeros días de mayo, íbamos también abrigando el propósito de hacer una gran nota crítica de agradecimiento —aunque quizá enfocada desde un punto de vista puramente endocrinológico— a tanto agente espontáneo y gratuito que se había puesto a nuestro servicio. Luego desistimos, aplastados por una plétora de papel impreso. Abordar como proyectábamos, el tema, significaría callar todos los demás, o quizá callar para siempre. Y nuestra vanidad, con ser grande, sabe ceder a nuestra responsabilidad. Así pues, hemos reducido aquel estudio sabihondo a la modesta dimensión de una simple miscelánea. ¡Válganos!

La cosa empezó en Méjico: dos diarios (*El Día*, de México City, y *El Diario*, de Guadalajara) señalan nuestro nombre y, con ecuanimidad, reproducen nuestra afirmación (Nº 7, 29-IV) de que en la investigación del caso Graiver no se esconde "ningún racismo en desarrollo ni ningún program en trámite". Simultáneamente con estas publicaciones, el 18 de Iyar de 5737, ¡perdón!, el 6 de mayo de 1977, el presidente de la DAIA, Dr. Nehemías Resnizky, aparentemente no persuadido por la frase, hizo una apasionada exposición en castellano (?) durante una sesión del Consejo Plenario de la entidad, en la que exhortó a la unidad nacional contra los elementos antisemitas que pretenden insertarse en el proceso (sic). Y alertó a las autoridades, a toda la población, a la comunidad judía misma y al periodismo para que "tome conciencia del accionar de fuerzas oscuras". Ese informe "in voce", que el Dr. Resnizky entregó por escrito a altas autoridades nacionales, tuvo amplia repercusión: *Última Clave*, "La Luz, revista israelita para toda Sudamérica", *Nueva Sión* y *La Opinión*, lo reprodujeron "in extenso", sobre todo, en lo referente a **CABILDO**, "impregnada del más sucio veneno antisemita".

"**CABILDO**, cuya pulcra presentación y cuidadosa gama argumental podría... hacerla penetrar en algunos sectores gravitantes de la actualidad". (Lisonjas! Tres días después nos caía el rayo palatino). Y el *Mundo Color* de Montevideo, con su sobrio responso. Y *El Economista*, que resuelve entusiasmado suspendernos por tres ediciones. Y la comunista-demo-cristiana *Cambio 16*,

Pero el Dr. Nehemías Resnizky no pudo continuar su briosa campaña, ni volverse a preguntar "¿qué se le imputa a Jacabo Timerman?" ni, con el "Buenos Aires Herald", "¿qué hay de malo en ser sionista de izquierda?", porque poco después uno de sus hijos varones cayó preso de las fuerzas represivas del "accionar de las fuerzas oscuras", y —si las premiosas gestiones del Estado de Israel no han tenido éxito— está, en su carácter de militante erpiano o montonero, en manos de quienes se proponen juzgarlo como corresponde.

*En Alas de la Fama,  
¡Echate a Volar!*

Pero si bien ocurrió este desafortunado evento, la semilla había pren-

### QUERELLAS

El Director y el Secretario de Redacción, en su carácter de Editores Responsables de "Cabildo" han iniciado sendas querellas por calumnias e injurias contra el interventor del diario "La Opinión", José Teófilo Goyreti y James Neilson, periodista del "Buenos Aires Herald".



General Videla

dido y fructificaría opimamente. Dos empingorotados matutinos —de los que somos lectores incurables o, mejor, genéticamente hablando, heredolectores— se sumaron con pausa y cierta prisa al esfuerzo promocional, y nos espetaron ceñudas alusiones estoicas que nuestra sobrenatural modestia nos impide reproducir.

Y así con las demás. "Trotskistas de la derecha" nos calificó un enano picaresco, descorchado y panorámicamente desalienado de sus antecedentes pesadamente profesionales. "**CABILDO**, la revista que hoy destila odio contra los judíos y trata de asociarlos a la subversión marxista", nos endilga un anónimo belitre del *Buenos Aires Herald* en un inútil intento de adjudicarnos la autoría del catálogo de nombres infames. Y el periódico del Partido Comunista, putoidemente intitulado con minúscula ("elementos") y consonantemente dirigido por un tal Alderete, que nos llama "escribas", inducido por su apasionado afán laudatorio, a asignarnos la condición de "doctores de la ley judaica". Y el *Time* del 23-V, que nos denuncia como autores del "Terror in Argentina". Y el bueno de Zvi Talmid que, también en *Nueva Sión*, elogia a



La Junta Militar

matritense, que nos atribuye una "amplia difusión en los rangos militares". Y *Le Monde* de París, que junto con *The New York Times*, ubicaban en nuestras parvas páginas el epicentro de la reacción antisemita universal. Y *La Vanguardia*! regordeta de socialismo buenazo y pajarón, que, apenada por el anquilosamiento esclerótico-doctrinal de *CABILDO* la insta con afán de sacristán simoníaco a liberarse del "Syllabus" y comprometerse con "Popularum Progreso" (sic, 23-VI). Y *El Cronista*, que bate palmas porque datos tales "como la clausura de *CABILDO* y la liberación de varios centenares de detenidos por sospechas de corrupción o subversión... son medidas que... pueden llevar algún alivio a los círculos empeñados en presionarnos en dirección de la normalización constitucional". Y el *ABC Color* de Asunción, y *El Diario* de La Plata, y *Redacción* de Buenos Aires, y *Jornal do Brasil* de Río de Janeiro. Y así, el resto de la runfla pendolera universal. ¡Pero nó! Volvamos sobre el testimonio del gran diario carioca. ¿Saben cuál fué? Pues éste, que nos tienta a adoptarlo como "ex libris" para paquetear. "...*CABILDO*, conhecida por sua cruzada contra judeus, liberais, maçons, comunistas, peronistas, subversivos e corruptos" (tal como se oye, "de Aluizio Machado, redator da Editorial Internacional do Jornal do Brasil, tem estado frequentemente na Argentina", 19 de junho de 1977).

Agotados por tan activo comercio con la Fama, meretriz pero de gran rumbo, versátil pero querendona, demos vuelta esta inflamada página y descendamos a los trajines del hombre vulgar, ése que tiene cara de *usted*.

6 - Cabildo

#### Unos Santos Inocentes en Pena

Pese a algunas expresiones disuasorias de falsas expectativas —en primer término del presidente Videla— el tema del "cuarto hombre" daba mucho quehacer a los corresponsales periodísticos al cierre de nuestra última edición (Nº 8, 3-VI-77). Es verdad, el 31 de mayo, más o menos cincuenta generales en actividad habían estado reunidos por largo tiempo sin que el tópico se tratase. Pues no obstante flotar en el ambiente, las preocupaciones se centraron en un análisis del proceso, en la unidad nacional y en la instrumentación del diálogo. Cuéntase al respecto que alguno de los presentes habría hecho juicio despectivo respecto de los políticos, para luego preguntar si el anunciado sistema de consultas se entablaría también con ellos. A lo cual el teniente general Videla habría respondido: "Naturalmente, y si no ¿con quiénes vamos a hablar?", aludiendo no a los partidos sino a los hombres que los integran.

Sin embargo, cuando un grupo de radicales conspicuos, a título privado y con la boina blanca plegada en el bolsillo del trasero, se metieron a opinar, fueron querrellados. ¡Claro! Eran radicales y ya se sabe la mala pata que les asiste desde antiguo. Pero no parece justo invitarlos a opinar y luego hacerles una trompetilla. Sobre todo cuando lo tenían medio conversado en altos niveles. En primera instancia penal fueron sobreesfidos, pero hay una apelación en trámite demorada por la feria judicial. Y porque los jueces de cámara en lo criminal y correccional no han de tener mucho tiempo para perder

con tamaños santos inocentes. Aleccionados, los del Centro no avanzaron con su documento y los peronistas luderinos, menos, esperando ocasión más propicia.

#### Ovaciones Perdidas

Y esto pasa por tener estructuras que aunque congeladas no han dejado de existir. Porque en otros caso, un grupo numeroso de ciudadanos del común se concilian en una extensa solicitada política y ¡zás!, tres o cuatro se convierten en ministros o algo parecido. Se dirá que la declaración de éstos era oficialista... ¡Bueno!, sea como SEA o el trato no será parejo. Lo cual tiene su lógica, pues la partidocracia está, sino muerta, discretamente cataleptica.

Lo cierto es que —bromas aparte— tanto el presidente Videla cuanto el ministro Harguindeguy no han escatimado su pensamiento respecto de los partidos: renovarse, es la consigna que tendrán que respetar para participar de las futuras lides políticas. El general Harguindeguy lo ha definido con precisión comprometedora en Santiago del Estero los días 20 y 21 de julio, durante el desarrollo de la reunión de gobernadores del NOA. Dijo primero: "vamos a seguir gobernando y no nos vamos a agotar como en otros procesos anteriores, ni vamos a desembocar en procesos políticos que ya han fracasado, y se hará una renovación total del pensamiento argentino para construir una democracia fuerte y estable". Al día siguiente insistió, con certera causticidad: "Nuestro gobierno de las FFAA tiene un profundo sentido republicano y vocación democrática. Ello no significa de manera alguna que se esté por reiniciar el juego de los partidos políticos. Este no es tiempo de partidos políticos. Ellos tuvieron su momento y no fueron capaces de detener la marcha del país hacia el caos. Llegará nuevamente su oportunidad cuando el país se reencauce. La Argentina no está, ni estará por muchos años, para la discusión del comité. Ello no lo quiere el pueblo ni lo tolerarán las FFAA..." Tal parecería que el ministro del Interior canalizaba así una respuesta pública, compartida por la inmensa mayoría del pueblo argentino, a la formulación efectuada por el presidente Videla en Salta, casi un mes antes: "Hay que dar una propuesta política para no caer en una salida de compromiso".

Lo primero para ello, es juzgar a los partidos como merecen. El general Harguindeguy lo hizo con meridiana





General Harguindeguy

claridad. Y el teniente general Videla ratificaría el concepto, hace pocos días (7-8), al responder a un reportaje hecho por la agencia Noticias Argentinas: "En las últimas décadas, debemos reconocerlo, los partidos políticos argentinos no han cumplido la función que les corresponde." Si uno y otro, en lugar de habérselo dicho a un reportero hubiesen tenido ocasión de declararlo en un foro público ante una multitud, habrían sido ovacionados.

#### Una luz en la Tiniebla

El mismo día en que CABILDO era sancionada por el decreto N° 1.711 (18-VI) el general Lanusse, el almirante Gnavi, el brigadier Rey y Cáceres Monic, eran puestos en libertad en razón de que la Sala Penal de la Cámara Federal había revocado el auto de prisión preventiva dictado oportunamente por el juez Marquardt. La reacción colectiva fué de desengaño, aunque, curiosamente, ese era un sentimiento que ya se sabía que se iba a experimentar. Realmente, la opinión era escéptica acerca de la viabilidad de este tipo de procesos, pero escondía en el fondo de su apatía cazarra una cierta dosis de esperanza en el cambio profundo de las cosas. Desde luego que el fallo revocatorio ni implicaba de ningún modo la absolución y, por el contrario y aún con nuevos argumentos acusatorios, disponía la prosecución del proceso. Pero el hecho de que los tres miembros de aquella nefasta Junta Militar estuviesen presos, proporcionaba una especie de pregustación de una sentencia de la historia que no podrá ser apelada.

#### NOTA DE TAPA

### "El Forjador y la Forja"

PARÉCE innecesario subrayar que el Teniente General Lanusse se ha propuesto demostrarle a la República, y demostrarnos a nosotros todos, que él tiene el don, nada despreciable por cierto, de la ubicuidad. Y en esto —sólo en esto—, lleva razón, porque desde aquel 12 de noviembre, cargado de traiciones, hasta este súbito ejercicio de desmemoria política que ha titulado, no sin grandilocuencia, "Mi Testimonio", Lanusse hubo de meterse en nuestra historia para ya no abandonarla. Y es que la historia, malgrado sus encendidas protestas, ni elige a sus personajes, ni —a diferencia de la grandeza— es dueña de sí misma. Por eso, en sus pliegues, tan vastos como generosos, entremézclanse héroes y canallas, santos y perjueros, caballeros y villanos, estadistas y tiranuelos, vale decir, actores y espectadores de una trama cuya solución de continuidad solo será satisfecha en la consumación de los tiempos.

Pero la historia, mujer al fin, no carece de defensa; y si bien se ve impedida de precaverse contra intrusos, tiene, como contrapartida, el reaseguro de sus caprichos y travesuras. Así como toleró, alguna vez, que un recién ascendido jefe de granaderos faltase a las reglas del cuerpo, y no se inmutó, siquiera, cuando el mismo militar, rompiendo su palabra, derrocó a dos camaradas de armas, ahora parece decidida a hacer justicia.

Un aciago día de noviembre de 1955 Lanusse prefirió darle la espalda al general Eduardo Lonardi quizás sin comprender que estaba eligiendo un rumbo imposible de desandar más tarde. No se trataba de estar a favor o en contra del entonces presidente —esa es harina de otro costal— sino de permanecer fiel a una tradición y a un hombre que le había depositado su confianza. Allí quedó signado el destino de Lanusse; de donde la posterior traición a Onganía y Levingston, el abrazo con Allende, los enjuagues con Perón y el vis o bueno a los vaciadores de Aluar no son sino otros tantos eslabones de una misma cadena. Aquel hecho explicaba a éstos, y éstos, como no podía ser diferente, explicaban aquél, preanunciando algo que venía dado por la dinámica misma de las cosas, por la coherencia absoluta —eso deberá reconocerse— a una "línea de conducta": su amistad con David Graiver.

Tamaño don de ubicuidad requería una coronación acorde con los antecedentes del personaje. Habían desfilado, ya, Edgardo Sajón, Jacobo Timmerman, José Ber Gelbard, Salvador Allende, el "Cholo" Pecovich y Juan Domingo Perón. Faltaba uno sólo, alguien que no pudiese desmerecer a los anteriores, que los superase en vileza; y ese alguien debía ser necesariamente David Graiver. Traficante de naciones, usurero de conciencias, prestamista a interés de plata criminosa, Graiver (a su vez) —que por razones sanguíneas había hecho buenas migas junto a Gelbard— necesitaba arrimarse a Lanusse. No importaba que del encontronazo saliese una asociación ilícita de apellidos, ni que un Teniente General se confundiese, abrazo por medio, con el responsable del más infame complot contra la Argentina. La foto es lo suficientemente explícita como para ahorrarnos cualquier comentario ulterior.

Marcos y Virginia Lanusse eran empleados de "Duddy" cuando el primero de los nombrados decide casarse. David, pues, no podía estar ausente. Si concurrió a la ceremonia religiosa no lo sabemos a ciencia cierta, aunque su cinismo daba para mucho más. Si sabemos, en cambio, que en algún momento de la fiesta, el ex-presidente, que camina entre la mesa donde está su hijo y la pared, ve acercársele a David. No le basta el apretón de manos, necesita testimoniarle su aprecio de una manera más informal, y entonces procede a palmearlo como al hijo pródigo.

Trancurrieron los años, y el vil comercio de ese joven regordete y barbado salió a la luz. Lanusse nunca imaginó que la historia tendría semejantes cabriolas. Y sin embargo... Ahora su prolija imagen, que él mismo fraguó en "Mi Testimonio", se acaba de hacer trizas contra la realidad. La convivencia con Graiver —negada en reiteradas oportunidades— resulta, ya, imposible de desmentir.

El forjador Lanusse quiso batir en el yunque un modelo de honradez. La forja le devolvió la realidad que exhibe nuestra tapa de hoy. •

J.F.C.

Si tal cosa ocurre con el "caso Aluar", el "caso Graiver" en cambio, ha vuelto a suscitar la expectativa general. En efecto, el 4 de julio se había constituido el Consejo de Guerra Especial que, presidido por el coronel Clodoveo Battesti, debía estudiar la prevención sumarial diligenciada y la documentación elevada por el oficial superior prevensor, general Oscar Gallino. Pero ya se suponía entonces que por lo ardua, la tarea encomendada a ese tribunal especial no quedaría concluida antes de dos o tres meses. Sorpresivamente, sin embargo, el viernes 5 un comunicado del Comando del Cuerpo I de Ejército, cuyo titular es el general de división Suárez Mason, hacía saber que la labor confiada en esta grave materia a sus subordinados había finalizado y ahora sólo faltaba determinar la situación procesal de los detenidos. El deseo de que una manifiesta prevaricación —además criminal— sea prontamente castigada en sus culpables, se ha reavivado como un sentimiento legítimo de justicia que también se estaba agostando en el descreimiento. Porque ahora resulta evidente que este proceso no tendrá por qué enredarse, como el otro, en las complejas mallas del procedimiento penal ordinario.

#### La Guerra Interna

La violencia no se ha dado descanso durante este lapso corrido desde el 31 de mayo hasta hoy, cierre de esta edición, 9 de agosto. En aquella fecha fué asesinado en Temperley el coronel (RE) Angel Arturo Sureda. Y la sangrienta cronología sigue así: el 15 de junio cae,

víctima también de un criminal atentado, en Avellaneda, el comandante principal de Gendarmería, Julio Manuel A. Reese; el 24 es asesinado en Castelar el mayor (R) Romeo Servidio; el 29 son heridos en Bahía Blanca un militar y un policía, cuyos nombres no se dan a conocer; el mismo día es asesinado en Córdoba el conscripto Víctor Crosetto, joven abogado víctima de la OCPO; cae en Buenos Aires, el 8 de julio, el agente de policía Miguel Jaroszyc, y es secuestrado cerca de su casa el Dr. Juan Casariego del Bel, alto funcionario del ministerio de Economía; el 18 del mismo mes es también secuestrado misteriosamente al salir de su domicilio, el embajador en Venezuela, Dr. Héctor Hidalgo Solá; el oficial de policía, Jorge Julio Salerno, cae el 23 en Lomas de Zamora, y en igual día se frustra el intento de asesinato, en Tucumán, del presidente de la Compañía Nacional Azucarera, licenciado Joaquín Simkus; y dos atentados terroristas cierran la serie: contra la planta transformadora de una fábrica de Piñeyro, provincia de Buenos Aires, y contra un tren en marcha hacia Tigre que, a la altura de Beccar, embiste a un automóvil de explosivos, detenido sobre las vías, el cual al estallar provoca heridas graves al guardatren, Hugo Divena.

Pero esta persistente criminalidad tiene su contrapartida en una dura represión. Según partes oficiales del 24 de mayo a hoy, 103 subversivos de distintas bandas son abatidos. Algunos especialmente significativos: Fernando Lagos (asesino del general Actis y del sargento Montesano); José María Salgado (autor de la voladura de la Superintendencia Federal de la Policía); Ricardo Sapag (herido del brigadier Corbat) y Julio Roqué (único miembro de la conducción nacional de Montoneros que quedaba en el país y asesino del general Juan Carlos Sánchez). Por otra parte, y sin que se sepa el origen ni el sentido de los hechos, desaparecen de Mar del Plata y Rosario siete abogados, uno de los cuales es restituido, es asesinado Antonio Fernández, gremialista de Villa Constitución, y son secuestrados en distintos lugares Rafael Perrota, ex director y dueño del *Cronista Comercial*; Rodolfo Fernández Pondal, periodista de *Ultima Clave* y Juan Ramón Nazar, director, aún en funciones, del diario *La Opinión de Trenque Lauquen*, empresa de Graiver que había sido intervenida. Por fin, el caso del izquierdista presidente de Fiat, Revelli-Beaumont, ejecutado (rapto y cobro de un grueso rescate en dólares) en Europa por un grupo de argentinos

vinculados a Villalón y a un tal Aristy, ex diplomático dominicano, ambos amigos personales de Juan Domingo Perón, da al episodio singulares características de escándalo político. Además, creemos recordar que el magnate de la Fiat francesa secuestrado y recuperado, fué quien a fuer también de buen amigo prestó a Perón su moderno avión para que desde España se trasladase a Roma, cuando su visita a la Ciudad Eterna, poco antes de su malhadado regreso a la Argentina.

#### Especulaciones con Suspense

En conferencia de prensa concedida a periodistas uruguayos el jueves 30 de junio, el presidente Videla abordó, a requerimiento de éstos, el tema del "cuarto hombre" o, dicho de otro modo, también usual, el de "la estructura de poder". Dijo al respecto que el esquema de poder imperante en el país "hoy es válido y no tenemos a la vista ninguna circunstancia que nos lleve a pensar que sea menester cambiarlo". No obstante, agregó, cabría eventualmente una modificación que lo perfeccionara. Consecuentemente con tal pensamiento del Comandante en Jefe del Ejército, la reunión de altos mandos efectuada bajo su presidencia (12-VII) por los nueve generales de división en actividad más los tres de brigada que en función de sus tareas específicas participan de esos cónclaves (Dalla Tea, Harguindeguy y Olivera Róvere), habrían llegado a la conclusión de que, hasta fin de año por lo menos, las cosas quedarían como están y que en la actual estructura de mandos no habría modificaciones hasta 1979.



Brigadier Agosti  
8 - Cabildo



Hidalgo Solá





Guillermo Zubarán

Pero el 3 de agosto, el almirante Massera hace unas declaraciones harto sugerentes ("Las FFAA no gobiernan, ni deben hacerlo. Para eso hemos delegado la autoridad operativa... La Junta Militar constituye el poder supremo de la Nación..."), que al día siguiente tienen su correlato en un reportaje periodístico que la revista *Mercado* le hace al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Agosti. Este declaró que la actual estructura de poder tuvo carácter excepcional y transitorio y será revista en su oportunidad. Y agregó: "el Jefe del Estado debe ser un oficial superior que no ocupe el cargo de comandante en jefe de una fuerza armada... y la Junta Militar debe retener el carácter de órgano supremo del gobierno de la Nación".

A nadie podía extrañar, entonces, que la nueva reunión de altos mandos convocada para el martes 9 de agosto estuviese precedida por una nueva ola de versiones, rumores e interpretaciones sobre lo que en ella se trataría. El comunicado oficial informa que la larga sesión (casi doce horas con un intervalo de tres para almorzar y, seguramente, seguir cambiando ideas) fué dedicada al análisis del Proyecto Nacional, elaborado por el Ministerio de Planeamiento y que, como documento de trabajo, quedó aprobado definitivamente por la Junta Militar el martes 2 de agosto ppdo. Sin que puedan ser sospechados de suspicaces, hay quienes creen que aunque el tema sea de gran relevancia teórica, la tensa realidad actual no permitiría insumir en ella tan extensa jornada excluyente de toda otra preocupación. Lamentablemente debemos cerrar esta edición sin estar en

condiciones de ser más informativos respecto de una reunión que terminó al filo de la madrugada de hoy.

#### La Memoria de Mosconi

El 30 de junio se produjo la postergada renuncia a la Secretaría de Estado de Energía de Guillermo Zubarán, hombre que había llevado a las distintas funciones del área a personas que, como él, estaban íntimamente vinculadas a empresas petroleras extranjeras y competitivas con YPF. La versión oficiosa es la de que Zubarán estaba disgustado por la demora de la aprobación presidencial a los contratos adjudicantes de nuevas áreas de explotación a seis compañías privadas. Pero existe la versión de que el esperado —y en muchos círculos deseado— hecho, se debía a ciertas indiscreciones respecto de YPF cometidas bajo su gestión. Pero Zubarán sería reemplazado por el ingeniero Daniel A. Brunella, con lo cual la línea no queda en absoluto alterada. Tanto más cuanto que el ex secretario de Industria y Minería de Frondizi no tardaría en designar al frente de la vital repartición del Estado, al ingeniero Raúl Agustín Ondarts (también alto funcionario de Frondizi) quien tiene acuñada, acerca de YPF, esta amenazadora reflexión: "Hace 50 años que se explota en la Argentina el petróleo, que deja notorias ganancias en otros países, y hasta ahora la comunidad no ha recibido beneficios directos de esa explotación". ¿Insinúa la frase transcrita algún propósito liquidatorio de YPF? Sin embargo, el mismo Ondarts hubo de reconocer el día en que asumió el cargo "que los bienes que produce YPF representan casi el 5 % del PBN, pero que el promedio de duración de sus administradores fué en los últimos 10 años de 8 meses, y que así no puede andar bien ninguna empresa pública ni privada". ¿En qué quedamos pues? Pero un hecho de gran trascendencia nacional se produce el 1º de agosto. Luego de una esforzada labor de muchos años, cumplida inteligente y tenazmente por profesionales, técnicos y obreros de YPF, la empresa estatal descubre en la precordillera del Chubut, zona del río Mayo, un gran yacimiento petrolífero de origen marino cuyo pozo perforado produce desde ya 5.000 litros de crudo por hora y parece ser una cuenca equiparable a las mejores de América del Sur. Consciente de la extraordinaria importancia del hallazgo y luego de haber inaugurado la planta de concentración de uranio situada a 450 kilómetros al oeste de Trelew (Los



Almirante Massera

Adobes, departamento Pichiñán, Chubut), el teniente general Videla se hizo imprevistamente presente en el lugar de la perforación petrolífera descripta para llevar su felicitación y estímulo a los cincuenta empleados de la gran repartición de Mosconi, que trabajan sometidos a una temperatura de 20 grados bajo cero pero, seguramente, al calor de un hondo sentimiento patriótico. No tenemos noticias, hasta el momento, que haya visitado todavía la zona el flamante presidente de la repartición estatal, descubridora de tan extraordinaria fuente de energía y riqueza.

#### Colofón Nacional

El almirante Massera pronunció una vibrante alocución el miércoles 3 en la base naval de Puerto Belgrano. Dijo entonces: "La Armada está apasionadamente preparada para evitar cualquier mutilación geográfica de la Nación. Se encuentra en plena capacidad operativa, lista para compartir con las otras Fuerzas Armadas, la defensa de los argentinos de sus enemigos interiores y exteriores".

La exultante oración no puede ser ajena a las circunstancias extremadamente delicadas, que enmarcan nuestras relaciones con Chile y Brasil. A ellas nos referimos en otros lugares de esta edición, en sendas notas especializadas. Pero una crónica con pretensión de ser selectiva del acontecer nacional, no podía dejar de destacar, subrayadamente, la citada frase del Comandante en Jefe de nuestra Marina de Guerra. ■

ALEJANDRO AGUSTIN LANUSSE

## Mi Testimonio

«MI TESTIMONIO» — Alejandro Agustín Lanusse — Lasserre Editores — Bs. As., 1977

por LUIS MARIA BANDIERI

La Historia es una muchacha casquivana que se complace en dispensar incertidumbres. Todos los políticos, cuando no pueden apelar a otra cosa más concreta, apelan ante el tribunal de la Historia. En la Argentina, hoy, ese tribunal está presidido por el Dr. Félix Luna, y se encuentra en feria para todos los casos ocurridos desde 1943 hasta la fecha. El reo se presenta ante el tribunal y pronuncia su alegato. Algunos, como el Dr. Balbín, lo expresan de viva voz (alegato en la oreja); otros, como el Gral. Lanusse, lo deducen por escrito («Mi Testimonio»). En síntesis, el alegato se reduce a dos palabras: «yo, argentino». Como el Dr. Félix Luna piensa que todos los argentinos, siempre, tuvieron razón (ya hayan sido jacobinos, o saavedristas, unitarios o federales, conservadores o radicales, gorilas o peronistas, menos los «fascistas», que pierden como en la guerra), aquellas dos palabras son palabras santas. El tribunal, con un sello de goma, dicta una providencia que dice «lo pasado, pisado», no habilita la feria, y todos felices y contentos —menos los «fascistas», naturalmente. Estos alegatos, especialmente los alegatos bajo forma de memorias escritas, como las del Gral. Lanusse, poseen otras finalidades: demuestran que el político está todavía en carrera —que no «pasó a la historia»—, y se considera candidato disponible para cualquier aventura conducente a la presidencia. Dicho de otro modo: el político que en la Argentina moderna escribe sus memorias, entiende que aún tiene mucho por decir, mucho por hacer y poco trecho para llegar. Es lógico, entonces, que sea más lo que calle que lo que diga. El cronista aclara que ante tales omisiones del memorioso se limitará, en el curso de esta crítica, a señalarlas a la inteligencia de los lectores. Quede a otros con más capacidad y conocimientos íntimos de

los hechos, rellenar los silencios del Gral. Lanusse. Silencios que dan material para varios libros tan enjundiosos como el de nuestro autor.

### Errores de Amanuenses

«Mi Testimonio», pues, pertenece al género de las memorias políticas. No se despiste el lector por la circunstancia de que emanen de un militar en retiro. Proviene de un político en servicio activo. Nadie, entonces, crea que va a encontrarse con memorias del tipo de las de Foch o Weygand, Ludendorff o Guderian, Mannerheim o Mac Arthur. O como las del manco Paz, para tomar un ejemplo de nuestro pasado. Para encontrar un paralelo, habría que recurrir a las del general De Gaulle (la comparación seguramente halagará a nuestro autor), dejando a un lado los hechos de armas. El Gral. Lanusse dice que el papel del general Levingston en la presidencia «para muchos, era similar al cumplido por el general Badoglio en la Italia de 1943: preparar la retirada» (p. 137). Entre esos «muchos», de acuerdo a lo que sigue relatando el autor, se contaba el propio Gral. Lanusse. Ocurre que las memorias de Lanusse también pueden parangonarse con las del mariscal Badoglio (con la misma salvedad efectuada respecto a De Gaulle). Pero Lanusse es como un Badoglio que hubiera querido ser también un De Gasperi. Para emplear una terminología actual: alguien que no sólo quiere estar, en la trascendencia, sino también en la descendencia del proceso.

Se ha dicho por ahí que «Mi Testimonio» fue redactado por Sajón y por el periodista Pandolfi —que fueran directivo el uno, y columnista el otro, de *La Opinión*, época Jacobo Timerman. El cronista no tiene ninguna evidencia sobre esto, que no pasa de simple habladuría divulgada por algunos ór-



ganos de prensa. Hay, sin embargo, algunos detalles de estilo que podrían revelar errores de amanuenses. En ocasiones en que se relatan hechos e intrigas estrictamente políticos, se utiliza un tomo bélico fuera de lugar. No es posible que el Gral. Lanusse haya incurrido en tal error; es más fácil pensar en el desliz de algún tinterillo. Así, al principio, se incurre en un soberano disparate. En el Prefacio, p. XIV, refiriéndose al 29 de mayo de 1969, dice: «Mis sensaciones se parecían, esa mañana, a las distintas emociones que vive un soldado antes de librar la batalla. Ahora —piensa el combatiente— viene el primer tiro, la primera granada, la primera ráfaga de ametralladora. Pero se sorprende cuando la música inevitable llega. Esto no tiene nada que ver con el miedo o la alegría: el mismo soldado se asombrará cuando ese combate haya terminado y comiencen los primeros instantes de silencio». Nada de esto hubiera escrito un verdadero militar, perteneciente al «Ejército de paz de la Argentina» (p. 271), que efectivamente lo era mientras Lanusse integró sus cuadros en servicio activo (y hoy va dejando de serlo). El Gral. Lanusse nunca participó en ninguna batalla, y por lo mismo jamás se le hubiera ocurrido inventar «sensaciones» puramente literarias. En otros pasajes, para expresar acciones nimias, se utilizan verbos estrictamente castrenses, que resultan gratuitos, si no graciosos. Por ejemplo, cuando se refiere a su relevo en la Comandancia en Jefe del Ejército por el Gral. Levingston, el autor narra que al salir de la Casa de Gobierno para dirigirse a su casa particular en Campo de Mayo, «advierdo que me acompañaba un automóvil con la custodia del Comando en Jefe. Le hago transmitir que se repliegan a su sede, por cuanto ya no ejerzo esas funciones». En su gesto «republicano» no les dice que regresen o que se vuelvan, sino que se «repliegan». Otra vez se advierte una mano extraña, que pretende utilizar a toda fuerza y cualquiera sea la situación, un lenguaje bélico.



### El Estilo

Sería una lástima que el Gral. Lanusse, como parece, hubiera deferido a un amanuense la redacción de todo o parte de sus memorias políticas. Estas han perdido así en fuerza, en autenticidad, en pintoresquismo. Cualquiera que recuerde las improvisaciones oratorias de nuestro autor deberá reconocerle fluidez, y cierta desaliñada y simpática campechanía, de las cuales «Mi Testimonio» no guarda ni la sombra. Es una obra, en cambio, que resulta de hilvanar saldos y retazos de documentos oficiales, partes, informes, crónicas periodísticas, etc. Su lectura se vuelve monótona, aunque el libro, al final, no se cae de las manos porque el sueño liberador, por cortesía a los esfuerzos documentales del autor, no acude a la cita. Además, los actores principales de los sucesos aparecen totalmente desdibujados en su dimensión humana, como muñecos que hablan incensantemente en el tono y con la fraseología de los discursos oficiales. Al finalizar el libro, el lector común no puede formarse una idea de cómo eran, en el trato directo, Onganía y Levingston, por ejemplo, para hablar de dos personajes clave. Ese gran atractivo de los libros de memorias, que es mostrar al hombre despojado de la ceremoniosidad oficial, al hombre tal cual es en la intimidad (en su intimidad no protocolar, claro está; el cronista no pretende que Lanusse los pintara en pantuflas), fuera de las alfombras rojas, los granaderos y las cámaras de televisión, no lo tiene el libro comentado. Quien escribe «los Derechos Humanos (así, con mayúsculas)...eran nuestro ideal irrenunciable, nuestra bandera, nuestra razón para luchar por la Patria (!)» (ps. 116/7), carece totalmente de capacidad para transmitir el matiz humano concreto de aquellos con quienes trató profunda y largamente.

### «Filosofía», «Imagen», etc.

Por otra parte, el lector podrá saciarse hasta el aburrimiento con ciertas palabras o giros que se reiteran sin piedad a lo largo del libro. Así, la palabra «filosofía», utilizada según la jerga tecnológica anglosajona para significar enfoque o actitud intelectual general. Por ejemplo, nos enteramos que entre el brigadier Mc Loughlin y el Dr. Gilardi Novaro existía «una profunda divergencia filosófica» (ps. 163/4);

que existió —créase o no— una «filosofía de Paladino» (p. 104); que la «filosofía» de Onganía era «de un corporativismo literal» (p. 91); luego enseña que la verdadera «filosofía» de la Revolución Argentina era una «salida con Parlamento, Constitución y partidos políticos... la salida necesitaba de un Gran Acuerdo Nacional, y ese Gran Acuerdo Nacional justificaría nuestro movimiento» (p. 187); siendo ya presidente, Lanusse enseña a los altos mandos «la filosofía que impregnaría a los próximos hechos» (p. 224), para lo cual se sirve, como cualquier estudiante remolón, de un «machete» (p. 225); más adelante nos informa que entre Salvador Allende y él jamás se disimularon «las diferencias filosóficas» (p. 242), que lamentablemente no expone, etc. Ciñéndose más a su verdadera acepción, nos deslumbra cuando refiere que el Dr. Mor Roig reconocía en público haberse nutrido «en la filosofía neotomista» (p. 218). Todos estos escarceos filosóficos hallan su culminación en largas citas (ps. 236/7) de unas pata-



ratas vertidas por Julián Marías a su paso por Buenos Aires, en junio de 1971. Julián Marías usa discretamente las ideas de los otros, pero con esta astuta variante: siempre se atribuye a sí mismo los pensamientos de los demás, pero las pavadas de su propia invención las desliza como ideas ajenas. Vaya como «ejemplo» un pensamiento «profundo» de Marías: «en Hispanoamérica hay temporadas en que, desgraciadamente, florecen las dictaduras». Otro: «una cosa es un hombre con un resfriado y otra un hombre con un mal incurable o crónico». Un juicio histórico: «los fascistas, en definitiva, son los que han inventado esas cosas (esas cosas es la violencia política)». Robespierre y Lenin deben haber pegado un salto en sus tumbas. Una profecía: «del fascismo al comunismo se pasa fácil-

### «MI TESTIMONIO»

mente, pero del liberalismo no se pasa a ninguno de los dos». Que lo digan los amigos liberales de Marías, que hoy en las Cortes españolas hacen «comunismo más uno». En fin, Lanusse buscó un maestro bastante infeliz para preparar sus machetes filosóficos.

Otro giro hartante es «cursos de acción». El lector queda con la idea de que de 1969 a 1973 los altos mandos estuvieron previendo y preparando «cursos de acción» para que, al final, todo ocurriese de la peor manera posible.

Una palabra repetida hasta el tedio es «imagen» —también, en algún lado, se utiliza «contraimagen». Con este vocablo, el autor compone una definición al estilo Marías, que se comenta por sí misma: «los intelectuales, verdaderos multiplicadores de imagen». Se supone que así, fotocopiando una imagen al infinito, vea el alto mando a los Timerman, Grondona, Neustadt, Terragno, etc. —pues bueno es saber que tales son los «intelectuales» aludidos. No faltan otros lugares comunes: «en todo el movimiento de 1966 nos faltó imaginación creadora» (p. 98). En la primera conversación con Malek, ~~ése~~ le recuerda a Lanusse el lema de los estudiantes franceses en mayo de 1968: «la imaginación al poder». Este desroche imaginativo lanussiano culminó, como se sabe, en el recurso más original e inesperado: la convocatoria a elecciones. Evidentemente, la imaginación había subido al poder. A veces se ensayan caracterizaciones sorprendentes. Así se define a las Fuerzas Armadas, con lenguaje de tenedor de libros, como «control de gestión» (p. 138). En otros pasajes, atribuibles al oscuro amanuense, se hace hablar al Gral. Lanusse del modo corriente en la televisión para reportajes a galanes o actrices: «buscamos de querernos (dice, refiriéndose a su familia, p. 34) en forma dinámica, sincera, creadora».

No es el autor el responsable de estas superficialidades, de estas cosas vulgares. La culpable es la ignorancia que se ignora a sí misma, la estupidez ilustrada de nuestra época, que ha echado a rodar, como moneda de buena ley, aquellos idiotismos. Hay una referencia salvable. Se transcriben unas declaraciones periodísticas de Ricardo Balbín del 17 de febrero de 1971, donde el trovador radical confiesa: «Yo no sé cómo son las puertas de los cuarteles. Además, no hice la conscripción. Yo no he golpeado nunca la puerta de un cuartel» (p. 186). El cronista piensa que el Dr. Balbín ya está en edad de conocer la puerta de un cuartel, aunque sea por pura curiosidad.

*El Cordobazo*

El libro se inicia en los momentos previos al *cordobazo*. Según Lanusse, «con el *cordobazo*, saltaron a la mesa desde la presencia de Dios y de su Iglesia en los problemas temporales hasta la crisis del autoritarismo, la resistencia a Buenos Aires, la protesta de los radicales, la explosión de los barrios peronistas, la repugnancia al corporativismo, la vocación protagónica de los argentinos (?)» (p. 3). ¿Nada más?, se pregunta el lector apabullado. Hay algo más: «...y, por supuesto, la actividad de núcleos subversivos que encontraron allí óptimas condiciones para salir a escena». En fin, el *cordobazo* es todo lo divino y humano, desde Dios hasta los radicales, amén de los guerrilleros que aprovecharon para salir a escena. Según Lanusse, en 1966 (y tampoco, veremos, en 1969), las Fuerzas Armadas se habían planteado seriamente la hipótesis de una guerra revolucionaria en la Argentina: «*circunstancias que nadie —tampoco yo, por supuesto— sospechaba tres años antes*» (p. 5). Según el autor, hasta el mismo día del *cordobazo*, 29 de mayo de 1969, ni las Fuerzas Armadas ni el Estado tenían sospechas de que estuviera gestándose una pueblada en Córdoba, pese a los servicios de informaciones, etc. Sólo ese mismo 29 «el Ejército...comenzaba a tener la sensación de cuál era el verdadero sentido de los acontecimientos» (p. 6). A las once y cuarto de la mañana, comenzaron a dispararse por la policía las primeras bombas de gas lacrimógeno (p. 8). A las doce, aparecieron fogatas y barricadas; la policía comenzó a retroceder. En la misma página, Lanusse inicia una digresión sobre las causas del *cordobazo*. «Córdoba estaba enferma de orden», señala incongruentemente. Luego retoma la narración: en la mañana del 29 había ya varios heridos y un muerto. A las doce del mediodía, Lanusse recibió el llamado del jefe del III Cuerpo, gral. Sánchez Lahoz, quien le dijo que la situación era «gravísima». Desde el Comando, informan al autor que todo «parecía fuera de control». «Al mediodía de ese 29 de mayo la situación llegó a su punto clave» (p. 10). He aquí a un comandante en jefe del Ejército ante una situación de guerra revolucionaria. Veamos como procedió. Según Lanusse, la doctrina militar entonces vigente era que en estos casos debían utilizarse «primero...los efectivos militares (sic): si estos resul-

taban insuficientes, los efectivos de seguridad y, en el caso de que unos y otros no alcanzaran a controlar la situación, debían ser empeñadas las Fuerzas Armadas». El orden era, pues, a) tropas de Ejército; b) efectivos de Policía Federal y Gendarmería Nacional; c) las tres armas. Evidentemente, se ha incurrido aquí en una errata; cuando se refiere a empeñar primero «efectivos militares» debe referirse a efectivos de la policía provincial. El fin de esta gradación —con o sin errata— era destacar que «*las instituciones castrenses no se comprometan con la acción del Gobierno*» (p. 10). Llamaremos a esta conclusión *corolario Badoglio de la doctrina 1968*. Corolario errado de medio a medio, ya que la guerra revolucionaria es una guerra total. No pueden escindirse las Fuerzas Armadas del gobierno. O el Estado presenta un bloque, o el Estado se disgrega y cae.

Siempre al mediodía, luego del llamado de las doce de Sánchez Lahoz, recibe Lanusse una nueva comunicación del mismo militar: «La Policía ya fue desbordada. Hay incendios en varios lugares, y los bomberos también están anulados» (p. 1). En Córdoba, mientras tanto, la única medida militar hasta ese momento había sido tomada por decisión del jefe del Regimiento 2 perteneciente a la IV Brigada de Infantería: a las once treinta se ordenó completar la carga de combustible en los vehículos de la unidad (p. 12). A esa hora ya estaban desbordados los efectivos policiales. A la una y cuarto, el jefe del R. 2 recibió la orden de presentarse ante el comandante de la IV Brigada, gral. Carcagno. Este le impartió formal orden de alistamiento, que por intermedio de Sánchez Lahoz le había dado el propio Lanusse (p. 12). El regimiento estuvo listo para salir a la calle a las dos y media. «Mi orden de entrar en operaciones —prosigue el autor—, a través de la correspondiente cadena de mandos, llegó allí a las 15.45» (p. 12).

Recordemos sintéticamente:

a) A las 12 las fuerzas de seguridad estaban desbordadas. Había incendios y barricadas. Situación gravísima y fuera de control. Todo ello conocido en Buenos Aires.

b) A las 13.15 se da a un regimiento de infantería la orden de alistarse.

c) A las 14.30 ese regimiento estaba listo para salir a la calle.

d) A las 15.45 se recibió la orden de entrar en operaciones.

Hasta un lego en cuestiones militares —como el cronista— advierte una diferencia de tres horas y cuarenta y

cinco minutos entre la información oficial sobre el alcance de la pueblada y la aplicación de la doctrina militar vigente. Salvo que el gral. Lanusse hubiera transmitido sus órdenes por teléfono común, discando «larga distancia» e informándose por la telefonista la demora con Córdoba, ese lapso de casi cuatro horas resulta inexplicable. Tan inexplicable, que el autor ensaya luego otra explicación de los hechos.

*¿Con Quién**Está la Gente Hoy?*

A las 12, cuando su primera comunicación con el gral. Sánchez Lahoz, el comandante en jefe le preguntó: «¿con quién está la gente hoy?». La respuesta no se registra, pero es evidente que el gral. Lanusse entendió que la gente estaba con los manifestantes y agitadores. Entonces, no se podía salir a la calle. No había que enfrentarse con el pueblo de Córdoba, sino con los «agitadores profesionales o subversivos» (p. 13). Para ello, se dejó que esos agitadores (marxistas, agreguemos, ya que en la obra se omite) cumplieran hasta el fin sus objetivos. Tan bien los lograron, que cuando las tropas llegaron al Barrio Clínicas, «la ciudad estaba desierta», salvo algunos francotiradores. Lanusse trae a colación el testimonio del gral. Carcagno (1973, «Operativo Dorrego»). El gral. Carcagno dice que el *cordobazo* expresó una disconformidad masiva que «tenía un origen económico y social pero pienso, también, que el pueblo había agotado su capacidad de ser espectador» (p. 13). «A mediodía, la salida disuasiva de las tropas era ya totalmente imposible. No podía haber disuasión con todo el mundo afuera; solamente podía haber represión» (p. 14). Es lógico que sólo se puede disuadir antes de los acontecimientos, pero ni el gral. Carcagno, que estaba en Córdoba, ni el gral. Lanusse, que era comandante en jefe, tenían la más remota idea de lo que se estaba preparando. Después de los hechos, vienen las teorías. Pero eso es del resorte de los sociólogos, que corrieron sin tasa después del 29 de mayo, pero no de militares que deben actuar sobre los hechos.

El mismo Carcagno anota que cuando entró en operaciones, la brigada «no existió, virtualmente, respuesta de fuego. Solamente aparecieron algunos francotiradores en el Barrio Clínicas pero yo pienso, personalmente, que no tiraban a matar» (p. 14). Salvo estos gentiles francotiradores, todo había ter-



## "MI TESTIMONIO"

minado. «en dos horas —prosigue Carcagno— recorrimos la ciudad de punta a punta, algo que no hubiéramos podido hacer de encontrar una real resistencia armada». ¿Para qué resistir, si el objetivo de la guerrilla urbana estaba cumplido con creces? ¿O alguien pudo creer que iban a librar una batalla clásica con las tropas? «La población —concluye Carcagno— ya estaba totalmente tranquilizada». Esto es, pacificada por el repliegue de la guerrilla, no por la acción militar. Al mismo Carcagno se le ofrece la intervención en la provincia. «Iré —dice—, pero no solamente para restablecer el orden en la calles, sino también a establecer el diálogo» (p. 14). A esta altura es indudable que la doctrina militar de 1968, y su corolario Badoglio, estrictamente aplicado por Lanusse era, no un dispositivo militar frente a la guerrilla marxista (en la que parece no se creía), sino un arma gatillada contra Onganía y su supuesto absolutismo, «corporativista». Todo intento de explicación en contrario de Lanusse cae ante las informaciones que él mismo suministra.

### Saltando páginas

Es imposible examinar el resto del libro con la misma prolijidad. Lo anterior tiene el objeto de mostrar de cerca al lector el método interpretativo de Lanusse acerca de la realidad que le tocó vivir. Saltemos ahora páginas. Lanusse nos recuerda que una «espontánea» encuesta que señalaba el deterioro político de Onganía fue la exhibición en Buenos Aires de la cinta-panfleto «Z» (p. 22). También nos dice que el gobierno se empeñaba «en medir desde el comportamiento de la gente en la calle hasta la dimensión de la ropa femenina o las características de las mallas de baño» (p. 23). En el mismo lugar recuerda la prohibición de la ópera «Bomarzo» y que el pintor Ernesto Deira «había sido arrestado y rapado por usar barba». Aclaremos que los «espontáneos» que aplaudían y gritaban ante el Yves Montand con dentadura postiza de «Z» eran los mismos integrantes de la «claque» oficial del Partido Comunista, sección Argentina, que antes aclamaba frenéticamente los tangos de Osvaldo Pugliese, luego los gritos de Piero y hoy las monótonas vidalitas de Mercedes Sosa. Que fue una tontería prohibir «Bomarzo» por indecente, es verdad; debió ser prohibida por constituir un magno bodrio lírico. Que al

pintoresco pintor Deira (abogado como su colega artístico, el Dr. Figari), le cortaron la porra, y no la barba, por decisión exclusiva y tal vez higiénica del comisario de la seccional, caso que se ventiló ante los tribunales por denuncia del ofendido. Que el cronista, sólo al leer la obra de Lanusse, comprendió el profundo sentido revolucionario, democrático y granacuerdista de las chicas que, allá por los años 1966/69 usaban minifalda; lo que no cree es que el Dr. Borda haya tenido injerencia alguna en el lanzamiento de la maxifalda, por contraste pudibundo al desenfreno anterior. Pero, en fin, para el gral. Lanusse las circunstancias apuntadas contribuyeron a crear un clima insostenible para Onganía. Dedicó tres páginas (26/29) a narrar un episodio en que se fue a dormir la siesta cuando ya se lo daba como relevado por el presidente. Luego viene el relato de los innumerables borradores de planes políticos (inútiles todos ellos, como se vio a la larga),



Lanusse y Allende

redactados desde el ministerio del Interior. El Estado Mayor General del Ejército, tal como lo muestra el gral. Lanusse, era día a día bombardeado por propuestas de «implementar cursos de acción» políticos, a cual más descabellado. El nudo de la cuestión es que se partía de un desconocimiento de la realidad del país, de su historia política y de sus necesidades prácticas (este juicio no abarca sólo a Lanusse sino a toda la «Revolución Argentina»). La enemiga contra Onganía puede resumirse en la frase de un ignoto observador: «El general Onganía adopta el modelo de Franco frente a los civiles, pero se repliega a una identificación con el Presidente suizo ante los militares» (p. 6). Esto es, era autoritario con los civiles y prescindía de aconsejarse con los militares, como si su poder proviniese del pueblo. Lo cierto es que, aunque

Onganía nunca logró cumplir con los extremos de la definición, esa era y es la única manera de gobernar en la Argentina. Onganía, más que a Franco, se asemeja a don Miguel Primo de Rivera, un dictador con vergüenza de ser dictador, que quiere justificarse por las obras públicas. Pero, repetimos, sea el gobernanter civil o militar, no hay otro modo de mandar que el que quiere aludirse con la anterior definición. Modo con el que han mandado todos los gobernantes, constitucionales o no, que supieron afirmarse en la silla del mando. Que el anónimo observador haya elegido dos ejemplos extranjeros, y que Lanusse los repita, muestra hasta que punto no se comprende la historia del país («comprender» que no quiere decir saber libresco acerca de ella).

### Historia de Oligarquías

Partiendo de 1853, de la llamada, no sin eufemismo sarcástico, «Organización Nacional», la historia del país puede resumirse en el predominio sucesivo de oligarquías, cacicatos o dinastías políticas. En cada caso, y la mayor parte del tiempo con apariencias constitucionales, ha existido en la cúspide un presidente, al que la propia Constitución llama «Jefe Supremo de la Nación», y al que la propia Constitución, también, otorga facultades absolutamente centralizadoras sobre los resortes básicos de la economía: ferrocarriles, puertos, aduanas, telégrafos, capital extranjero, y los que han surgido al paso del tiempo con las innovaciones técnicas —petróleo, siderurgia, energía atómica. También centralizaba los resortes legislativos, puesto que las mayorías parlamentarias estaban formadas por sus amigos y «clientes» electorales. Lo mismo cabe decir del Poder Judicial, independiente e inamovible en los papeles. Las Fuerzas Armadas también le estaban subordinadas —comandante en jefe de todas las fuerzas, resulta según la letra de la Constitución—. Era, brevemente, un dictador, un hombre que poseía, desde el viejo Fuerte de Buenos Aires, la decisión última e irreversible sobre todo lo que ocurriera en el país; un rey sin corona, ungido por los óleos de la santa «democracia». Así gobernó la oligarquía mitrista a partir de 1862; así gobernó la oligarquía roquista, desde 1880 hasta 1906. Y resulta extraño que Lanusse no haya advertido esto, como que surge del libro su personal identificación con

Roca (p. 187; p. 223; p. 273). ¿Acaso cree Lanusse que Roca fue un «presidente suizo» con civiles y militares? De 1912 a 1930 reina la oligarquía o cacicazgo radical, que lógicamente no cambia nada de la estructura anterior, puesto que en ella se movía cómodamente. La subordinación de la soberanía nacional a los intereses de la factoría fue una realidad tanto bajo el Régimen como bajo la Causa, según demostró hace muchos años Ramón Doll. En 1930, Uriburu rompe «el tinglado de la antigua farsa», pero se queda alelado. No logró, tal vez, darse cuenta que de la dictadura disfrazada con citas constitucionales y parrafadas parlamentarias había que pasar a la dictadura seria y desnuda, por el bien del país, que no soportaba más engaños y píldoras doradas y amargas vendidas por farmacéuticos «democráticos». De 1932 en adelante (hasta Castillo, esa mosca blanca del conservadurismo), reina la oligarquía justista. Justo entendió perfectamente la lección de su arquitecto histórico, Mitre. Se produce la revolución de 1943. Otra vez no se sabe ir a la dictadura a secas y se acaba dando elecciones para que un vivo se alzara con el santo y la limosna. Perón, que era ese «vivo», comprendió por palpito lo que nuestros *políticos* jamás comprenderán quemándose las pestañas con los sociólogos funcionalistas yanquis.

Había que ser dictador, porque la Constitución lo decía (la Constitución del 49 sólo agregó la reelección a los resortes dictatoriales de su similar del 53) y lo fue. Luego se produce la revolución del 55, y de allí se va a los tumbos hasta 1966. Los hombres de «Mayo-Caseros» no entendieron bien (o, mejor, entendieron tarde), cómo gobernaban sus amados «próceres». En 1966 se produce la «Revolución Argentina». Su causa inmediata es la inminente posibilidad de otro triunfo electoral peronista, como dice el propio Lanusse (p. 229). Pero fue la oportunidad de sentar las bases de un poder real, destinado esta vez a la grandeza de la Nación. Cuando Onganía, primero, y Levingston, después, barruntaron que era necesaria la unidad de mando, tropezaron con Lanusse, cuya idea básica —además de la «filosofía» de volver al Parlamento, partidos, «democracia», etc.— era que, mientras tanto, el Ejército debía constituirse en un inmenso órgano deliberativo y burocrático, plagado de partes, informes, consultas, etc., y que sólo después del asentimiento de este parlamento militar podría actuar el pre-

sidente. Tanto lío de informes lleva a exclamar a Lanusse: «¡Pensar que los militares nos quejamos muchas veces de la mecánica parlamentarista!» (p. 166). El presidente, a su vez, debía ser una especie de criatura de la Junta de Comandantes, expresión máxima del «control de gestión», o sea las Fuerzas Armadas. El resultado es conocido: cuando Onganía o Levingston quisieron mandar, fueron defenestrados.

#### De Levingston al GAN

Lanusse utiliza los colores más ocres de su pobre paleta literaria para pintar a Levingston. Si Onganía era un corporativista, Levingston resultó un peligroso «nacionalista económico» que, de yapa, pretendía mandar solo. La «profundización de la revolución» propugnada por Levingston marchaba hacia «una «dictadura reaccionaria sin plazos» (p. 157). Debe anotarse como rasgo bastante extraño que la única referencia a José Ber Gelbard que existe en el libro sea respecto a una reunión del gral. Levingston con dicho personaje, en la quinta de Olivos, el 10 de marzo de 1971 (p. 199). Justamente allí Levingston se manifestó contrario a la «Hora del Pueblo» y a la salida electoral. Es decir, quemó las naves ante el secretario general de la C.G.E., uno de los inspiradores del plan económico de la «Hora del Pueblo». Una vasta amnesia rodea las actividades posteriores de don José. Tampoco se nombra al asunto ALUAR. En cuanto al «viborazo» (ver págs. 200 y sgss), puede anotarse que, otra vez, entre consultas, idas y venidas, se intervino cuando ya no había nada que hacer. Incluso Lanusse, por un lado, culpa al gobernador Uriburu de no haber pedido la declaración de Córdoba como «zona de emergencia» (p. 201). Pero en la página anterior revela que se quería establecer la «zona de emergencia» *antes* que nada como una medida para desplazar al gobernador» (p. 200, informe del brigadier Zappino). En fin, otra aplicación del corolario Badoglio. Otra vez, pese a la decisiva experiencia anterior, se pretende originar los hechos en la falta de «democracia». «El gobierno —dice el gral. López Aufranc, jefe de III Cuerpo—... no ha sabido crear bases políticas; la población está cansada» (p. 199).

Y así, desplazados todos sus adversarios, Lanusse se hizo con el poder y pudo empezar a construir el G.A.N., su «filosofía» básica.

#### Remisión y Final

Y aquí empieza una explicación de lo inexplicable. El cronista, que no pretende impedir que se lea el libro de Lanusse —cuesta \$ 2.500.—, prefiere que el propio lector se enfrente a esos párrafos. Según Lanusse, él no quería ser presidente con los votos de Perón, obtenidos por medio de un pacto. En verdad, resulta más coherente que haya querido ser presidente y fracasara en su intento de jugar el naípe político con un viejo tahir, que la hipótesis contraria. Porque entonces realizó la retirada más ruinosa que Ejército alguno de la tierra haya protagonizado. Y se agranda, una vez más, su parecido con Badoglio, mariscal de Italia y duque de Addis Abeba. Nos habla Lanusse de Mor Roig, y también de su antecesor en la cartera, brig. Mc Loughlin. Con todo respeto, ambos se apartecen al cronista como profundamente ingenuos. Mc Loughlin era «un militar politizado» (p. 159), de «inteligencia profunda, pausada, meditativa»; esto lo asociaba con los intelectuales» (p. 161). «Yo creo —dice Mc Loughlin—... que la democracia es el peor de los sistemas políticos, excepto todos los otros sistemas políticos... es fácil encontrarle defectos a la democracia, pero en comparación se advierte su valor». Esto podía decirlo un profesor de Instrucción Cívica, no un ministro del Interior. «La violencia —opinaba— es una utopía (?)... la temática de fines de siglo XIX y principios del XX agotó la experiencia violenta» (p. 162). Mor Roig era un «político intelectualizado» (p. 159). Formado, como vimos, en el neo tomismo, de mons. Derisi y los redactores de «Criterio» (p. 218). Quería limitar los partidos a cuatro o cinco. «En lo humano y en lo moral, la clase política argentina es excepcional» (p. 220), repetía cándidamente. La violencia, nacida en las barricadas francesas de 1968 (siempre el lugar común!) no ofrecía ni siquiera una utopía (p. 221). En la misma página se dice que creía que en 1968 «De Gaulle era casi el árbitro del mundo». ¿Podía, con estos hombres de tal simpleza política, manejarse una *Realpolitik*? Los hechos están a la vista. Y también las memorias políticas de Lanusse, para quien tenga la paciencia de leerlas. Sólo dejan una lección, que es también un alerta: *ninguno de los problemas planteados a partir de 1966, y, más precisamente, a partir de 1955, está resuelto aún.* ■

## Otro Testimonio

Sr. Teniente General (RE) Alejandro Agustín LANUSSE.

Como ciudadano, testigo de los acontecimientos ocurridos en la Ciudad de Córdoba el 29 de Mayo de 1969 y en relación con las manifestaciones de su libro "Mi Testimonio", no puede menos que causarme irritación el tono ligero con que los relata y el tufillo de derivar, dando un paso al costado, responsabilidades que sólo a Ud., por la jerarquía de su cargo, le correspondían inexorablemente. El triste "Cordobazo", visto desde el que supongo cómodo despacho de Comandante en Jefe del Ejército, sus radiogramas y órdenes a sus subordinados del tercer Cuerpo de Ejército, no pueden por cierto ser evaluados ni analizados por tantos que como yo estábamos en la arena, en mi caso como profesor de la Universidad Nacional de Córdoba. Sin embargo, si se puede exponer la insólita serie de hechos, signados por la inoperancia de quienes debieron velar por superiores intereses de la Patria y evitar la impunidad de las bandas de irregulares. Puede manifestarse sin duda alguna que cualquier habitante de aquella Córdoba, sanos o delincuentes, conocían con anticipación (mucho mayor por cierto los segundos) fecha, hora y detalles del aluvión depredatorio con el que se inauguraría un experimento en gran escala de guerrilla urbana. A 700 Km. de distancia un Comandante en Jefe del Ejército, que vestía el glorioso uniforme de los soldados con los que se hizo la Patria, no tenía (o no quería tener) adecuada información sobre lo que el ciudadano común avizoraba como inminente desborde de los agitadores sindicales y universitarios. El entonces Rector de la Casa de Trejo, me manifestó, ante la inquietud que le expusiera el día 28 de Mayo, que el entonces Gobernador de la provincia había agotado sus reiteradas gestiones solicitando apoyo al Comando en Jefe del Ejército, que lo evitable ya había dejado de serlo y que su fuerza policial sería insuficiente aún conociéndose el plan de desplazamiento de los revoltosos desde la periferia hacia el centro de la ciudad. Estos dos últimos puntos eran motivo de obligado comentario en las calles, bares, lugares de reunión y conversaciones de amigos y familia. Los movimientos, avenidas a utilizar, sitios de concentración etc. de los que protagonizarían el vandalismo se discutían sin restricciones en una suerte de morboso juego de estrategia en el que no faltaban variantes logísticas.

Por cierto, todo ocurrió con exactitud matemática, convalidando en cada punto el conocimiento tanto de autoridades locales como de gente simple, apartada de las sutilezas interpretativas y cabildos del mas alto Jefe del Ejército. Ya que la "operación" (que por motivos que no entro a juzgar el Comando en Jefe del Ejército parecía considerar como simple menudencia) debía comenzar a las 10 horas los habitantes del centro de la ciudad se retiraron lentamente a sus domicilios sin esperar la orientación rectora del Tte. General LANUSSE. Sin duda no la necesitaban. Personalmente abandoné la "zona de operaciones" a las 12,45, ya las fuerzas policiales se replegaban y las bandas del desorden se movían impunemente habiendo alcanzado los grupos mayores la Avenida Colón y rebasado La Cañada. No cabe ahora relatar los vandalismos cometidos; son bien conocidos por todos y el propio Tte. General LANUSSE los vio aún frescos en una cómoda visita pocos días después de los hechos. Mientras del "Ejército de Irregulares" cumplimentaba acabadamente su faena, con la ayuda del elenco estable de madaptados que siempre asocian a la destrucción con placer morboso, comenzaban los comendados radiales del Tercer Cuerpo de Ejército. Ellos repetían con apesadumbrante frecuencia un llamado a la cordura de la población (como si ésta fuera y no una banda organizada y permitida de delincuentes, la responsable de lo que estaba sucediendo). Lo más desopilante, si se pudiera hacer abstracción de los episodios trágicos, consistía en que se anunciaba la hora de llegada a la ciudad de los efectivos militares, que lo harían al mando del entonces General de Brigada Raúl CARCAGNO (luego Teniente General, Comandante del Ejército, restaurador del uniforme, grado y demás atributos al Gran Responsable difunto, conductor del triste "Operativo Dorrego" con milicias montoneras). Si bien soy lego en la materia militar se me ocurre que avisar al enemigo (y tal era el que operaba en la ciudad) que tiene un plazo fijo para seguir actuando, antes del cual nada les sucederá y que deben ser buenitos no bien llegue la hora señalada, presumo que no debe ser un proceder frecuente para enfrentar operaciones de la magnitud que ocurrían. Si tal cosa emergía de órdenes del Comandante en Jefe del Ejército lo ignoro, pero si así fuere convendría analizar la competencia del mismo para el cargo mientras ardía una ciudad del país que es de todos los Argentinos y que las Fuerzas Armadas tenían obligación de defender.

Finalmente, cuando muy tarde llegaron las tropas, el grueso de la guerrilla urbana había buscado buen refugio y solo quedaban algunos francotiradores, que fueron esfumándose en días subsiguientes, y el saldo de una catástrofe sobre la cual se construyó luego un sórdido edificio de oscuros objetivos políticos.

Termino así una sencilla y dolorosa vivencia personal del llamado "Cordobazo". Ignoro quien dió realmente las órdenes, qué pasaba en palacio, qué ocurría en las guarniciones correspondientes a la zona. Ello debe ser materia de gentes más avisadas; pero el simple relato de hechos objetivos puedo exponerlo como verdad a los ciudadanos de toda la Patria.

Sr. Teniente General Alejandro Agustín LANUSSE: sus nombres del Santoral y su condición de soldado lo obligan a exponer sin retaceos todas las verdades, y no solo un testimonio que ensaya pequeñas palinodias mal sustentadas. De no ser así le ruego que intente prestar algún real servicio a su Patria; calle para siempre.

Dr. Alvaro Luis Gimeno  
L.E. 4. 109. 352.



## Aluar, un Caso entre Otros

**E**l episodio judicial motivado por el caso ALUAR ha tenido un desenlace feliz para los prevenidos y de alivio para quienes, inexplicablemente, quedaron fuera del proceso, el cual siendo pródigo en habilidades forenses, no ha despejado la incógnita sobre la suerte del interés de la Nación, aquí jugado.

El asunto ha cobrado actualidad con la promulgación de la ley 21.532, que dispone el nombramiento de un interventor-veedor, munido de escasas facultades y obligado a ser muy respetuoso de los intereses de los accionistas, quienes, a su vez, han resuelto perdonar la multa de hasta u\$s 60.000 diarios aplicables al Estado por la mora en proveer la energía hidráulica de Futaleufú.

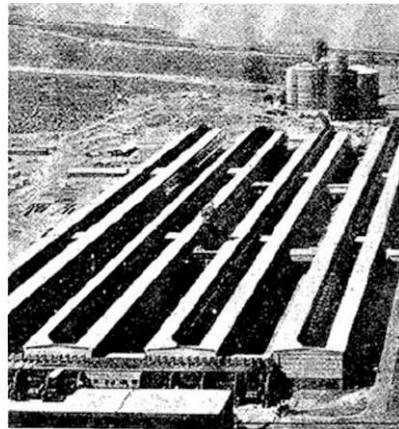
A dichas novedades se agrega la celebración del tercer aniversario de la primera colada, hecho que ha permitido el despliegue oratorio patrióticamente emotivo, del Dr. Juan Manuel Lynch, ex-vicepresidente de FATE y representante de ésta en la gestión del ventajoso contrato, y actual presidente de ALUAR, en cuyo directorio está acompañado por el Sr. Manuel Eduardo Asencio, socio comanditado de Pecerre; situación que revela cuáles son las manos que manejan la producción del aluminio argentino: Pecerre, cuyos anónimos accionistas aseguran «el efectivo ejercicio del poder de decisión nacional».

El Estado, que no debía subsidiar a la empresa, ha invertido al 19-III-75 en infraestructura e impuestos diferidos, la cantidad de u\$s 402.089.383. Además, el Banco Nacional de Desarrollo, con la garantía de la Tesorería Nacional, ha otorgado avales y créditos documentarios por u\$s 175.476.472.30, más 2.400.000.000 de yens, más 5.308.871.625 libras y más 3.000.000 de dólares australianos. Ahora bien a esa misma fecha (19-III-75) el aporte efectivo de FATE, dueña del 51 % de las acciones, era de u\$s 10.436.925 que representan el 2.60 % en relación a la inversión estatal. El Estado, a cambio de tan cuantiosa inversión, produce aluminio dependiente —a través de ALCOA— de la provisión externa de materia prima, en tales condiciones que si se procesara alúmina propia, su empleo, durante quince años, quedaría limitado a 50.000 tn. anuales, desalentando y, en algún caso concreto, directamente rechazando, la investigación sobre procesos destinados a obtener

por MARCOS GIGENA IBARGUREN

alúmina a partir de minerales nacionales, violando lo dispuesto por el Decreto 7777/70 invocado virtuosamente por la mencionada Ley 21.532. El precio no puede ser competitivo en el mercado externo, ni en el interno, por la mala tecnología, el transporte desde larga distancia de la alúmina y de la energía eléctrica, y el momentáneo reemplazo de ésta por energía térmica, que encarece el producto por ser aún más onerosa que aquella. La fórmula para determinar el precio en el mercado interno cubre a la empresa del riesgo empresario y de su propia ineficiencia, asegurándole una ganancia del 19 % sobre su capital propio, no el empleado en activos fijos que en gran parte fue proporcionado por el Estado. Prescindiendo del análisis de dicha fórmula señalaremos, entre otras, la siguiente aberración: en el caso de exportarse aluminio barato el precio subiría en el mercado interno, si se subfacturase la mercadería exportada se produciría idéntica situación y, además, sería un camino para evadir divisas. Hay un hecho concluyente: en los cinco ejercicios transcurridos de abril de 1970 a julio de 1974 «no existen ventas», pero aquéllos arrojan \$ 44.255.542.42 de utilidades económicas y \$ 56.088.269.60 de utilidades financieras.

El pueblo argentino, por gracia de sus gobernantes, judicialmente liberados, recompensa al bandolerismo tribal de los Gelbard y los Madanes, pero el dogma de la economía liberal antiestatista y privatista, cuyos fervorosos creyentes se niegan a aceptar que la libertad económica solamente puede existir dentro del orden dirigido por un Estado al servicio del bien común, ha triunfado una vez más. Nadie sabe a quién pertenece la empresa que, ciertamente, no es estatal, pero el país, con la penuria de todos sus hijos, asegura sus beneficios; y los favorecidos perdonan la multa inicuamente pactada, cuya procedencia, judicialmente debatida, permitiría investigar el origen del perjuicio sufrido por ALUAR, con el riesgo de descubrirse que el único lesionado es el interés del país que garantiza y paga ganancias ilícitas sin contraprestación; no es otro el móvil de su beneficio y patriótico gesto.



Otro asunto que resulta de la promoción de industrias de interés nacional y del desarrollo regional, es el de Papel Prensa S.A. Iniciado con un llamado a concurso mediante el Decreto 43/71 del Presidente Lanusse, para la introducción al país de una o más plantas productoras de papel prensa (papel de diario) aquél es luego declarado desierto por Decreto 1309/72 del Gral. Lanusse refrendado por el Brigadier Rey. Se acepta así la oferta conjunta de César A. Civita, César Doretto, Luis A. Rey, y la empresa editorial ABRIL SAICF y M., y se autoriza a PAPEL PRENSA (e.f.), con la garantía mancomunada y solidaria de los primeros, a construir una planta de papel de diario. El Decreto 6956/72 aprueba el contrato definitivo. Autorizado por Decreto 800/76, el Ministro de Economía, Dr. José Alfredo Martínez de Hoz, también aprueba un contrato complementario con Papel Prensa S.A. que constituye el contenido del Decreto 1838/76, el cual considera a esa empresa comprendida en el Decreto 1177/74, promulgado por Perón y Gelbard. Allí aparecen las consabidas franquicias: participación del Estado con carácter promocional, créditos a mediano y largo plazo con tasas de interés y condiciones preferenciales con la garantía supletoria de la Secretaría de Estado de Hacienda, avales para la obtención de crédito externo, reducción, diferimiento y exención de impuestos, etc.

En este caso protagonizan diferentes papeles el Gral. Lanusse, el Brig. Rey, José Ber Gelbard, José Alfredo Martínez de Hoz, director de PROINPA S.A. donde también son directores César Civita y César Doretto, quienes, a su vez, son directores de PAPEL PRENSA de la que fue presidente el infatigable Dr. Pedro Jorge Martínez Segovia y accionistas Gelbard y Graiver cuyas acciones fueron adquiridas por *La Razón*, *Clarín* y *La Nación*. Figuró también en el directorio de aquella, Rafael Lanover.

No hace falta extenderse más para comprender que con pretextos nacionales se esquilmo a los argentinos bajo el régimen militar del Gral. Lanusse, el plebiscitado de Perón sin que hasta el presente nadie haya puesto remedio al abuso que, a veres con la complicidad de subversivos políticos o económicos, nos está llevando a la ruina definitiva.

Disfrazada con el propósito de explotar eficientemente nuestros recursos naturales y poblar nuestro territorio, una nueva amenaza se cierne sobre nuestro país, más destructora aún que las señaladas y que goza de un amplio auspicio de la prensa libre, la que cautelosamente ha ido preparando el terreno. Esta vez la idea pertenece al Secretario de Intereses Marítimos Cap. de Navío Carlos N. Guevara.

Al parecer, no es posible constituir una empresa nacional —estatal o privada— capaz de explotar la fauna ictícola patagónica. El Capitán Guevara ha aprovechado entonces su viaje al Japón para tender sus redes contratando, con empresas de ese país, la pesca en el océano que baña la costa patagónica y ha resuelto sembrar dicha costa con poblaciones japonesas, idea muy atinada tratándose de una región con escasa población nativa. Así, gracias a su iniciativa tendremos una exótica Pa-

tagonia Japonesa para delicia del turismo convocado por el EAM-78. Y habremos superado el proyecto galés de Sarmiento, rechazado por una Argentina aún intacta, o la nueva Texas que promovía el contrato con La California, del finado Perón.

Ante estas perspectivas será necesario advertirle a las Fuerzas Armadas, comprometidas en la lucha contra la guerrilla marxista, que en el próximo futuro entregará su vida en defensa del estilo de vida occidental y cristiano al Norte del paralelo 42, y del estilo de vida oriental y pagano al Sur del mismo.

Siguiendo este camino, el argentino despojado de su patrimonio material, y privado también del acervo cultural que brota de su tradición histórica, no tendrá otro destino que ser un extraño entre los nuevos pobladores y dueños del país que en un tiempo fue el propio, un país sin raíces en un medio plagado de pluralismos culturales e ideológicos sin otro aglutinante que ese mismo pluralismo.

Solamente queda la esperanza en que Dios nos permita aceptar con júbilo lo que cantara Péguy presintiendo la gloria definitiva de su destino: "Dichosos los que han muerto por la tierra natal —Dichosos los que han muerto en las grandes batallas—. Caídos sobre el suelo y a la Faz de Dios".

mitificara. Desgraciadamente éste es el resultado de moverse en base a postulados y formulaciones teóricas abstractas, a pesar de que proclame a los cuatro vientos que su política económica es realista. El realismo político no se limita a reconocer los efectos perniciosos de una decisión equivocada, una vez que aquéllos se produjeron. El realismo político auténtico es el ingrediente indispensable que permite adoptar medidas adecuadas a las circunstancias de tiempo y lugar las que, por ende, no pueden sino producir efectos o resultados satisfactorios.

"Nosotros creemos en las leyes del mercado" dijo el Ministro. Este es el mejor ejemplo de que se encuentra inspirado en una de las abstracciones teóricas más obsoletas que pueden reconocerse en la historia de las doctrinas económicas. Los sistemas de organización económica de hoy, que acusan un alto grado de concentración oligopólica, no permiten de manera alguna el funcionamiento de las tan mentadas leyes del mercado. Estas han quedado relegadas a jugar el papel de meras abstracciones de análisis económico, útiles únicamente a fines didácticos sumamente elementales. Sobre este punto hay acuerdo casi total, en el mundo científico, desde hace ya casi cincuenta años. Si alguna demostración empírica hacia falta basta con echar una mirada a la economía argentina.

La fe proclamada en el mercado y en sus leyes obliga a los responsables de la conducción de la economía argentina a incurrir en continuas contradicciones ya que no pueden renunciar a la permanente estructuración de controles, como son los que utilizan respecto de la política de precios. Esta, por otra parte no ha dado resultado alguno, ya que al 148,9 % de incremento en el índice de precios al consumidor, registrado desde junio de 1976 a junio de este año, hay que sumarle las expectativas inflacionarias que lejos de atenuarse se ven constantemente alentadas, pues no se detectan síntomas que permitan augurar una pronta y verdadera reanimación del sistema económico. Por ende, la puesta en práctica reciente de una política de precios atada a la cotización del dólar norteamericano, crea una incertidumbre adicional acerca del nivel que pueden alcanzar los precios internos. Por cierto que la otrora moneda líder en el mundo no es un patrón de medida fiable. En el orden interno se encuentra notoriamente subvaluada y frente a otras monedas —en especial las europeas y el yen japonés— registra una constante y sensible caída en su cotización. Las oscilaciones del dólar in-

## ECONOMICAS

# Desarrollo de la Especulación Sin Desarrollo Económico

El Dr. Martínez de Hoz intentó absolver posiciones públicamente en varias oportunidades. Las etapas de su último viaje, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Cámara de Anunciantes y CARBAP, entre otras entidades, le brindaron ocasión para ello. La particularidad sobresaliente de estas alocuciones consistió en el hecho de que una la empleaba para responder, aunque indirectamente, a las críticas suscitadas por la anterior. Es que estas críticas le preocupan pues ya no provienen únicamente de los sectores enfrentados a él, al grupo de intereses del que proviene o a la inspiración doctrinaria de la que es tributario. Las voces que cuestionan su actuación hoy se escuchan desde todos lados, sus propios corifeos comienzan a susurrar en tal sentido y a poner de manifiesto

sus dudas sobre el éxito final del plan económico en práctica. Lo que ocurre es que los asertos, números, estadísticas, diagnósticos y pronósticos que baraja el Ministro de Economía —así como también sus Secretarios de Estado más locuaces— nada tienen que ver con la situación, tal como la aprecian y sienten a diario productores y consumidores.

Salvo que la economía haya entrado, sin que estemos enterados, en el campo de las disciplinas esotéricas, es evidente que el Dr. Martínez de Hoz, particularmente en su larga perorata en la Bolsa de Comercio, ya recordada, se ha referido a otro país que no es el nuestro. Creemos que ha hablado de ese modo no para ganar tiempo, espacio político, ni para autojustificarse. Si así fuera, nos cabría el consuelo de poder creer que aprecia la realidad tal cual es, aunque

fluirán, entonces, innecesariamente sobre nuestro nivel de precios; con la agravante de que en una economía de características oligopólicas como la nuestra no debe descartarse el acuerdo empresario de elevar los precios vía un manipuleo adecuado y no imposible de la cotización de la moneda norteamericana en el mercado interno. En esta hipótesis se reforzarían los efectos inflacionarios ya que el menor valor del peso argentino respecto del dólar significará también un incremento de los precios de los insumos importados.

El sistema elegido para controlar los precios internos implica una intervención permanente de las autoridades monetarias en el mercado cambiario, donde deberán volcar divisas que por cierto tienen destinos alternativos más provechosos para la economía nacional. Por ahora la intervención se limita a mantener el peso sobrevaluado, circunstancia que dificulta la colocación de nuestra producción en el exterior, a tal punto que no sólo es imposible conquistar nuevos mercados sino que se pierden otros con los que ya se contaba. Valga como ejemplo que la Argentina acaba de perder como cliente comprador de carnes a un país latinoamericano, ya que Australia penetra en América Latina con un producto idéntico, el que cotiza cincuenta dólares menos que nosotros, por tonelada.

Magro resultado para tanto sacrificio. El equipo económico festeja sus primeros dieciséis meses de gobierno durante los cuales ha gozado de un apoyo político irrestricto y no se ha visto sometido a perturbación alguna de orden social, gremial o político. Al cabo de este período puede exhibir al país una economía estancada, un proceso inflacionario incontrolado y una emisión monetaria que bate todos los

récords conocidos por la historia económica argentina, ya que ha llegado, y pasado, la increíble suma de un billón de pesos nuevos. Curiosamente el monto de la emisión monetaria coincide, casi exactamente, con el monto total de la deuda pública.

No alcanza a explicarse el observador que de esta circunstancia no se extraiga conclusión alguna, así como tampoco, por qué el gobierno no comprende que la necesidad de una emisión monetaria descomunal se debe al hecho de que el actual sistema financiero (bancario y extrabancario) está estructurado para servir a la especulación y no a la economía. Esta última no resurgirá jamás mientras no se controle la especulación desenfrenada — como ya lo dijimos hasta el cansancio — y el costo del dinero no continúe imposibilitando la inversión real y entorpeciendo el consumo, además de constituir un formidable factor inflacionario de doble acción, ya que no solamente es causa de ella sino que actúa propagándola, realimentando el proceso incesantemente.

Esta última digresión nos lleva de la mano a señalar otra paradoja o contradicción más, producto de la política económica vigente. Esta, de neta y confesada inspiración monetarista, por un lado ha emitido como nadie lo ha hecho hasta el presente y, por otro, ha desmonetizado la economía a tal punto que registra los niveles más bajos de la historia en la relación Cantidad de Moneda/Producto Nacional, con las consecuencias negativas, ya conocidas, que inciden sobre la creación de bienes y servicios y entorpecen su circulación o disposición para satisfacer las necesidades de la población. Una vez más los hechos están demostrando el fracaso de otro ensayo monetarista. Es de lamentar

que sea siempre la Argentina el banco de pruebas.

El fracaso señalado ha llevado al Dr. Martínez de Hoz a confesar que ha optado por el sacrificio del corto plazo. No está demás recordarle que Keynes (que algo sabía del tema) una vez dijo que a largo plazo todos estaremos muertos. Además, los proyectos anunciados recientemente para el mediano y largo plazo adolecen de una adecuada formulación que pone en evidencia la insuficiencia de los estudios que cada uno de ellos requiere.

Esos proyectos — o futuribles — corren el riesgo de ser tan inoperantes como lo fue la ley de radicación de capitales extranjeros, de la que aún no hemos visto ninguno de los beneficios prometidos. Igual suerte cabe pronosticarle a la nueva ley de promoción industrial que, por lo visto hasta ahora y por el contenido que ha trascendido tendrá el decreto reglamentario, promete convertirse en un instrumento que agudizará el sacrificio fiscal — vale decir de todo el país — en aras de ingentes beneficios al sector financiero, el cual adoptará esta vez el disfraz de productor de bienes.

A esta altura cabe preguntarse hasta cuándo el país puede tolerar el sacrificio fiscal al que se lo viene sometiendo. La promoción de exportaciones, la persecución del equilibrio presupuestario (utópica e inútil) que lleva al fisco a endeudarse sin límite y, otra vez, exclusivamente en favor del sector financiero y de los especuladores, constituyen ya cargas demasiado pesadas. A ellas se le sumarán las que provendrán de la colocación en mercados extranjeros de títulos de la deuda pública, ya que ese es el objeto del próximo viaje que tiene proyectado el Ministro de Economía. Los "entendidos" de siempre, que como

## De la Sabiduría Antigua

UN gobernador de provincia en el Iraq, escribió al jefe comunicándole que en dicha provincia la cosecha era abundante, por lo cual le pedía orden real para aumentar los impuestos; mas el jefe se abstuvo de contestar. Otra carta siguió a la primera. Entonces el eunuco Emir de los Creyentes se impacientó y le mandó decir: "Debias haber interpretado mi silencio como una negativa a tus injustas y desbordantes ambiciones, y abstenerte de hacer lo que no estaba dentro de tus facultades. Por tanto, y como

castigo a las órdenes reales, al recibir la presente carta deberás cortarte una de las orejas para escarmiento de otros funcionarios".

Y el deshonesto gobernador no tuvo más remedio que obedecer y cortarse una oreja. El gobierno y la religión son gemelos, indivisos e inseparables. No podrá subsistir el uno sin el otro, porque la religión es el cimiento moral de todo gobierno, y éste es su guardián y defensor. La religión es un pensamiento luminoso; el gobierno es una mano fuerte y piadosa que da forma a ese pensamiento.

Un edificio sin cimiento peligra en su estabilidad; un gobierno que no esté sustentado por una moral política y social cae, porque está edificado sobre

el error. Un príncipe árabe decía: «Yo reino sobre los hombres, mas no sobre sus conciencias. Juzgo las obras de mis súbditos, pero no sus intenciones, porque la vida privada es el sacro patrimonio del hombre y no pertenece a ningún gobierno, sino a Dios». Gobierna con bondad al pueblo y ganarás su amor, porque la violencia no es el camino del corazón. También, sábelo, cuando el pueblo se decide a hablar, lo hace. Haz, pues, que el pueblo hable bien y evitarás que haga mal... La obediencia por amor, es más fructífera que por temor. •

Del Libro: «SABIDURÍA ARABE» de GURAIAB, José E. — Editorial Peuser Bs. As. 1949.-



sabemos son herederos intelectuales del Dr. Alberdi, esperan ansiosos el retorno de la Argentina a los mercados de capitales internacionales. Tan ansiosos como lo está el nuevo presidente del directorio de YPF, Ing. Raúl Ondarts, de celebrar con premura contratos petroleros análogos a los de la época de Frondizi, a los que tanto añora y elogia. Otros esperan con verdadera fruición concretar la compra de la Italo; mientras las demás empresas del Estado han salido a buscar capitales al mercado, compitiendo así con el sector privado de la economía elevando aún más las tasas de interés, con los efectos que es ocioso recordar una vez más.

Otros "entendidos" — en este caso los especialistas en materia monetaria y bancaria — festejan, como si se tratara de una conquista, el hecho de que las estadísticas revelen que se ha incrementado la participación relativa, en la cantidad de depósitos, de los depósitos de poca movilidad; estos son los que generalmente se consideran como

ahorro de la comunidad. Desde el punto de vista moral pareciera encomiable esta predisposición de la sociedad. Pero nos preguntamos dos cosas: en una economía estancada, ¿el ahorro es fructífero?; con la actual distribución del Ingreso, predominantemente concentrado en el sector no asalariado, si no son estos últimos los que pueden ahorrar, ¿no será que se está fomentando la inmovilización de excedentes pertenecientes a los sectores que normalmente los destinan a la inversión reproductiva? Los interrogantes quedan abiertos. Nosotros pensamos que estamos frente a un síntoma desfavorable que preanuncia también estancamiento económico y continuidad acelerada de la inflación.

Nuestro disenso con la política económica oficial y nuestra falta absoluta de coincidencia con los pronósticos del jefe del equipo económico, son el producto de una observación realista de los fenómenos económicos, fundada sólo en el interés nacional. •

## “Delenda Est Ferrocarriles Argentinos”

CON la ramplona insistencia de Catón, los corifeos del vasto imperio petrolero-automotriz han continuado emitiendo su monocrorde soneto sobre el déficit ferroviario, mientras el general Caballero discurre entre anuncios y planeamientos. Referidos los primeros a la reducción del déficit mediante la supresión de servicios y tocantes, los segundos, más al volovelismo que a la política empresarial.

Analizaremos, seguidamente, los argumentos esgrimidos por los Catones aludidos al principio. Ellos consideran que los ferrocarriles deben suprimirse porque:

1— *Están mal estructurados.* Es cierto. Lo están, aunque ello no sea motivo de supresión. La falacia radica en el hecho de que quienes los malestructuran son los sostenedores del argumento. En efecto, las seis líneas (Roca, Mitre, San Martín, Belgrano, Sarmiento y Urquiza) tienen sus propias administraciones, suficientes para una explotación comercial ágil y económica, mas por encima de ellas se encuentra un monstruoso organismo: FA, propiamente dicho, cuyos burócratas superan en número y en erogaciones a los de las seis líneas en conjunto. No se necesita mucha perspicacia para comprender que la centralización en FA de grandes

rubros como Relaciones Industriales, Relaciones Públicas, etc..., abarca un amplio espectro de actividades que requiere una legión de funcionarios de alto y bajo nivel (más altos que bajos) y el consiguiente dispendio de numerario cuando todas aquellas actividades podrían ser cubiertas por las distintas administraciones de línea, con sus planteles normales. Ocioso es mencionar que todos los problemas ferroviarios deben ser analizados por las administraciones de línea y elevados a FA luego de proponerse las soluciones posibles. De tal manera cada cuestión es analizada y resuelta (o no) por dos organismos distintos. La pérdida en tiempo y papeleo que esto ocasiona pasa, con holgura, las fronteras del ridículo. Encima de todo, muy por encima, diríamos en órbita extraterrestre, se encuentra el Directorio, a quien caben las misiones de planear y conducir. Para la primera está supeditado al Ministerio de Economía, que trunca todos los planes, y la segunda se concreta en «directivas generales» que luego de descender, rebotando, los múltiples escalones de una burocracia kálfiana se pierden por los intersticios de una infraestructura ignota. Lo que sí se cuida atentamente y constituye el factor principal en las disputas con Economía, es la compra y la

venta de bienes. Ambos géneros operativos requieren, curiosamente, la máxima preocupación de los jerarcas del riel.

¿Cómo pretenden solucionar esa deficiencia estructural? Muy sencillo: por la racionalización. Esta consiste en echar guardas, maquinistas, señaleros, talleristas especializados (cuanto más aptos mejor), consiguiéndose, de tal suerte, que muchos servicios se supriman o perturben por falta de personal.

Nosotros, sin más sabiduría que el sentido común, creemos que las seis administraciones de líneas pueden hacer, mejor y más rápido, lo que hoy hace FA, bastando conservar un reducido organismo de control general para coordinar la actividad de aquéllas y autorizar sus gastos.

2— *Dan pérdida.* Es cierto. Dan pérdida por dos motivos: funcionan mal y el Estado y sus empresas no le pagan lo que transportan, o se lo pagan demasiado tarde. Respecto del mal funcionamiento, habida cuenta de que el ferrocarril no tiene competidor comercial posible en el transporte terrestre por razones de volumen y baratura, es fácil deducir que funcionan mal porque están en manos de malos funcionarios, sea por ineptitud o por otra cosa peor. Con una conducción idónea y los medios actuales se pueden ejecutar operaciones de transporte altamente lucrativas e incluso recuperar el grueso de las cargas privadas. La falta de pago por el Estado y las empresas estatales de aquello que transportan por ferrocarril —y es el grueso del tráfico actual de éste— constituye el primer factor en la antieconomía del sistema. Debe señalarse que ese transporte excluye, muchas veces, la carga privada por falta de vagones (imprevisión y no inexistencia), de manera que el mal es doble: no se percibe el precio de lo transportado y se pierde la posibilidad de transportar lo cobrable. Se dirá que el Estado y sus empresas son un todo único y lo que pierde el ferrocarril por este motivo lo recupera el país en otros rubros pues la bolsa es común. Pero entonces ¿por qué se martillea tanto con el déficit ferroviario? ¿Acaso se habla del de Vialidad, por ejemplo? Si se suprimen ramales por antieconómicos (y se venden precipitadamente las tierras para evitar que alguien, más adelante, los pueda volver a poner), con idéntico criterio tendrían que clausurarse el 60 % de los caminos de nuestra red vial, como se dijo hace poco en conferencia de prensa.

3— *Carecen de medios.* Es falso. Con los existentes y un adecuado mante-

Cabildo - 19

nimiento se podría realizar un servicio aceptable y lucrativo. Por supuesto que el ideal sería un reequipamiento óptimo, electrificación, etc..., pero dadas las condiciones económico-financieras del país no resulta prioritario. Las grandes adquisiciones de material tienen trágica historia en el patrimonio de FA. Además de entrañar la sospecha (generalmente cierta) del negociado impúdico, incentivan el desmantelamiento del material reemplazado o a reemplazar, mediante la monstruosa acción depredatoria de los chatarreros. Nos atreveríamos a decir que nuestros ferrocarriles figuran entre los mayores proveedores de materia prima para la siderurgia nacional. En el «negocio» de

la chatarra, conviene hacerlo notar, trajinan muchas figuras expectables de la industria de la economía y de otros círculos y multitud de empleados ferroviarios propietarios de talleres, camioneros, gitanos, dueños de galpones e inquilinos de terrenos. Después del contrabando, debe ser la actividad dolosa más lucrativa en la Argentina.

Quisiéramos tener los pulmones de Tarzán para que nuestro grito, despertando a quien corresponda, sirva para que una acción oportuna impida la destrucción definitiva de un instrumento geopolítico tan necesario al progreso y la defensa nacionales como son los ferrocarriles argentinos. •

## El "Realismo" Económico

por HUGO ESTEVA

### Aprobar con Cuatro

La educación recibida en los primeros años deja huellas que se arrastran a lo largo de toda la vida. En la Argentina, uniformemente, esa educación ha sido liberal, laicista y poca, según los tres pilares ineludibles en que desemboca la influencia de Sarmiento. Y esas características, que abarcan a todos los estratos de la sociedad, han sellado el estilo con que nos desempeñamos aún ante las crisis. Porque a tal punto se han adentrado que ni siquiera frente a circunstancias que requirieran soluciones extraordinarias, somos capaces de salirnos de lo ordinario que ellas implican. Pero más acá de vislumbres profundas, son apenas los exteriores los que van dando forma a nuestras actitudes principales.

Naturalmente, los conductores de nuestra economía no escapan a la regla. Y es así como, del mismo modo que la mayor parte de los docentes se ocupa más de que sus alumnos cubran los aspectos formales de la escolaridad que de enseñarles a desentrañar el meollo de las materias que tienen entre manos, nuestros economistas se ocupan mucho más intensamente por "reorganizar nuestra imagen exterior" que por averiguar hacia dónde lleva esa reorganización económica para afuera.

Esa es la base de la actitud que, en otros términos, se ha dado en llamar "realismo". Que, para seguir con nuestro paralelo, es como decir que lo importante es —antes que aprender— ob-

tener el "visto bueno" de la maestra y "aprobar con cuatro".

Claro está que si uno se siente tentado a ensayar cierta disculpa del maestro, acosado por la postergación —y ahora sonseando con un 34 % en cuotas— no puede hacer lo mismo con los economistas que, por lo menos, distan bien de tal grado de austeridad. Sin embargo —y en eso tal vez algo vayan teniendo que ver esos elementales dibujitos televisivos orientados a la educación de dirigentes que el resto de la población tolera sin entender— ellos han logrado popularizar lo del "realismo" hasta reunir tras él a una heterogénea legión que coincide, eso sí, en participar del espíritu maleable que la idea implica. Porque ser "realista" hoy (la variante sofisticada es decirse pragmático) es transigir con el norteamericanismo, con la mentalidad de consumo, y con medidas concretas del tipo de los blanqueos, para citar algunos caracteres generales.

Para cada una de estas actitudes los "realistas" tienen una explicación. En lugar de corruptos aprovechados del caos peronista, los "blanqueadores" (que, por lo que se sabe, tampoco van a engrosar demasiado las arcas públicas cuando tranquilicen las propias) constituyen para ellos un conjunto de honestos hombres de empresa que no encuentran otro modo práctico de oponerse al "estatismo" que facturar negro. En lugar de descubrir tras la mentalidad de consumo el pretexto para reducir al hombre a las variantes más vulgares del sensualismo por medio de una pro-

paganda amoral, describen a esa mentalidad como a un motor económico que pone de manifiesto (y consulta, claro, porque es así de democrática) los deseos de la población. En vez de entender que Carter, los aparatosos "derechos humanos" y la permanente claudicación ante el marxismo son la expresión misma de la Norteamérica actual (y el ejemplo de hacia dónde van las democracias), quieren transformar esa grotesca, pornográfica decadencia, en el pequeño tropiezo de un pueblo maduro que se distrajo al elegir.

Y así como se acepta que es suficiente que el estudiante "apruebe con cuatro", se termina aceptando que el país —"realísticamente", como dicen— es una republiquetá pobre y mal poblada donde cada cual compromete apenas una parte de la parcela económica de sus destinos; eso mientras el compromiso resulte rentable.

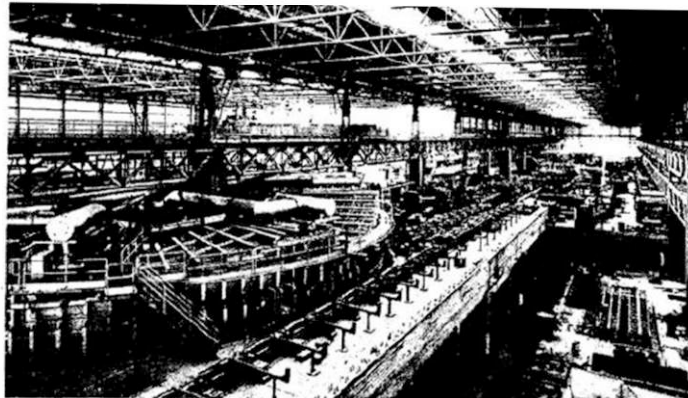
Al paso que vamos es cada vez mayor el número de argentinos que, educados por aquella escuela y orientados por este economicismo, piensa (o, en su defecto, ejerce) que la Patria es el lugar donde se cobra el sueldo, donde se hacen los negocios, donde se blanquean las cuentas turbias, y que se recrimina cada vez que el sueldo se atrasa, los negocios se complican o no se vislumbra un blanqueo. La cotización de los valores ajustables y de las tasas de interés tiene mucho más que ver con la afectividad patriótica de los "realistas" de lo que pudiera suponerse. Como que, al mismo tiempo, todo lo demás, todo lo que intenta acercarse a una versión apasionada del país es para ellos "quijotesco" y, por consiguiente, despreciable.

### Los Viajeros

Con un "realismo" similar al que se señala, una delegación argentina representante del gobierno y de la empresa privada que viajó por los EE.UU. a mediados de junio, definió —ante "ejecutivos de grandes corporaciones norteamericanas con intereses en América Latina"— a nuestro país como de "alto nivel educacional, inexistencia de problemas raciales, población bien alimentada, ingresos materiales altos y relativamente bien distribuidos". Alejandro F. Reynal (ministro de Economía de Corrientes), Roberto T. Alemann (ex ministro de Economía de la Nación), Carlos F. Diehl (Petroquímica Argentina S.A.), José A. Estenssoro (Hughes Tool), Jaime Perriau (ministro de Justicia de Lanusse), Eduardo A. Roca (ex embajador de la OEA) y Juan P.A. Thibaud (Acindar), encabezados por Carlos Conrado Hel-

bling (Banco Nacional de Desarrollo) y Federico Dumas (Subsecretario de Inversiones Extranjeras del Ministerio de Economía), con una metodología compartida, tranquilizaron a los norteamericanos señalando su "particular entusiasmo por la gestión del ministro de Economía" y asegurándoles que "en seis meses o en un año" —una vez derrotada la subversión— se habría de liberalizar el panorama político y las Fuerzas Armadas habrían de regresar a la normalidad. (¿Se vincularán a algo así estos documentos de subversión arrependida recientemente publicados?). Eso, al tiempo que exaltaban la seguridad para el capital extranjero y le advertían sobre la existencia de 300.000 Has. fiscales que no representarían interferencias para sus eventuales compradores foráneos (este último fue Reynal, como coincidiendo con la devolución al King Ranch de la explotación de las Lechiguas). Luego de perdonar la vida de las Fuerzas Armadas por haber sido reticentes a tomar el poder "por los errores cometidos anteriormente" (esto lo dijo Perriau con una capacidad casi psicoanalítica de autocrítica), aseguraron que los oficiales de alta graduación coincidían en que "no hay nada que temer del capital extranjero". Todo en un tono señalado por el intento de exhibir, en cuanto al proceso argentino, "la mayor confianza que sea posible, sin tener que mentir", tono también que recuerda al psicoanálisis "de grupo", y que provocó tanto la hilaridad del auditorio norteamericano como nuestra indignación.

Pero —y dejando de lado lo que significa la actitud melindrosa de nuestros "representantes" respecto de la plutocracia norteamericana— lo que llama la atención es la claridad con que este viaje, como el similar del ministro Martínez de Hoz, confirma en qué grado lo político precede y determina lo económico: en cada sitio, unos y otros, tuvieron que rendir un pormenorizado examen sobre subversión, presos políticos, estabilidad del "proceso" y salida democrática antes de poder considerar el primer centavo de intercambio. Y todos —unos y otros— pusieron de manifiesto en qué poco tuvieron a las exhaustivas (aunque no compartidas por nosotros) declaraciones del propio Presidente de la República respecto de los mismos temas ante el auditorio internacional, apenas unos días antes, en Venezuela. Ese sólo hecho hubiera debido obligarlos a referirse escuetamente a ellas ante cualquier intento de los usureros. Pero, como señaláramos ya, los especialistas de poco tienen ten-



dencia a extralimitarse blandamente cuando generalizan y, a medida que la plutocracia sienta sus reales sobre el país, pretenden escalar posiciones más altas cada vez en lo político.

Es justamente tal tendencia, tal anestesia "realista" inyectada por el mundo del dinero, con sus falsos prestigios y sus valores falsos, la que explica que tuviese curso con tan insistente firmeza la versión de que el controvertido "cuarto hombre" del Ejecutivo pudiese ser el propio ministro de Economía. Claro está, visto desde fuera, el candidato podría parecer ideal: "buena imagen exterior" y preocupación (no decimos efectividad) antiinflacionaria sin ajustar mayormente los precios, dos *leit-motiv* del palabrerío liberal de hoy que se han hecho carne en demasiada gente, no siempre inocente del todo. Pero, y esto es elemental en política, las cosas deben ser vistas desde dentro.

### El Árbol y el Bosque

En ese sentido, el ministro expuso su punto de mira en una inesperadamente prolongada improvisación el 20 de julio en la Bolsa de Comercio. No faltó allí el ingrediente político, como lo demuestra el hecho mismo de una improvisación sobre un tema que debería entenderse como técnico y relatarse con economía y precisión de palabras. Pero, por sobre todo, tampoco estuvo ausente el "realismo" que nos aqueja. Como que no podía esperarse otra cosa en ese ámbito, fruto de la "realidad" de afuera a que se sometió al país desde 1853 y sobre cuyos años mozos vale la pena releer la obra de Julián Martel.

La alocución toda fue un llamado —explícito o implícito— a ese pragmatismo que tanto prestigio parece haber adquirido hoy día. Y, más, hubo una advertencia para quienes se detienen "a mirar el árbol sin ver el bos-

que". Claro está que tal vez hubiera sido preciso advertir que hay ciertos árboles dignos de ser mirados (aunque sea para no llevárselos por delante), y que, es obvio pero remarcable, ni el país ni el mundo terminan en el bosque. Por eso, observando al bosque como a una parte apenas del paisaje que se avizora desde aquí (el atalaya de los que no tienen sus intereses puestos en la eventual tala del monte), vamos a permitirnos discurrir con la "realidad" entonces descripta.

Particularmente destacado, como si se tratara de una vuelta a viejas buenas costumbres morales, ha sido lo que se define como retorno de la población al ahorro masivo y que se refiere a la pequeñez especulativa de un restringido sector preponderantemente urbano en los mostradores de estos modernos templos que son las financieras y los Bancos. Lo que no se mencionó es que esa insuficiente manera de protegerse de la desvalorización monetaria, que sólo pueden utilizar quienes disponen de 500.000 pesos nuevos (el mínimo que "toman" las financieras), no sólo realimenta el ciclo inflacionario, sino que —y esto es lo verdaderamente nocivo— engorda el engañoso espíritu de los que, reposando, sueñan con poleas que giran, arados que rotaran, rodeos que pastan, barcos que surcan al compás de las monedas que ellos depositan en sus indexadas alcancías y que, por cierto, terminan sí, surcando, pero el camino hacia las metrópolis del dinero internacional. ¿Puede haber relación entre estos "productores" de ensueños generados por la propaganda, y los antiguos ahorristas, duros inmigrantes que separaban, en el huidizo rato del descanso, la poca con que lentamente iban levantando su techo en tierra nueva? Como que, por otra parte, si en lugar de reiterar una versión capitalista de la fábula de la lechera, los "ahorristas" actuales observaran la capacidad adquisitiva de su capital antes y después de la "colocación", entenderían hasta



qué punto, y más allá de cualquier índice la inflación existe con independencia de todo reajuste.

Vinculado con este nuevo auge de lo financiero (lo financiero siempre da la sensación de demasiado huido para ser real) el ministro señaló como un hecho positivo que mientras crecen los intereses de "toma" del dinero por las instituciones, aparezcan dificultades para la ulterior "colocación" de la moneda nacional por parte de éstas. Pero, ya que al mismo tiempo se empiezan a preferir créditos externos en dinero extranjero, cabe preguntarse quién y cómo podrá hacerse responsable si, masivamente, las financieras salen perdiendo de esta pugna exterior.

Entretanto, el Banco de la Nación — como respondiendo al reconocimiento oficial de que el Estado no ha logrado obtener en este primer semestre ingresos de capital siquiera equivalentes a los del año anterior — se colocaba a la cabeza de los intereses de plaza señalando, tácitamente, qué circuitos andaban recorriendo esos huidizos capitales no ingresados.

Otros indicios que, como el anterior, se perciben "a simple vista" — según el ministro — y demuestran la reactivación económica, son la "excepcional temporada de turismo de invierno" y la "intensa actividad en los lugares de esparcimiento". Fuera de que es archiconocido que los anteriores son índices ciertos, sí, pero de las épocas de crisis, cabe preguntarse qué relación con lo cotidiano tienen estas pretendidamente saludables vacaciones invernales.

En enero de este año se publicó en Buenos Aires un estudio de la Unión de Bancos Suizos que demostraba que nuestros conciudadanos — a mediados de 1976 — eran quienes, en el mundo,



necesitaban trabajar el mayor número de horas para la supervivencia. Desde entonces los salarios argentinos se han atrasado tanto más respecto de los precios, que las publicaciones "especializadas" han comenzado a consignar el llamado déficit de ingreso, que surge de la diferencia (en números negativos, claro) entre el ingreso medio del peón industrial y el costo mínimo de subsistencia. Ese déficit, que porcentualmente llegó en junio al 78,7 % del salario básico, tampoco se cubre con el optimista 50 % por mejoras a que se refirió el ministro. Ante eso, ¿es justo hablar de ahorristas y de "veraneantes" invernales? ¿Quién salió de vacaciones si se excluye a los comerciantes "blanqueadores", a los financistas que siguen trabajando "en negro estrictamente reservado", a alguno que otro afortunado casual y a los que no pudieron viajar al exterior?

Los deportes de invierno nunca han sido populares, precisamente, y referirse a "todo el mundo" como cuando se habla del círculo de los propios amigos puede ser un tic social divertido, pero difícilmente se consiga hacerlo aceptar como parámetro del gobierno.

Si algo hubiese de decirse como síntesis del discurso ministerial, habría que consignar la sensación — de la que lo antedicho es la muestra parcial a que obliga el espacio — de que se refería a un país distinto del que nos cobija diariamente. Tanto parecía esa "realidad" relatada contrapuesta con la verdadera realidad. Y para realzar el exotismo de la improvisación, allí estuvo esa (uno diría ¿anacrónica?) cita de Kennedy: "que cada ciudadano no sienta qué es lo que va a pedir al Estado sino cuánto va a dar al país". ¿Habría sido

tan difícil encontrar, cuando menos, un charlatán vernáculo que hubiese proferido una vulgaridad similar?

### ¿Quién le Teme al Capital Extranjero?

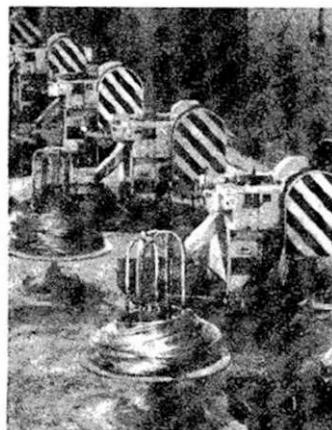
En rigor, a esta altura de nuestra inmersión plutocrática, no es sencillo decir — Sociedades Anónimas mediante — qué capital es argentino y cuál no. Dejémoslo, pues, de lado, si no queremos redescubrir la desaparición del tabaco criollo, la decadencia de los viñedos propios, o volver a pronosticar la progresiva enajenación de nuestro campo. Comentemos apenas algunos de los mecanismos que esta introducción capitalista indiscriminada aparea.

Sobresaliente, por lo reiterativa, es la noción de eficiencia que se pretende inculcar en todas las ocasiones y a todas las alturas. Esa noción se mide en números: si las empresas extranjeras son más eficientes que YPF, démosle a sacar nuestro petróleo (no importa — como ya ha pasado — que se reabsorba gran parte, volcado en improvisados piletos junto a la boca de los pozos). Lo que interesa es tener un chorro permanente y la ilusión de "ser un país como".

Los argentinos sabemos que, en lo inmediato, no estamos en condiciones de obtener esa eficiencia sin comprometer nuestra capacidad de decisión libre. Y, en cambio, ignoramos en qué medida ese mismo afán eficientista es la causa de la anemia moral de los países llamados "civilizados". Lo que sí tenemos sobradamente claro es que — y esto es entender nuestras limitaciones actuales, no prejuizar sobre las infinitas posibilidades futuras — si hoy se aplica lo de "el retorno a la economía competitiva implicaría que aquellos que no puedan



22 - Cabillo



producir a los precios del mercado, no tendrán más remedio que retirarse de la plaza" (Carlos E. Dietl, misión empresarial a EE.UU.), seremos los argentinos quienes tengamos que retirarnos del país. Porque ¿podría competir el capital familiar agropecuario —y utilizamos un ejemplo de lo poco nacional, aunque preso de un liberalismo suicida, que nos queda— contra el poder de las Sociedades Anónimas puestas a explotar el campo? ¿Acaso no basta como escarmiento el ejemplo de la propia despoblación rural norteamericana?

Convendremos, pues, en que esto de la eficiencia es complejo y evitaremos consignar los íntimos rubores que podría suscitar la generalización del derecho a poseer, según pautas universales de mayor capacidad de uso.

A la inversa, es ya un lugar común señalar cómo cualquiera de los países cuya organización económica nosotros presuntamente admiramos está lejos de participar del liberalismo que nos aqueja. Pero vale la pena destacar a manera de muestra cómo la protección del Mercado Común Europeo a su producción agropecuaria ha sido no sólo la causa de la progresiva calidad de ésta (una hectárea europea rinde lo que tres o cuatro argentinas), sino que ha contribuido también a provocar el fracaso exterior de nuestra cosecha "récord" de trigo, al punto que el gobierno se vio obligado a contraer una deuda de alrededor de 100 millones de dólares a través del Banco Ganadero para cumplir su promesa de precio sosten con los productores. De tal modo, la proposición actual de pagar el 80 % del precio internacional es un modo de bajar la guardia ante el fracaso de lo que, el año pasado, se había indicado como salida definitiva del país.

Vinculada a esa misma idea de eficiencia ciega está la pretensión de transformar a los Servicios Públicos en empresas prósperas. No se trata de decir que se aplauden los déficit en que el estatismo liberal (peronista o no) los fue ahogando, pero tampoco es lícito olvidar que aquellos son Servicios porque prestan su apoyo en áreas en que la seguridad los requiere, o en otras de las que la actividad privada se retira por antieconómicas. A tal punto se ha hecho cargo el Estado de tal falsa premisa que —a juzgar por un trascendido casi oficial— el Ministerio de Bienestar Social habría apelado para la asesoría financiera de su Gabinete al Gerente de una tradicional casa de renates, a fin de que le sugiriese cómo invertir con más "eficiencia" los fondos

de su superávit. ¿Se concibe que, en las actuales circunstancias sociales del país, pudieran surgir esas dudas sobre cómo emplear el dinero en el ámbito afectado al "bienestar de la comunidad"?

#### La Legitimidad de una Política

Cuando hace dos o tres años éramos casi la única voz que se levantaba sin dobleces ante la vergüenza peronista, los liberales pretendían acallarnos diciendo que lo prudente era "dejar que todo se pudriera más". Entonces no alcanzábamos a entender a qué respondía esa falta de una prisa que para nosotros era vital en la medida en que veíamos al país desintegrarse. Ahora lo hemos entendido: los liberales querían que se desprestigiase el conjunto del peronismo de manera que arrastrase definitivamente tras él lo que de nacional pudiera quedar enredado en sus banderas. No, interesaba que los mistificadores doctrinarios y los ladrones públicos quedaran de manifiesto —al fin y al cabo la mayor parte de ellos está en libertad—, lo importante era degradar la verdadera función del Estado bajo el mote indiscriminado de "estatismo", al tiempo que se volcaba el país hacia afuera so pretexto de alentar la actividad privada.

Esa vuelta hacia afuera tiene ya, en lo económico, expresiones concretas que, en conjunto, tienden a que los argentinos paguen a precio internacional los bienes en cuya producción intervienen y por lo que, a su vez, se les paga "al uso nuestro". Y eso, que coloca en situación privilegiada a un grupo sobre la base del sacrificio de otro, vacía de legitimidad cualquier política. Porque si es demagogia pretender que se gobierna "con todos", es deber ineludible del conductor cristiano gobernar "para todos". Y particularmente, para los más débiles.

Los errores de sucesivos gobiernos desde largo tiempo atrás han ido provocando el vaciamiento económico de la Patria a manos del dinero internacional, aún invocando las consignas inversas. El "realismo" económico tiende a esclarecer la situación devolviendo lo que les pertenece a esos foráneos dueños "reales".

Pero tras esa "realidad" económica existe otra realidad superior: la de la sangre. Y es por esa altísima razón de sangre histórica que la Nación tiene, en sus hijos, a sus verdaderos dueños.

A la conciliación de ambas debe tender la política que pretenda legitimidad. Porque en materia de soberanía no corresponde aprobar con cuatro. ●

### POLITICA EXTERIOR

## Las Relaciones con Brasil

por Miguel Angel Moyano

POR más de siete horas continuas tuvo que exponer, ante los altos Jefes militares de su país, el Canciller Azeredo da Silveira. La extenuadora sesión a la que se vio sometido el jefe de la diplomacia brasileña revista condiciones de excepción en el historial de Itamaraty. Indudablemente, este prolongado examen de las relaciones con la Argentina fue precipitado por los mandos castrenses brasileños, que no podían dejar de percibir los riesgos crecientes de la no ya inflexible, sino provocativa actitud de Azeredo. Porque contraviniendo reglas de oro de la diplomacia —que siempre estuvieron presentes en la cancillería brasileña— en los últimos meses Azeredo da Silveira inició una serie de comentarios públicos y apreciaciones sobre la cuestión del Alto Paraná e incluso sobre nuestro país, que resultaban agresivos y constituían una verdadera provocación. Ya

aquellos trascendidos de su famoso informe "in voce" al Senado (que posteriormente fueron taxativamente ratificados a la prensa), donde empleó un lenguaje despectivo para el Paraguay —considerado simple "protectorado"— y para nuestro país, eran por demás suficientes para poner al descubierto los atavismos, digamos cavernícolas, que misteriosamente rigen al señor Azeredo. Posteriormente insistió en declaraciones de igual tono, llevado indudablemente por el afán de demostrar a sus compatriotas, que estaba en la vanguardia de una lucha contra la Argentina que según parece, ha imaginado y desarrollado por sí mismo.

También en la reunión de Cancilleres de Grenada se expresó en términos inequívocamente inaceptables, que excedían en mucho lo tolerable, acompañando estos insólitos comentarios con



Itaipú

tajantes afirmaciones que negaban toda posible negociación con nuestro país o diálogo alguno, sobre el destino de las aguas del Paraná, de todo lo cual sólo puede deducirse que actúa como queriendo precipitar un conflicto militar entre ambos Estados o lograr una rendición incondicional de nuestro país.

Ya mencionamos en trabajos anteriores que los sectores más lúcidos de Brasil no podían observar impasiblemente el peligroso rumbo que su Canciller imprimía a las relaciones con Argentina y que, necesariamente, dichos sectores habrían de tener creciente influencia en el Gobierno brasileño. No es por cierto ajena a esta apreciación, la recepción que tuvo por parte de importantes medios periodísticos brasileños, la solitaria "ofensiva" de Azeredo da Silveira. El *Journal do Brasil*, por ejemplo, en varios editoriales criticó acerbamente la provocación en que se estaba agotando el prestigio político de Itamaraty, a través de una campaña que sólo puede rendir beneficios concretos para los vendedores de armamentos, pero nunca para el pueblo brasileño o argentino. Ello, por otra parte, como bien advirtieron lúcidos sectores militares y civiles, sólo podía tensar la fibra moral de la Argentina, una nación de extrañas características históricas, que cuando parece derrumbarse saca a luz nuevas fuerzas que asombran y desconciertan a los precipitados comensales de sus despojos. Elocuentes ejemplos registra nuestra tumultuosa historia, por lo que no es de fiar un pronóstico basado exclusivamente en los aspectos externos o superficiales de nuestras luchas administrativas; apenas se indague con inteligencia en nuestro interior, se advertirá que en él bullen

energías que, cual magma volcánico, están listas para surgir con incontenible energía. De no existir esta enorme fuerza moral, no se habría conseguido aplastar la agresión comunista.

Pero además de las recias críticas periodísticas, el Canciller Azeredo debe afrontar también las inquietudes provenientes del sector castrense, que empezó a mostrar síntomas de responsable preocupación ante la peculiar actitud de Itamaraty. Y así vemos que, después de haber negado Azeredo tajantemente toda posibilidad de negociación por Itaipú; después de haber negado el derecho argentino a conocer cómo iba a operar la represa y cualquier clase de información técnica, se produce un profundo cambio en la situación, revelando Itamaraty su disposición a "oír" los argumentos argentinos. Y esto sucede precisamente después de la reunión con los militares brasileños.

La propuesta brasileña es, apenas, un hilo de agua, pero bien puede preceder al torrente. Porque si bien al momento de redactar este comentario está pendiente la respuesta a la nota Argentina, es lógico suponer que nuestro Gobierno rechazará una reunión ya reglamentada unilateralmente por Brasilia, cual gesto de condescendencia. Un tema de consecuencias históricas, como es el destino del Paraná, exige una amplia y profunda negociación en el marco de la igualdad de las naciones, en el plano de la amistad y de la natural predisposición a defender los intereses nacionales, pero sin intentar avasallar los ajenos en función de metas imperialistas fuera de tiempo y espacio. Porque negociar, nada tiene que ver con exigir la capitulación incondicional. Y si

decimos que este sutil hilo de agua — aceptar el diálogo — puede llegar a ser un torrente beneficioso; es porque advertimos que los sectores lúcidos de Brasil están convergiendo sobre Itamaraty.

### Corpus

Un trascendido sobre la firme determinación de celebrar cuanto antes con el Paraguay el acuerdo para la construcción de Corpus, que fuera publicado por el diario *Clarín*, tuvo prolongados ecos en Brasilia y Asunción. Algo no previsto, por no querer comprender nuestra intimidad, descolocó al gabinete de Azeredo e hizo comprender que la Argentina no va a quedar ociosa. Corpus se hará, nadie lo duda, con una cota adecuada al interés nacional, por ser una obra que necesitamos para continuar progresando. Pero además, también se debió cerrar al tráfico pesado brasileño — por cuestiones varias — el tránsito por Caracoles. Igualmente debe quedar en claro que los ríos interiores de nuestro país son de su exclusiva competencia jurídica (y de Uruguay en el caso del Plata), sobre los que Brasil carece de derecho legal alguno. Ello no implica restricciones significativas al tráfico fluvial de otras banderas, en el marco de la amistad y la generosa predisposición que es constante histórica argentina; pero deberá quedar bien en claro el derecho exclusivo e indelegable de nuestra Nación y la soberana decisión política de adoptar, en caso necesario, las medidas conducentes a proteger la seguridad de dichas aguas. Por otra parte, vista la hostil actitud del Canciller brasileño, sus declaraciones públicas y el tenor de sus notas, también debe quedar bien claro que nuestro Gobierno empleará el mismo tono que el de Itamaraty e irá tan lejos en la defensa de los intereses vitales del país, como tan lejos quiera ir el Canciller brasileño.

No hay en nuestro país una política anti-brasileña. Que se haga Corpus y se haga Itaipú; pero en modo alguno aceptaremos que la colosal obra brasileña sea erigida con exclusivos fines agresivos; este Itaipú no existirá nunca. Esto quizás lo han advertido los militares brasileños, que por sí mismos quisieron indagar en el pensamiento de los Jefes de nuestras fuerzas armadas, sucediéndose una serie de entrevistas que abrieron paso — con toda lógica — a la especulación político-periodística de ambos países. Y se creó la extraña situación que mientras se producían los contactos en altos niveles castrenses, el Canciller brasileño y su restringido círculo, se dedicaban a lanzar dardos contra funcionarios del Palacio San Martín, a los que acusaban de ser "anti-



brasileños". Olvidando Azeredo que fue él, en persona, quien inició una ofensiva oratoria, de contornos agravantes e intentó cambiar los papeles acusando, por ejemplo, al Director del Departamento América del Sur de nuestra Cancillería, embajador Federico Bartfeld, de estaren contra de Brasil. Otros funcionarios del Palacio San Martín también fueron objetivos de estas andanadas (Julio Barberis), por el simple hecho de que en su responsabilidad al servicio del Estado argentino, cumplan con su misión. Grave hubiera sido que el Canciller brasileño alabara a nuestros funcionarios; pero es igualmente grave que el Jefe de la Cancillería de un país con el que existen relaciones oficiales, lance ataques directos contra quienes no tienen por misión el buscar polémicas personales, sino servir a los intereses nacionales en el elevado y delicado campo de la política internacional. Obviamente el señor Azeredo demostró perder los nervios y reveló que, en gran parte, su actitud es antes que nada una solitaria ofensiva de connotaciones personales; por ello, si bien los protagonistas descartaron la existencia de una diplomacia castrense paralela, es posible deducir que el tema central de las entrevistas giró en torno a las relaciones entre Brasil y la Argentina. Consecuentemente, debió Azeredo afrontar un examen de siete horas o más, ante los altos mandos de su país.

*El Factor "Tiempo" (I)*

Por años, *Cabildo* ha venido señalando que se estaba llevando a cabo una ruinosa conducción diplomática, cuyas consecuencias deberían ser soportadas por generaciones de argentinos, a los que se imponía una injusta carga que impunemente elaboraban desaprensivos funcionarios. El total abandono de los intereses nacionales, inevitablemente habría de promover acciones más audaces por parte de Brasilia, que incluiría incluso una amenaza concreta para nuestra seguridad como Estado. La desdichada evolución política de nuestro país, hizo que el Palacio San Martín se convirtiera en próspero refugio para "amistades" partidarias o particulares, que sin tener conocimiento alguno de la alta política y de los perfiles históricos del proceso mundial, asumieron cargos sin conocer sus responsabilidades. Nuestras críticas fueron exactas y nuestros pronósticos se cumplieron con tal rigor, que un breve examen a la colección de *Cabildo* es por demás suficiente, para aceptar la exactitud de comentarios realizados hace dos o tres años. Pero no hemos sido por cierto los únicos en levan-

## Una Sospechosa "Primicia"

La edición del sábado 6 de agosto del diario **O ESTADO DE SAO PAULO**, publicó los textos de las notas que intercambiaron las Cancillerías de Argentina y Brasil, conmocionando con dicha "primicia" a las relaciones entre ambos Estados. Así, por vía de una nueva infidencia ocurrida en Brasilia, las relaciones con Brasil vienen a padecer un nuevo deterioro, ya que, resulta evidente, se trata de una acción que está destinada exclusivamente a entorpecer toda posible negociación sobre el Alto Paraná.

No hace mucho tiempo, otra infidencia, ocurrida esta vez en círculos senatoriales brasileños, sirvió para poner al descubierto la cerrada negativa del Canciller Azeredo da Silveira a negociar con Argentina el óptimo aprovechamiento del Paraná y aún más: los términos empleados por el Canciller brasileño traslucían claro desdén por la opinión de Buenos Aires y Asunción. Esta actitud negativa y criticable, fue ratificada explícitamente por Azeredo en Grenada, donde abundó por otra parte en declaraciones públicas destinadas a complicar la vida diplomática del cono sur. Y ahora ocurre esta nueva "infidencia" que, según parece, es la novísima arma política de Itamaraty.

¿Qué hará el Gobierno argentino? Por cierto no los sabemos, pues se trata de una situación que está evolucionando, por dictado del círculo de Azeredo, hacia

niveles de creciente tensión. Pero resulta indudable que cualquiera sea la amenaza verbal, que surja de Itamaraty y cualquiera sea la provocación que se intente, para demostrar a la opinión pública brasileña que los argentinos "son malos", debe quedar en claro que nuestro país no puede retroceder un paso en la defensa de sus intereses decisivos, como es el tener conocimiento pleno sobre la obra de Itaipú y su compatibilización (y viceversa) con la de Corpus. Por otra parte, el Gobierno nacional no debe entrar en el juego de incitación-respuesta, que está planteando Azeredo; no se trata esto de una riña, sino de una confrontación diplomática de gran estilo, de la que dependen muchas cosas, inclusive en el plano militar. Desde nuestro punto de vista, habrá que expresar al Presidente Geisel —y si es necesario hacerlo públicamente— que la Argentina no aceptará jamás una obra planeada con fines geopolíticos; que la Argentina aspira a lograr con Brasil, no ya una alianza, sino una unidad de principios que les permita afrontar solidariamente las inquietantes realidades mundiales. Pero para ello se deberá rectificar profundamente en Brasilia el criterio y el lenguaje político de Azeredo y, además, concluir con esta agravante "política" de infidencias, que además de disminuir el prestigio intelectual de Brasilia e Itamaraty, solo se revela como un recurso desesperado de quienes intentan perturbar la paz regional. ●

tar voces de atención y de crítica; muchas personalidades e instituciones del país lo vienen haciendo también por años, intentando los sucesivos Gobiernos ocultar estas patrióticas e inteligentes voces que se alzaban sólo para responder al imperativo de sus conciencias. Y mientras la atención principal de los fugaces Gobernantes y sus círculos áulicos se volcaban a la problemática interna —que en modo alguno resolvieron— el "amateurismo" del Palacio San Martín también vivía los sucesivos cambios de Gobierno para lograr sobrevivir a esos molestos avatares. Nadie comprendía —y recién ahora existen algunos síntomas sensatos— que se estaba dilapidando el tiempo, que es un bien "no renovable", muchísimo más valioso que el oro, el petróleo o el uranio. Y que ese tiempo que los Gobiernos derrocharon a manos llenas, no era solamente "su" tiempo, como no era solamente "su" prestigio; era el tiempo y el prestigio de la Nación Argentina y llegado el momento no ya de "recuperar" el tiempo perdido, sino empezar a defen-

der los intereses fundamentales del país, inevitablemente afrontaríamos una época de tensiones. Ello es lo que está ocurriendo y, desde cierto punto de vista, esa es nuestra parte de culpa en toda esta situación.

*Cabildo* no está contra Brasil; estará sí contra toda agresión abierta o encubierta contra la Argentina y su derecho a vivir como Estado soberano. Por ello, así como se ha criticado acerbamente al Palacio San Martín y a los Gobiernos por su gestión, no vacila en volcar su influencia, que es real y concreta, para apoyar todas las medidas tendientes a salvaguardar tales derechos, en el marco de la convivencia fraterna y el mutuo respeto. Pero también cumple con su inexcusable obligación de reiterar que hay valores que no son negociables y que en la defensa de dichos valores habrá que llegar tan lejos, como sea necesario. Aspiramos a una hermandad de principios con los sectores lúcidos de Brasil; allí está sin duda alguna, la clave para una nueva era regional. ●

## Con la Proa hacia el Cabo de Hornos

**N**O pocas veces la peor política es la mejor. En ocasiones varias se propuso en Francia *"la politique du pire"*, y aquí, en la otrora criolla Argentina, la del "mal peor", para remedio agravante y curativo de males sin remedio.

Diríase que la osada y revulsiva receta ha sido aplicada al caso del Beagle, bien que no a designio. Nada peor, en efecto, pudo haber acaecido que el calamitoso arbitraje pactado, tramitado y concluido con afrentosa vergüenza para nuestro país. A la capitulación de 1971 —gratuita y humillante— siguió un juicio arbitral, donde Su Majestad actuaba conjunta, separada y alternativamente de litigante y árbitro. De litigante por las Malvinas, para defender su usurpación; de árbitro por el Beagle para designar los jueces que habían de sentenciar al dueño de las Malvinas, entre otros uno de sus propios abogados, precisamente en el pleito de las Malvinas. De litigante, para enviar al SHACKLETON bajo pabellón científico (dos fémures y un cráneo sobre fondo negro) a malonear por el Atlántico Sur, y de árbitro para aplicar el Tratado General de Arbitraje de 1902, el que establece la obligación para las Partes y para el árbitro de designar uno nuevo en el caso de "interrupción de las relaciones amistosas" de éste con alguna de aquéllas. De litigante, para abrir en Roma —ayer— un nuevo incidente dilatorio en su pleito de las Malvinas, y de árbitro para dictar sentencia —antes de ayer— en su otro pleito, el del Beagle, con alternativa e impúdica desaprensión.

Nada peor tampoco que el desenlace de este grotesco arbitraje, sobre el cual la sentencia, esta sí definitiva, ha sido ya pronunciada por la opinión unánime de los argentinos.

Y, sin embargo, el descenso al interior por la grieta del Beagle va resultando a la larga más bien saludable. La primera enérgica y salutar reacción ha sido la de la opinión pública, la que, tras la estupefaciente noticia del fallo arbitral, ha empezado a preguntarse cómo y quiénes concibieron y realizaron este colmo de la diplomacia boba. Es esta misma opinión pública la que también apunta con buen instinto vital hacia la solución más llana y lícita: el rechazo frontal del fallo.

A la par de la opinión, o a la cabeza de ella, está el Gobierno, quien, a poco de recibir la ominosa notificación, se

tomó, muy suelto de cuerpo, nueve meses para pensar, y no tanto en el farragoso fallo (cuya lectura tal vez requiera un tiempo mayor), como en sus consecuencias sobre los intereses vitales de la Nación. En rigor, una sublevación del Gobierno, alzado contra la autoridad del formalismo y el funambulismo jurídico: *en buena hora por cierto*. A la consigna lanzada desde Chile: "la sentencia está confiada al honor de las naciones", el Gobierno, con su parca declaración, le ha dado su verdadero sentido, porque el honor confía en que no se aceptarán sentencias deshonrosas, y manda desacatarlas.

El honor no consiste en el respeto exacto de trámites procesales que encubren injusticia y deshonor. Este es el honor de los baticas, o el de los pícaros. El de diplomáticos muy tontos o muy avisados, que creen con simplicidad en el arbitraje, o trafican con él. La buena conducta internacional de la República no ha de confundirse con la de sus internacionalistas, en trance de



hacer sus currícula, como tampoco el honor nacional, con los honores que éstos cosechan.

De honor hablamos hoy, y ayer también cuando otros callaban. Cuando en 1971 se aceptó un arbitraje sobre islas arrancadas con prepotencia al dominio argentino, y el honor de quienes firmaron no les sugirió siquiera exigir su desocupación, al menos durante el juicio arbitral. Cuando padecimos los varios desaires infligidos a nuestras comisiones negociadoras por las Malvinas, e inclinábamos la cabeza ante el árbitro británico. Cuando el SHACKLETON desafiaba a un navío de

## Ecos de la Argentina Imperial

**B**UENO ya está, el Imperio Argentino ha sido fundado. La primicia acaba de llegar a Chile y la publica "El Mercurio"; es pues insospechable. Además viene explicada: parece que nuestra modesta exhortación a ocupar las abandonadas islas del Atlántico Sur "trae el recuerdo de pasados imperialismos marítimos" y tienen "un fundamento geopolítico imperialista". El asunto está claro: con una docena de artículos de "Cabildo" se ha ganado un imperio. Es cierto que "El Mercurio" objeta su legitimidad y halla "curioso" el hecho de que el Cabo de Hornos divida el litoral argentino en el Atlántico del chileno en el Pacífico. Sin embargo, la novedad proviene de varias constituciones chilenas, —incluida la vigente—, de otra constitución, la de la Pcia. de Buenos Aires de 1854, de los tratados de 1881 y 1893 y de no menos de 1500 documentos virreinales recopilados por Quesada. Parece entonces cosa un tanto añeja, pero bien puede ser "curiosa": un glipodonte también lo es. Y bien puede ser también que "El Mercurio" que sienta sorprendido. No hace muchos años anunciaba los nacimientos, en su paginita de sociales, con este pudoroso giro: "la señora fulana de tal se ha visto

sorprendida por la llegada de un hermoso varón... etc.". Una de estas sorpresas haya tal vez recibido la redacción de "El Mercurio", por no haber alertado su curiosidad a tiempo.

O quizá deba recomendarse a su redactor, un viaje por el Atlántico Sur, donde hallará súbditos de otro imperio, en desvalda disolución, sobre las Malvinas, las Georgias, las Sandwich y las Shetlands, y, a la vez, ciudadanos de un sub-imperio: con estimables posiciones en el desierto de Atacama e Isla de Pascua calaverando por la Picton, Lennox y Nueva, o haciendo cabriolas por los argentinos peñascos de Deceit y Freycinet.

Otras recomendaciones serían: el repaso de varias eduldas de los Reyes de España —genuino Imperio el de éstos que todavía aguarda el heredero— del discurso de don Bernardo de Irigoyen sobre el tratado de 1881, de los libros de bitácora de la expedición Laserra, del Decreto 149 de la Gobernación de Tierra del Fuego, de varios mapas chilenos anteriores a su falsificación con fines jurídicos, de.... Pero no queremos hacer más recomendaciones al calenturiento periodista, salvo un baño en la corriente de Humboldt.

nuestra armada, y nuestra diplomacia no atinaba siquiera a suspender el trámite arbitral.

Y hablamos hoy, nuevamente, cuando el texto del fallo emitido falta al respeto que debe a la Nación, descarta casi sin examen sus argumentos, se permite juicios despectivos, interpreta y modifica tratados vigentes, etc. En suma, del honor debe hablarse, sí, mas no otra vez como tantas anteriores, como en 1960 y 1971, al compás de las sugerencias y conveniencias chilenas.

A este primer límpido y veraz anuncio del Gobierno, con tono de pronunciamiento, siguió algo más, y no menos trascendente: la colocación de una baliza en el pequeño archipiélago de las Barnevelt. Un buque de nuestra armada, con la proa hacia el Cabo de Hornos, ha puesto, por fin, una luz de soberanía, al sur de las islas todavía en litigio y en tierra casi abandonada hasta ayer. En buena hora, también.

Con una declaración y un acto se ha rotó el maleficio con que nuestra diplomacia embrujaba toda iniciativa política hacia el Cabo de Hornos: la soñada buena relación con Chile, la cuál, por lo demás, tampoco se sabe si es la de la Nación o la de algunos diplomáticos, tan cuidadosos de no afrontar conflictos, como de no perder el empleo.

El solisma ha sido refutado: no es la buena relación con país alguno un objetivo de nuestra política exterior, sino tan sólo un curso de acción posible y deseable. Los objetivos frente a otros Estados están señalados por nuestros intereses nacionales; un modo de realizarlos es en armonía con ellos; pero ésta no es, en consecuencia, un fin sino un medio, y han de preferirse los fines a los medios.

Finalmente la constitución de una Comisión, donde tienen alta vara jefes militares representantes de las tres armas; sitúa la cuestión en su centro, más estratégico y geopolítico que diplomático. No es que la Cancillería deba ser excluida ni subordinada en materia que pertenece por naturaleza a la política exterior. Pero sí conviene alejar el asunto del cotarro de internacionalistas, cuyos intereses profesionales en materia de arbitraje, coinciden, de modo que por casual no es menos desafortunado, con los de Chile; a los tilingos que, equivocándose con otra no menos rentable profesión, creen que la sonrisa y el sí distinguen a la diplomacia, y finalmente a aquellos que si todavía no han podido atarse al carro de algún vencedor de la tierra, van tirándole parejo, desde hace años, al de nuestra política exterior, compro-

metiendo o regalando posiciones en el Paraná hidroeléctrico o navegable — en el Río de la Plata, en las Malvinas, en la OEA, en la ONU y otras siglas, en la Antártida, etcétera.

En suma, la mal llamada cuestión del Beagle se va transfigurando, y, como es lo propio en tales casos, mudando también de denominación. Cada día más se habla del Cabo de Hornos y del Atlántico Sur, y los problemas que empiezan a interesar son la consolidación de ese vasto dominio argentino que tiene por función controlar el acceso a la Antártida, al Drake y al Pacífico, por las grandes, abiertas y expeditas rutas de navegación del futuro.

Para ejecutar esta estrategia en agraz, hay una nueva generación diplomática que tiene juicio hecho sobre los descabros de la anterior, y aguarda su relevo. Se trata de utilizarla con alguna destreza, y, sobre todo, de no maltormentarla en el consumo de los principios jurídicos como literatura de evasión para escapar a los conflictos de la política exterior, ni en la complacencia con el extranjero para igual objeto, ni en el culto de los organismos internacionales, como reaseguro o culminación de aprovechadas "carreras", ni en la creencia de que el derecho internacional se halla por encima del Derecho. •

#### *Instituto Argentino de la Soberanía en los Espacios Marítimos y Fluviales*

##### COMUNICADO DE PRENSA

Con motivo de la protesta chilena por la colocación de una baliza argentina en el islote Barnevelt y de la pretensión de Chile sobre aguas territoriales en el Atlántico, el Instituto Argentino de la Soberanía en los Espacios Marítimos y Fluviales formula la siguiente declaración:

Los islotes e islas de la Tierra del Fuego que se encuentran en el océano Atlántico, como también los espacios de mar territorial y de plataforma submarina, pertenecen a la República Argentina conforme a los tratados celebrados con Chile en 1826, 1855, 1881, 1893 y 1902. En esa situación están el islote Barnevelt y las demás islas del sudeste de la Tierra del Fuego. Por eso es que la acción de nuestra armada, al colocar una baliza en el islote Barnevelt, lo ha sido en el ejercicio de la soberanía nacional.

Este Instituto aplaude y se solidariza con la decidida y adecuada respuesta del gobierno argentino al rechazar la protesta del chileno por la colocación de esta baliza. Y espera también, que en este mismo sentido, nuestro gobierno no consienta la impropia pretensión chilena, recientemente publicada, de extender su mar territorial sobre el Mar Argentino, estableciendo líneas de base en zonas que se encuentran hacia el oriente del cabo de Hornos o sea en el ámbito del océano Atlántico y que por ello corresponden a la soberanía argentina.

Según el tratado argentino-chileno de 1881 se estableció que pertenecen a la Argentina las islas "que hayan sobre el Atlántico al oriente de la Tierra del Fuego"; por el tratado de 1893 que "Chile no puede pretender punto alguno hacia el Atlántico"; por el tratado de 1902 se reconoció el "destino permanente de la República Argentina en el Atlántico y Río de la Plata"; a la vez por los tratados de 1826 y 1855 se le reconoció a la Argentina el territorio que tenía "al tiempo de separarse de la dominación española en el año 1810" o sea el territorio del Virreinato del Río de la Plata que abarcaba toda la Tierra del Fuego. Por el tratado general de arbitraje de 1902 y el compromiso arbitral de 1971 para la cuestión del canal Beagle se nombró árbitro al monarca británico pero fue impuesto como árbitro de derecho o sea sin darle atribución para modificar las reglas de los tratados en vigencia.

No podrá por lo expuesto el gobierno chileno apoyar sus pretensiones atlánticas en el reciente laudo arbitral del monarca británico en la cuestión del Beagle, laudo que no obliga a la Argentina por estar viciado de abuso de poder y que nuestro gobierno no ha consentido ni debe consentir.

La soberanía argentina sobre sus territorios que se encuentran en el océano Atlántico no puede ser modificada por un laudo arbitral.

Buenos Aires, 27 de julio de 1977

Dr. Moisés Juan Bravo  
Director Secretario General

Dr. Domingo Sabaté Lichtschein  
Presidente



## Vigencia de San Martín

"...Juremos no dejar las armas de las manos hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje".

Orden del 27 de julio de 1819.

por Antonio Caponnetto

En estos tiempos nuestros, nada hay tan imperativo para la salvación argentina como la *Voluntad de Ser*. La firme disposición de cumplir con una herencia honrosa, el compromiso de remontar la Tradición en el mañana de la Patria.

Para ello, es condición ineludible que la Nación se reencuentre consigo misma, con los principios fundadores que le dieron existencia. Sólo entonces, el *Destino Nacional* será una meta segura y no una quimera elaborada en oficinas de planeamiento. La única respuesta inequívoca sobre nuestro deber han de darla los Héroes; son ellos —en su condición de arquetipos— los que proporcionan el modelo exacto a seguir; porque únicamente en ellos se refugia aquella grandeza antigua que reclama esta hora decisiva.

El General José de San Martín —primero de nuestros próceres— «es el maestro de conducta, el educador del ciudadano argentino» (1). No se edificará nada permanente de espaldas a su verdadero mandato, ni se merecerá el honor de su memoria si sus anhelos son traicionados o desfigurados, como han hecho hasta ahora todos los seguidores de una historia cipaya.

Por el contrario, si se enarbola otra vez la audacia de sus banderas, seremos lo que debemos ser, a despecho de los que quieren que seamos nada. Urge —en definitiva— recoger sin sombras el magisterio del Libertador, tarea que conlleva el desafío de acatarlo. De ahí, que la gran mayoría prefiera los lugares comunes de los discursos normalistas. Con razón ha dicho Anzoátegui: «A San Martín —pura aristocracia, puro respeto de sí— le padren las actitudes sanmartinianas» (2).

El enseñó que la Patria se sostiene en el filo pulido de la espada. El enseñó que la Soberanía es un cuartel con centinelas desvelados, y por mostrarla al mundo la hizo desfilar en un Ejército de hazañas. Y para que no quedasen dudas que se trataba de una Cruzada, asentó estas órdenes que aún hoy hieren los oídos de más de un enmandilado: «Todo el que blasfemare el Santo Nombre de Dios o de su adorable Madre, o insultare la religión, por primera vez, sufrirá cuatro horas de mordaza, atado a un palo en público, por el término de ocho días, y por segunda vez será

atravesada su lengua con un hierro ardiente, y arrojado del cuerpo... Sea honrado el que no quiere sufrirlas: la Patria no es abrigadora de crímenes.»

San Martín no se engañaba. Caballero cristiano, acostumbrado al rigor de los tercios imperiales, sabía muy bien que la religión «es el más sagrado de todos los vínculos», y que «sirve para restablecer los demás» (4). Por eso en primer lugar, se opuso a los unitarios, a los que consideraba «una facción que ha descarriado las opiniones, puesto en choque los intereses particulares, propagado la inmoralidad y la intriga» (5). Y en carta a Facundo —como haciéndose eco de la bravia bandera del Caudillo— le decía: «los pueblos están en estado de agitación contaminados todos de unitarios, de logistas, de aspirantes, de agentes secretos de otras naciones y de las grandes logias que tienen en conmoción a toda Europa» (6).

Se advierte claramente, que la defensa de la Fe, frente a los ataques masónicos constituía para él una misión intransigente. Así pensará hasta el fin de su vida. Testigo del despuntar marxista en su destierro francés, repueba enérgicamente sus «máximas subversivas» que «una minoría despreciada» quiere imponer. (7) Agudo observador, no se le escapa que esos principios se han infiltrado en la gran masa del bajo pueblo por las predicaciones diarias de los clubs y la lectura de miles de panfletos (8). En todo ello ve un «inminente peligro... por los desorganizadores partidos de terroristas, comunistas y socialistas, todos reunidos al solo objeto de despreciar, no sólo el orden y civilización, sino también la propiedad, religión y familia» (9).

Ante tamaña amenaza sólo cabe una opción de hierro, la única posible que hoy tantos se niegan a reconocer y por la que el Padre de la Patria clamaba sin tapujos: «el gobierno del sable militar» (10), «un gobierno riguroso, más claro despótico» (11). Medítese en la actualidad de estas consideraciones. San Martín no cree en la democracia, ni en el poder del número impersonal y anónimo; repugna del liberalismo y sus frutos de perdición, y reivindica enérgicamente la doctrina de la dictadura. Ejemplo de señores, no soporta a «los demagogos y sus locas teorías»; (12) desprecia de la masa «veleidosa por carácter y fácil de extraviar» (13); hay que dejarse de «andar con paños calientes de congresos, soberanía del pueblo, etc.» (14). En tiempos de revolución no hay más



28 - Cabildo

medio que el que manda diga hárase y que esto se ejecute sea tuerto o derecho... *Un susto me da cada vez que veo esa teoría de libertad, seguridad individual, idem de propiedad, libertad de imprenta, etc.*» (15) porque «los enemigos que nos van a atacar no se contienen con libertad de imprenta... estatutos, reglamentos y constituciones... las bayonetas y los sables son los que tienen que rechazarlos...» (16). «Toma liberalidad, y con ella nos vamos al sepulcro» (17); «en el día no puede haber otra política que la que inspira al que manda el peligro en que nos hallamos». (18) Semejante postura, no exigía simplemente un cambio de hombres sino un cambio en las instituciones por que el mal está en ellas (19). Se trata en definitiva de reemplazar el régimen liberal «maldita sea tal libertad» (20)—por un Orden Nuevo, «un gobierno que los demagogos llamen tirano y me proteja contra los bienes que me brinda la actual libertad» (21) Tamaña empresa no podía confiarse «a la ambición de cuatro malvados» (22); sólo podía ejecutarla «un salvador que reuniendo el prestigio de la victoria, y más que todo un brazo vigoroso, salve a la patria de los males que la amenazan» (23). Qué lejos se está de esa imagen borrosa, con que se pretendió desdibujar su perfil de guerrero. Qué lejos del santo laico y civilista, del abuelo sensible, «anciano batido y ajado» (24). Qué lejos del demócrata sincero, y de tantas ficciones ideológicas con que manosearon su estampa recia de varón hidalgo...

Emergiendo del tiempo y del espacio, aparece en cambio la real dimensión de su grandeza: y lo vemos en Arjonilla y Bailén —sangre joven para una lealtad antigua—. En los campos de San Lorenzo y Maipú —como Pelayo, antes la Libertad, después el Rey—. Entregando su sable a la Virgen Generala —como Carlos V, antes Dios y después el Estado—. En el Ande «alta torre mineral» que «escaló enamorado del peligro... En su destierro estoico, desde el que apoyó sin reservas la titánica obra de Don Juan Manuel. «Así enfermo —escríbele éste— después de tantas fatigas, usted expresa la grande y dominante idea de toda su vida: la independencia de América es irrevocable... Esto es digno de Usted.» (25)

A 127 años de su muerte, la encrucijada argentina sigue siendo la misma que a él le tocó vivir. Todo es cuestión de optar: o el magisterio del Gran Capitán, y por él una segunda Restauración de las Leyes, o las pequeñeces de los demagogos, con sus «locas teorías» y «sa infernal conducta».

Pero nuestros hombres de armas

deben saber que «los militares argentinos pertenecen a la Orden de los Caballeros de San Martín» (26), y para ellos —enrolados como están en sus legiones— las palabras del Máximo Jefe son órdenes precisas que no pueden ofrecer otra opción más que la obediencia. ■

#### NOTAS:

- 1) Genta J.B. «Acercas de la libertad de enseñar...» p.21. Ed. Bs.As. 1945.
- 2) En *Cabildo*, 1ª época, Año 1, N° 5, p. 14.
- 3) San Martín; «Deberes militares y penas para sus infractores»; Art. 1º
- 4) San Martín; Cartas a F. Quiroga 20.12.1834.
- 5) Idem. ant.
- 6) Idem. ant.
- 7) San Martín; Carta a Don Ramón Castilla; 11.9.1848.
- 8) San Martín; Carta a Rosas; 2.11.1848.
- 9) San Martín; Carta a Castilla 15-4-1849.
- 10) Idem punto 7.

- 11) San Martín; Carta a T. Guido 26.10.1836.
- 12) San Martín; Carta a O'Higgins 5.4.1829.
- 13) San Martín; cita. por Ortega C. E. en «J. de San Martín...» Bs. As. 1950, cap. 4. p. 71.
- 14) San Martín; carta a T. Guido 17.12.1835.
- 15) San Martín; cit. por Ortega C.E. en Ob. cit. p. 74.
- 16) San Martín; carta a Rondeau 27.8.1819.
- 17) San Martín; cit. por Ortega C.E. en Ob. cit. p. 72.
- 18) Idem punto 16.
- 19) San Martín; carta a V. Lopez y Planes, 12-5-1830.
- 20) San Martín; carta a T. Guido; 1-2-1834.
- 21) Idem ant.
- 22) San Martín carta a P. Molina 27.4.1836
- 23) Idem. punto 12.
- 24) Así lo llamó Sarmiento en su biografía sobre San Martín.
- 25) Rosas J. J. carta a San Martín, 20-5-1846.
- 26) Genta J.B. Idem punto 1. p.35.

## La Reconquista

LA Reconquista de la Ciudad de Buenos Aires en 1806 del dominio británico es un hecho militar. Pero ese hecho militar no es la causa de la Reconquista. Es solamente el medio que la hace posible. Por eso, no basta para comprender la Reconquista con hacer un recuento, por minucioso que sea, de los recursos en hombres y armamentos de cada combatiente.

Esos recursos han sido prolijamente investigados. Sin embargo, la causa del triunfo británico y su posterior e inmediata derrota, no ha entrado en el cómputo como elemento eficiente y ha sido, cuando más, registrado como hecho secundario o circunstancial.

Es nuestro propósito dirigir la atención a la causa de la derrota de nuestro ejército, primero, y de su triunfo, después. Esa causa fue la cuestión religiosa que determinó uno y otro resultado. Por cierto que ningún historiador ha advertido su influencia determinante.

1.600 combatientes ingleses se apoderaron de una Ciudad de 60.000 o 70.000 habitantes, distribuidos en la planta urbana y sus alrededores, la cual poseía una fuerza militar superior a la de los invasores. Las tropas regulares y voluntarias que salieron a combatir a los intrusos apenas desembarcados en Quilmes, tenían confianza en el triunfo.

Pero el revés fue total. Y aunque la culpa del desastre se atribuyó a la ineptitud del virrey Sobremonte y a la impericia de los jefes militares que dirigieron las acciones, lo cierto es que la derrota no se explicó por sus causas.

En la hora de la tribulación de la cautiva Ciudad, los alardes militares de la víspera se convirtieron en oraciones y plegarias, invocando la ayuda de Dios para el buen suceso de las armas en justa causa. Y como aquellos hombres tenían fe verdadera, podían arrodillarse sumisos ante la majestad de Dios, para presentarse altivos y arrogantes frente a otros hombres en defensa de la Verdad.

Nadie que contemple con buena voluntad a ese atribulado pueblo en oración, dejará de comprender que los ruegos eran sinceros y que ellos esperaban del cielo los favores que no pudieron alcanzar con las solas fuerzas humanas.

El historiador suele registrar los hechos humanos sin advertir la influencia que en ellos tiene la Providencia. Pero en el complejo de circunstancias que hacen posible la dominación inglesa y su posterior sacudimiento, esa fuerza sobrenatural actúa con singular evidencia.

En el *Te Déum* celebrado en la Catedral de Charcas (Bolivia), el 3 de



septiembre de 1806, para dar gracias al Dios de los Ejércitos por la buena nueva de la Reconquista, el canónigo Matías Terrazas predicó en estos términos: "Por la correspondencia que salió de Buenos Aires el 26 de junio, sabemos que los vecinos de Buenos Aires se explicaban con un valor y generosidad que despreciaba al enemigo, que graduaba de delirio su empresa y que inspiraba cierta seguridad en la victoria. Pero es que al día siguiente ya el general inglés se apellidaba gobernador de Buenos Aires por el rey de la Gran Bretaña. No busquemos la causa de esta desgracia sino en nuestras culpas. Todos los medios de la prudencia humana no son bastantes para sustraernos de las determinaciones de una providencia soberana, cuando ésta está resuelta a castigarnos".

No dejó esas culpas en el terreno de las suposiciones. Hizo de ellas una prolija enumeración, sobre la que nosotros debemos reflexionar, porque son actuales y operantes en los males que actualmente nos afligen. Para el canónigo Terrazas éstas fueron las causas de la derrota porteña: "Tanta afeminación en los hombres; tanta falta de pudor en las mujeres; tantas omisiones culpables en los magistrados; tantos descuidos en los padres de familia; tantas desobediencias en los hijos; tanta tibieza aún en los ministros del santuario".

En el mismo orden de ideas predicó Fray José Ignacio Grela en la ceremonia religiosa celebrada en la Iglesia de Santo Domingo, el 24 de agosto de 1806, al rendir Liniers a la Virgen del Rosario las banderas inglesas capturadas en la Reconquista. "Es necesario confesar que

la toma de Buenos Aires por las tropas inglesas —dijo— fue un rayo de la Divina Justicia que quiso castigar por este medio nuestros delitos; pero castigo al mismo tiempo en que se admira la Divina misericordia, que preparó por este medio a sus fieles hijos y habitantes la ocasión más oportuna para acreditar su religiosidad y patriotismo".

El ejército inglés dominó la Ciudad por la fuerza, pero no pudo someter las almas. Pues aunque el general Beresford prometió públicamente respetar la libertad de culto a la Religión Católica, prohibió por conducto privado la administración de los sacramentos y la exposición del Santísimo en las Iglesias. Y no parezca extraño que esta ofensa a nuestra Santa Religión tuviera más efecto que la posible prosperidad económica que prometió con la proclamada libertad de comercio.

Un rudo soldado porteño, contemporáneo de aquel tiempo, hizo esta descripción: "En los 47 días que duró la ocupación inglesa, el pueblo estuvo oprimido sin que ningún oficio trabajase y ninguna tienda vendiese nada; parecía plaga".

Un vecino de Buenos Aires, que soportó el dominio inglés, describió así de los captores: "No solamente son enemigos del Estado y la Nación sino, lo que es más, de Dios, su Iglesia, su fe, su Religión, sus leyes, sus ministros, sus templos y todo lo más sagrado". Y recuerda que mientras duró la ocupación en las Iglesias no se administraban los sacramentos "por evitar la profanación, el sarcasmo, la irreligión y ultraje del protestante".

Al Obispo de Santiago de Chile le escribe un amigo desde Buenos Aires, el

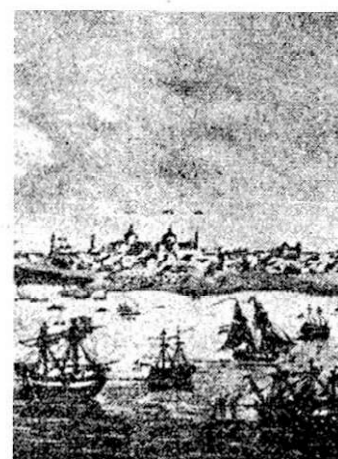
16 de noviembre de 1806, en estos términos: "Qué bien ha penetrado Vuestra Señoría Ilustrísima nuestra opresión en medio de unos tiranos sin religión, sin humanidad, y unos piratas declarados del género humano, cual miraban esta Capital los hombres sensatos; todo expuesto a la mayor ruina y lo principal la religión; pero Dios Nuestro Señor dio fin a tanta miseria en vista de las súplicas y ruegos de tantas buenas almas como hay en esta Capital y especialmente este relicario de Capuchinos".

La Reconquista se opera el 12 de agosto de 1806. Aparentemente una fecha cualquiera del almanaque. Pero el 12 de agosto es el día de la festividad de Santa Clara, discípula de San Francisco, que ahuyentó a los sarracenos que atacaron con intenciones de saqueo el pueblo de Asís, con sólo mostrarles una hostia consagrada. Y los ingleses, que habían impedido la exposición del Santísimo en las Iglesias de Buenos Aires, quedaron derrotados el día de Santa Clara. Por ese favor, el Cabildo la juró por patrona de la Ciudad. Hoy ya nadie recuerda ese patronazgo, porque no tenemos memoria de las cosas trascendentes. Esperamos, sin embargo, que ocurra otra Reconquista de la Fe.

La expulsión de los ingleses fue festejada con enorme regocijo y en distintos actos, religiosos y profanos, porque fue una verdadera resurrección. Y circularon, entre otros, estos versos que encarecen la de la liberación:

*Por lo cual debemos todos,  
con devoción la más tierna,  
tributar a Dios las gracias,  
con alabanzas eternas.*

R.H.M.







## “Cocineros Antes que Frailes”

**P**ÓDER explicar lo que sucede hoy en nuestra amada España significa, ni más ni menos, desentrañar y conocer el espíritu peninsular, su esencia y su sentido.

Algunos dirán que se trata del arribo a la madurez del pueblo español; como si todos estos siglos de reconquista, misión evangelizadora y cruzada fueran meros síntomas de pubertad, justamente en una nación que desde siempre ha tenido un destino imperial, que ha nacido a la sombra de la Cruz y de la espada, que ha sentido como propias las grandes tareas de la Cristiandad.

Para aquellos que realmente conocemos el dualismo grabado en el carácter de esta nacionalidad, no dudamos en pensar que estamos ante uno de los desequilibrios propios del alma hispana. Porque ella acoge en sí misma al Quijote y a Sancho, al fandango y al fusil, que puede ser Falangista o Republicana, profundamente católica o descarnadamente atea.

El sutil poeta español JOSE MARIA PÉMAN, decía por el año, 41 que ese dualismo se proyecta en toda la vida de su pueblo, en su obra y en su historia. Por eso «las cumbres soleadas y los valles sombríos, los refranes utilitarios y los cantares sublimes». De allí «que todos los tipos genuinos llevan consigo la deformación caricaturesca de un anverso que hace aparecer: al lado del fraile místico, el lego motilón, al lado del conquistador glorioso, el aventurero famélico; al lado del legislador puro, el leguleyo tramposo». Una vida «que está llena de poesía religiosa y de novelas picarescas».

La historia de España está formada por las grandes aventuras del ideal o los

grandes cansancios del escepticismo». En un lado «los grandes pecados mundanos y en otro capítulo, los grandes arrepenimientos místicos».

Entender esto es comprender la psicología española, la misma que acuñara el modismo de «cocineros antes que frailes», refiriéndose a los grandes arquetipos de su raza. Sin embargo, si del dicho se quiere suprimir a estos últimos, nos quedará sólo el lado de la moneda que da la espalda al claro cielo español. En el 36 se quiso echar a los «frailes» y la península «estuvo a punto de convertirse en un país de cocineros».

Ya han pasado algunos años, nuevamente un extremo del dualismo intenta expulsar al otro. Hoy los «frailes» se han ido, no quedaba más que esperar la llegada de los «cocineros», y vaya si han llegado.

Ya los vemos con su rey a la cabeza, figurilla al gusto de la nueva sociedad europea, aprendiz de progresista, incapaz de guiar el airoso carro de una raza conquistadora. A él no se le puede perdonar, se comprenderá quizás que los «proscritos» fantasmas del partidismo hispano vuelvan con su apollada inteligencia, pero que un Rey haga gala de tal falta de imaginación política, es algo que sólo se explica tratándose de un «cocinero».

Sin embargo, para no olvidarnos de nada, digamos que el pueblo español ha decidido: no quiere hoy a los «frailes», se queda con los «cocineros», ha preferido los derechos humanos de los guerrilleros al derecho insobornable de la Patria, optó por la fastidiosa palabrería de los políticos, entregando la palabra serena de los jefes, cambió la humilde justicia de la verdad por la amistad de los



El Borbón

asesinos, los tribunales económicos por la usura, la soberanía nacional por la soberanía popular.

En fin, prefirió el fondo de las alforjas de Sancho a la punta de la lanza del Quijote.

Quizás haga falta otra herida en Pamplona y meditaciones en Manresa, o tal vez sea necesario que de Ceuta y Tetuán surjan generales morenos, o que algún abogado que pasa sus horas entre togas oscuras, sienta su corazón herido por flechas y tomando sobre sus anchas espaldas el yugo de la raza, se lance con su pueblo en vuelo imperial hacia la reconquista de los luceros, para encofrar nuevamente la estela sangrante de la estirpe.

Sin embargo no tenemos derecho a desesperar, en España quedan «Frailes». Sabemos que ellos volverán en el momento oportuno. Cuando la «hora de los enanos» haya pasado. Y nuevamente la balanza del dual espíritu español se ladeará de costado, del mismo en que están el Santo de Loyola y el Cid, Carlos V y Felipe II, Pizarro y Alonso de Ojeda, José Antonio y la Cruzada.

Del mismo lado en que Jesús esta sentado junto a Dios Nuestro Señor; entonces «esos huesos reseco se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas, cuando el paso resulto de nuestras falanges nos traigan el buen anuncio de que otra vez tenemos a ESPAÑA, una grande y libre.

G.J.Y.



A los pocos días de un nuevo aniversario de Montejurra, el lector argentino tendrá ocasión de conocer breve y sencillamente los motivos por los que el príncipe Don Sixto Enrique de Borbón Parma con requetés, falangistas y legionarios decidió la reconquista del monte.

FELIPE LLOPIS DE LA TORRE recorre con sencillez los principios fundamentales de la Tradición Española, Dios Patria Fueros Rey y la intrincada maraña sinárquica y revolucionaria que representa Don Hugo Carlos de Borbón Parma apoyado por su suegro Bernardo de Holanda.

Horas después de los acontecimientos, la prensa afirmaba que acompañaban además a Don Sixto, italianos, franceses, portugueses y argentinos razón por la que se dio amplia difusión de estos sucesos.

## EDITORIAL RIOPLATENSE

## Infiltrar a las Fuerzas Armadas

(La Experiencia del P.C. Portugués)

### Detección y Presencia del Enemigo

Ha sido indudablemente un paso de gran valor haber logrado encuadrar al enemigo. Más aún, que esa identificación haya tomado carácter público y que cualquier argentino sea hoy capaz de detectar desde dónde puede esperar la traición. Eso, impensable en medio de la confusión partidocrática de hace apenas dos años, será seguramente el más firme rédito de la tarea que — iniciada, en rigor de verdad, por el Nacionalismo — las FF.AA. vienen plasmando en su lucha contra las ramas militar y económica de la subversión marxista. Porque es ése el orden de reflexiones y experiencias que va sedimentando la verdadera cultura de un pueblo, nutrida de hechos antes que de declamaciones.

Pero la labor no puede detenerse allí. Como que, de otro modo, contribuiría sólo a impedir el accionar del producto final (llámese Graiver o Firmenich) de una maquinaria mucho mayor, pacientemente montada desde años atrás, y no a destruirla definitivamente.

Sería ingenuo suponer que aquel inmenso engranaje que existió desde siempre pero que, crecido inusitadamente bajo Frondizi, sigue extendiéndose hoy, pueda ser exterminado con la sola desaparición de sus cabezas más visibles. Ha de entenderse definitivamente que esas cabezas visibles disimulan otras mucho más poderosas y no se podrá menos que reconocer que el marxismo está lejos de haber sido destruido de los principales engranajes de la Nación.

Porque no ha sido suficientemente separado de los medios de la cultura y la educación, porque persiste en la estructura misma de la Administración Pública, porque predica cotidiana y solapadamente desde los medios de comunicación. Y porque, las Fuerzas Armadas deben saberlo, intentará infiltrarse en su propio seno, como melló el de la Iglesia.

### El Ejemplo Portugués

Claro está, tampoco en esto vamos a ser novedosos. Porque tal penetración a

las Fuerzas Armadas fue el camino utilizado por el comunismo en Portugal y no extrañaría que volviera a intentarse en otro país católico corroído — como el nuestro — por una perenne desviación liberal.

Es justamente esa desviación liberal la que utiliza el marxismo para la destrucción de los ejércitos nacionales. Tal fue su puerta de entrada lusitana: libertad, igualdad, fraternidad irrestrictas, a pesar del orden natural que las niega permanentemente, a pesar de la realidad que las violenta todos los días. Son estos tres principios nefastos los que, llevados a su última instancia, corrompen al hombre desde que lo vuelven contra sí mismo.

Sin embargo, el soldado argentino — como el hombre argentino en general —, crecido en el liberalismo franco o solapado, difícilmente entienda que pueda existir justicia si no se basa en esos tres principios revolucionarios. Porque no concibe cómo tal tendencia desvíe de los límites ciertos de la libertad, la igualdad y la fraternidad para — en la medida de la original imperfección humana que el liberalismo niega — marchar indefectiblemente hacia la exacerbación de esos sentimientos superficiales en pasiones: libertinaje, igualitarismo, populismo.

Claro está, los marxistas no pretenden llegar de entrada a fondo en estas expresiones. Les basta apelar al natural sentimiento de justicia que alienta todo hombre de bien y, sobre esa base, pintar una atractiva utopía que en su comienzo es apenas una ambigua estructura democrática a la que se califica de libre y nueva.

Interesa especialmente subrayar el carácter ambiguo de esa formulación democratista, cuyos alcances no terminan de delinearse, pero sobre la que machaconamente se colocan los rótulos de auténtica, libre y nueva. Porque es el desarrollo hasta la última instancia de estos confusos conceptos, que distan apenas de la verdad en su "inocente" comienzo, el que va a conducir inevitablemente al comunismo.

Nadie tiene ya derecho a llamarse a engaño: tras el afán democrático no existe (como no existió nunca) la buena intención de ingenuos señores que se



equivocan al creer que todos los demás son tan sanos de espíritu como ellos. Hay, en cambio, el concreto y espurio interés de grupos políticos, económicos y raciales que medran con la situación demagógica (los Gelbard, los Balbín, los Frondizi, los Perón, los Carter se han declarado siempre demócratas) y, más atrás, la paciente espera del marxismo que va cosechando toda esa siembra.

Así, las Fuerzas Armadas portuguesas — para seguir con nuestro ejemplo — se vieron bombardeadas por esa tendencia igualitarista que, aunque negaba la raíz misma de la milicia, respondía a una inquietud cierta de los cuadros: previamente se había realizado una lenta y paciente tarea desintegradora que justificaba el reclamo.

En efecto, siguiendo los ejemplos del marxismo cubano y chileno, el Partido Comunista portugués tendió al paulatino debilitamiento de las Fuerzas por medio de la indisciplina, la corrupción y la politización. Actuando intensamente sobre la suboficialidad a la que fue condicionando, se valió también en gran medida de civiles que, trabajando en sitios clave junto a los oficiales, fueron casi imperceptiblemente favoreciendo el clima de íntima degradación que les era propicio. Y el talón de Aquiles resultó la injusticia provocada en los ascensos y en las promociones, que se orientaron hacia muchos de los corruptos.

Al mismo tiempo, la izquierda de todos los rótulos desarrollaba una gigantesca acción psicológica tendiente a destruir la moral básica del pueblo portugués mediante:

- a) Difusión sin límites de la pornografía.
- b) Proliferación del uso de drogas.
- c) Benevolencia, cuando no promoción, de la homosexualidad en los medios de comunicación o — amparándose en explicaciones psicologistas — in-

roducción de homosexuales en todas las instituciones fundamentales.

Y, utilizando las tensiones así creadas, lanzaba la promesa de una, bien definida democracia futurista que aseguraba encaminarlas.

#### El M.F.A.

Aventada por el ambiente descripto, la mecha prendió en el Movimiento de las Fuerzas Armadas portuguesas (M.F.A.), a través del cual un grupo de oficiales descontentos y sin claridad de metas fue sutilmente conducido hacia la toma del poder por un marxismo que conocía perfectamente las suyas. Si a esto se suma la permanente frustración de cuadros desgastados en una desigual lucha selvática con la guerrilla apoyada por la logística y la propaganda internacionales, podrá entenderse cuáles fueron las brechas morales, ideológicas y prácticas por las que se infiltró la izquierda.

Y, conociendo los antecedentes, no podrá extrañar que estrechamente vinculados a las explosiones marxistas — como en 1973 en nuestro país —, los carteles del Frente de Liberación Homosexual mariposearan en las plazas públicas sobre las politizadas mu-

chedumbres. ¿O no es esa homosexualidad la que resume la última, demoníaca y "contra natura" expresión de libertad, igualdad y fraternidad? Como, una vez más, expresa el drama del hombre que — separado del orden natural — se destruye a sí mismo, aberrante, decadentemente homogeneizado.

En nuestro país esas condiciones exteriores, evidentes durante el peronismo, no han sido aún extirpadas. Por el contrario, pornografía, homosexualidad y drogadicción, son moneda corriente desde la mayor parte de las publicaciones, en los espectáculos, en la calle misma. La aún remota posibilidad de que el marxismo estuviese intentando infiltrar a nuestras propias Fuerzas Armadas y así completar su esquema "a la portuguesa", debe preocuparnos al punto de estar en condiciones de presentarle la guerra total.

Porque ya, aunque pueda parecer adormecido por los golpes asestados a su aparato militar, trabaja desde la democracia para destruir todo intento a favor de la Nación. Y lo hace en el amplio campo que esa misma democracia decadente, corrupta y ausente de mística, deja libre en un pueblo que no merece volver a padecerla. •

aprisiona y se mata; que bajo el nombre de "poder del pueblo", se legitima a los "campos de reeducación", a las masacres y a las ejecuciones sumarias; y que los grandes ideales sirven la mayor parte del tiempo para instalar a las grandes tiranías: no entre nosotros, por supuesto, sino en esa Asia del sudeste, en ese Laos, en el Vietnam del sur, sobre los cuales ha caído la noche. Entre nosotros la "liberación" fue un gran impulso popular al que no acompañó crimen alguno; entre nosotros el "poder del pueblo" no puede ser más que un día de alegría y de fiesta de los corazones; entre nosotros los grandes ideales no han servido — como todos pueden verlo — más que para confiar el gobierno del país a hombres íntegros y valientes que deben su designación para los grandes cargos sólo a su mérito y a su lealtad. La mentira y la impostura son el pan cotidiano de los países comunistas: pero, desde luego, son absolutamente desconocidas en nuestras grandes democracias.

No menospreciamos sin embargo estos "pasitos", estos pasos tan prudentes, tan infantiles, de la verdad. Es importante que los excelentes "guardias territoriales" del pensamiento oficial, tomen posesión de esas cumbres desde las cuales puede avizorarse un paisaje totalmente diferente del que hasta ahora nos servía como punto de referencia: un paisaje al fondo del cual se yergue, como una montaña inesperada y gigantesca, la muralla desconocida de la verdad que enseña que la tiranía comunista es mucho más terrible y mortífera que la así llamada tiranía hitlerista; que los crímenes del comunismo han sido mucho más numerosos y mucho más terribles que la pretendida "política de exterminio" de la Alemania "nazi"; y en fin, que la tesis de las "atrocidades" de la segunda guerra mundial, tal como fue establecida por el Tribunal de Nuremberg, debe ser rechazada por entero y revisada con un sentido totalmente distinto.

Da motivo a reflexiones sobre la naturaleza del espíritu humano el que hayan sido necesarios treinta años para que hechos repetidamente denunciados — y comprobados por testimonios presentados a la opinión — fueran por fin, no digo aceptados, sino simplemente tomados en consideración. Fue suficiente en su momento que la central intelectual que nos provee toda la corriente de nuestras informaciones (exactamente como una central eléctrica nos provee nuestra luz y nuestra energía) nos difundiera una versión adulterada de los hechos, para que la



#### ENSAYOS

## Reflexiones sobre los Medios de Comunicación de Masas

por MAURICE BARDECHE

**L**A verdad se parece a la diplomacia del Sr. Kissinger: avanza "a pasitos". A la impostura se la descubre, pero se la descubre con precaución, como quien levanta la venda sobre una llaga, vigilando al paciente para ver si no grita demasiado. Ahora se está en tren de descubrir la impostura comunista. Se avanza con intrepidez sobre este terreno temible, admirando cada salto que se da en dirección a la lejana cumbre de la verdad. Y el público retiene el aliento frente a estos guerreros de la inteligencia que tienen la audacia de denunciar al stalinismo y

el coraje de reconocer que han sido engañados, que han sido los monaguillos del culto de la personalidad y aún quizás los sacerdotes de un nuevo imperialismo; y no, como lo creían, los puros levitas del socialismo y de la libertad. Y hasta se va más lejos en esta ofensiva en que todo un cuerpo de ejército de "intelectuales" lucha para conquistar la orilla de un bosquecito: se osa denunciar el abuso de las palabras. En un alba iluminada por las bombas y los torpedos de los grandes ataques decisivos, se descubre, ¡oh espanto!, que bajo el nombre de "liberación" se



## ENSAYOS

mentira quedara establecida sólida- mente como verdadera, a pesar de las voces contrarias. Y no sólo como ver- dad: también como base de conducta, como principio de vida, como religión en suma. En virtud de esta verdad, *exigir* de toda moral, ser "antifascista", llega a ser profesión de fe elemental, el agua lustral del bautismo, como lo era en el siglo X ser "cristiano". De esta ver- dad fabricada surge entonces una regla de vida y de pensamiento: todo está per- mitido, siempre que sea *dentro del an- tifascismo*. Ni siquiera se pregunta nadie qué era el fascismo, no vale la pena: el antifascismo es la cruz que se debe besar. Es todo, es el único camino de salvación.

Y todo esto se logró por el poder de la repetición, de la repetición *unánime*. Es imposible entonces no preguntarse: ¿qué es pues lo que condenamos en los regímenes comunistas? Puesto que un buen ciudadano soviético, un buen comunista de la Rusia soviética no es otra cosa que un hombre que cree tam- bién él (como en una verdad indiscu- tible que a su vez comporta una indis- cutible línea de conducta) en todo lo que se le ha repetido *unánimemente* desde hace treinta o cincuenta años por medio de la prensa, la radio y la tele- visión, ¿en qué difiere este creyente de otra religión, de nosotros, que nos hemos convertido en creyentes de la religión —diferente, pero igualmente absoluta y global— del antifascismo?

¿Y cómo podemos condenar a un ré- gimen que hace lo que hacemos no- sotros, que miente como hemos mentido durante treinta años, y que establece su poder sobre esa mentira? ¿Cómo no sacar la conclusión de que nos hemos vuelto incapaces de un pensamiento personal —no obstante una apariencia de libertad—, y que a pesar de diferen- cias que nos parecen fundamentales, somos, en realidad, comunistas que viven en democracia, es decir, esclavos que viven con la ilusión de la libertad?

Los ciudadanos soviéticos creen, tam- bién ellos, ser libres y vivir en demo- cracia, y *nos compadecen*. No son más ciegos que nosotros ni de más mala fe. Nos compadecen porque *saben* que somos explotadores, que no somos li- bres, que creemos vivir en democracia, que somos desgraciados. Lo saben por- que en su universo mental estas son ver- dades indiscutibles, como lo es entre nosotros el horror al fascismo. Mediante métodos exactamente iguales a los que se han empleado y se emplean todavía con nosotros, se les ha creado un *universo mental* que en definitiva no es

menos sólido ni menos legítimo que el nuestro. La unanimidad es una atmós- fera mental sofocante a la que es casi imposible substraerse. Se aspira este aire mefítico, se vive de él, *somos* este aire y este pensamiento que se nos insufla: y si logramos no serlo, nos convertimos en seres monstruosos, mentalmente in- adaptados, a los que *hay que cuidar*. De allí la lógica de los campos de reedu- cación y de los asilos psiquiátricos. A tal punto son la consecuencia inevitable del dominio de los *medios masivos de comunicación*, que deberíamos asom- brarnos, no de que existan, sino de que se haya tardado tanto en considerarlos indispensables.

Nuestras democracias se encuentran pues en una situación paradójica, que sus defensores no perciben en absoluto. Quieren que su poder provenga de la opinión, es decir, reinar gracias a los *medios masivos de comunicación*, que confiscan o reservan a agentes con- trolados por ellas, pero, al mismo tiem- po, pretenden escapar a la lógica de los *medios masivos*, o sea al régimen de la *uniformidad intelectual* y, por consi- guiente, al apoderamiento de las con- ciencias, a las formas dulzonas y per- suasivas de la tiranía, y finalmente, al "lavado de cerebro". Bajo pretexto de que no existen todavía entre nosotros aparatos de coerción, se niegan los defensores del sistema democrático a reconocer la coerción de hecho que termina (sin violencia externa, pero mediante la perpetración continua de la violación de las conciencias) en el mis- mo resultado que los regímenes fun- dados sobre la práctica de la violencia. Y la lucha que creen llevar contra el comunismo es ineficaz porque es incom- pleta. No nos arrancan de raíz el ger- men que nos es común con el comunis- mo y que nos conduce insensiblemente a aceptar el comunismo; no ven que nues- tras democracias, tal como actualmente funcionan, no son más que el grado cero del comunismo.

Soljenitsin ha mostrado qué *extran- jero* descubría dentro de sí un hombre cuya conciencia había resistido a la presión formidable de los *medios masivos* y de la unanimidad ambiente. La imagen de la realidad que le re- presentaba su cerebro era exactamente la contraria de la que se pretendía im- ponerle por la fuerza. Los creyentes y los acólitos del comunismo se le aparecían como seres monstruosos que camina- ban, como las moscas, con los pies en el techo, mientras que él permanecía de pie sobre la tierra. Nuestra gendarmería de la inteligencia consideró como un triunfo estas afirmaciones de Soljeny-

sin, puesto que tales abismos entre la conciencia individual y el consenso colectivo eran, aparentemente, imposi- bles entre nosotros. No obstante yo percibo el abismo entre lo que pienso, por un lado, y lo que se me enseña o se me repite desde hace treinta años por otro. Me obstino en creer que la derrota de la Alemania hitle- rista ha sido una derrota para toda la Europa occidental; que los alemanes no fueron responsables de esa guerra, sino que ella les fue impuesta; que su conducta en la guerra no fue atroz, sino que respondieron a métodos ilegales de guerra con procedimientos que eran consecuencia de aquéllos; que el bom- bardeo de poblaciones civiles por los aliados fue un crimen de guerra más grave y más cruel que todo lo que se ha podido reprochar a los alemanes; que la mitología de los campos de concen- tración y de la Gestapo es una de las más grandes falsificaciones de la historia; que después de la derrota de Alemania, la autoridad política en los países de Europa occidental fue usurpada por criaturas del vencedor y que los per- sonajes instalados en esa época para sos- tener y eternizar la mentira de los ven- cedores no procedieron de distinta manera que los comunistas cuando se instalan en un país: confiscando para su provecho los puestos de responsabi- lidad, los diarios, los medios de infor- mación, la propaganda, la enseñanza y difundiendo una "verdad oficial" cuya profesión es obligatoria; que las diver- gencias entre los "partidos" no son en realidad más que una engañifa, puesto que en cuanto se refiere a los postulados fundamentales que rigen nuestras opiniones —y en especial los relativos a la falsificación de la historia— la unanimidad es total, tan total como lo es en la Rusia soviética la adhesión a los principios del marxismo-leninismo; que no tengo yo más medios para defender- me contra los venenos segregados por la abulia democrática, por la anarquía, la violencia, la intimidación, el antirracis- mo, la contaminación racial, la des- trucción de las células naturales, la propagación de enfermedades "sui- cidas" (droga, aborto, anticoncepción, culto de la sexualidad), de los que tenía Soljenitsin para defenderse contra la so- ciedad policiaca engendrada por la dic- tadura del proletariado; que todos los que escriben, piensan o aconsejan en nuestros países —aparte de algunos productores de *samizdat*— fomentan c toleran en nombre de la sacrosanta libertad, a todos esos canillitas del Apocalipsis que venden en todas las es- quinas, con general complacencia, su

aliento de muerte, así como en la Rusia soviética todas las formas de la tiranía son cortésmente aprobadas en nombre de la excelencia de la doctrina marxista; que el sentido común es tomado como objeto de burla, el curso natural de las cosas adulterado contra todo lo que pensamos, deseamos o recomendamos; y que, finalmente, siento el mismo abismo que Soljenitsin entre lo que pienso, siento y sé, y el ruido sordo que, substituyéndose a todas las voces, me impone un pensamiento extranjero y una sensibilidad desnaturalizada, y me infunde por la fuerza una personalidad cortada a la medida de ellos en lugar del ser que soy yo. ¿Hay que encerrarme entonces? ¿O hay que llegar a la conclusión de que el grado cero del comunismo, que reposa sobre los mismos métodos que el comunismo, no difiere más que por modos y variantes de acondicionamiento de ese comunismo para el cual nos prepara y hacia el cual, quizás sin saberlo, nos conduce?

Los chinos piensan que una revolución no existe si no es "cultural": es decir, si no cambia los hábitos de pensamiento, las almas, y hasta los instintos que tenemos dentro. Esta, en suma, es una idea muy poco marxista, puesto que reconoce que son el pensamiento y la imaginación los que conducen a los hombres, y no los cambios en los mecanismos de la producción. Toda revolución debe pues traducirse en un "lavado de cerebro". Porque es el único medio que le permite apoderarse de los corazones y las voluntades, o más bien, que le permite forzar los corazones y las voluntades, revistiéndose así de una legitimidad subsidiaria —la del consenso unánime— que se substituye a la legitimidad jurídica que le es imposible reivindicar. Otra vez aquí este proceso revolucionario se asemeja a lo que sucedió en Europa occidental en 1945: hay aplastamiento militar, instauración de un estado de hecho y gracias a la falsificación de la realidad, consenso por aclamación. Nuestra imaginación lo es todo en este asunto. Es, a la vez, objetivo de la revolución e instrumento de ella: porque se la transforma y ella a su vez nos transforma a nosotros. Los laosianos a los que se envía a morir desecando lagunas, después de haberles enseñado que la explotación capitalista era la peor de las abominaciones, tienen un destino que se parece bastante al de los alemanes a los que se mataba de hambre en 1945 después de haberles revelado que el nacional-socialismo era una doctrina monstruosa; o al de los franceses de la misma época, a quienes se fusilaba con general satisfacción por-

que con muy buen sentido habían deseado la victoria de Alemania, que era lo único que podía protegernos en forma duradera del bolchevismo (sentimiento éste que también constituía un crimen horrible). Y la diferencia espantosa, pero cierta, con que la opinión mundial ha acogido el exterminio de los infelices laosianos, no es menos asombrosa que la adhesión general de la opinión altamente civilizada (y hasta generosamente humanitaria) de los pueblos "liberados" en 1945, respecto de las medidas atroces que acompañaron a esa "liberación".

Contemplémonos pues en un espejo que no deforme. Se ha dicho que todos éramos "judíos alemanes": no lo somos si no es por el odio del que eran portadores y que nos ha contaminado. E igualmente, a pesar de nuestro desbordante humanitarismo, y aun quizás a causa de él, somos todos "khmers rojos", ebrios de nuestros sueños de fumadores de opio, del cual los medios de comunicación nos proporcionan cada día nuestra ración, titubeando en nuestros sueños, pero listos para masacrar, o al menos reducir a la condición de parias, a aquellos cuya imaginación no ha aceptado las imágenes, los sueños y las cartillas de lectura que hemos hecho obligatorios.

¿Existe entonces la democracia? ¿Puede siquiera existir con los aparatos de intervención de que disponemos? ¿Qué régimen puede prescindir de los medios masivos de comunicación, y qué régimen puede dispensarse de falsificar y —por consiguiente— de constreñir? No dominamos más a la "Herramienta" invisible que nos permite forzar las conciencias, que a las máquinas que fabrican ciegamente millones de objetos cuya acumulación y plétora produce las crisis. Pero si bien en el caso del desarrollo de la maquinaria industrial, percibimos inmediatamente sus efectos a través del desempleo y de la inflación, pueden por el contrario permanecer largo tiempo invisibles para nosotros, los efectos de la distorsión y de la congestión mentales producidos por la industria que modela cerebros. El entorpecimiento y después la parálisis intelectual que engendran, no se manifiesta por síntomas dramáticos: son apenas perceptibles, se trata de un simple malestar, de una cierta languidez. Y se nos infunde así la sangre de otro, se hace de cada uno de nosotros otra persona, más maleable, más utilizable, sin que sintamos más que esa vaga pesadez, esa leve náusea que acompaña a las transfusiones.

Las democracias están pues con-

denadas, como todos los otros regímenes, a suscitar una cierta *revolución cultural*; no pueden prescindir, a pesar de las muecas de tolerancia, de un *cierto lavado de cerebro*. Todos los regímenes del siglo XX, por fin, cualesquiera sean ellos, son, inevitablemente, tiras de nuestro *fuego íntimo*. No pueden dejar de roer y finalmente, de destruir nuestra personalidad. No nos garantizan *libertad real* alguna sino, por el contrario, tienden todos y habrán de tender cada vez más a reducir nuestro coeficiente personal. Los dirigentes de la economía son, en esta empresa, los colaboradores de los gobiernos. Las preferencias individuales constituirán siempre un obstáculo para la producción en masa, y la publicidad tiene por objeto *laminar* esas preferencias. En todas partes se aspira a tratar a los seres humanos como a pollos de criadero. El ideal moderno consiste en proporcionarse un alimento artificial, sugerirles gustos artificiales, mantener en ellos una cierta alma artificial condicionada para que produzca determinados reflejos. El perro de Pavlov pertenece a todas las latitudes: es tan útil a las democracias como a los países comunistas.

La desnaturalización que nos amenaza a todos es uno de los grandes problemas del siglo XX, quizás el más grave de ellos. No es imposible que el último cuarto de siglo XX tenga por tarea principal el combate desesperado de los hombres para conservar el derecho de ser ellos mismos: el combate por la verdadera libertad —en suma—, a la que el uso abusivo de la libertad política (noción puramente libresa) ha terminado por aniquilar. La contrarrevolución debe pues ser cultural, puesto que la revolución lo es. Desde luego son esenciales las armas, la voluntad y las estructuras, porque toda usurpación comienza por la violencia y a ésta hay que poder oponerse *materialmente*.

Pero nuestra defensa no cubre nada, no protege más que a una ciudad muerta, si no sabemos que el alma de la ciudad consiste en nuestra adhesión a nosotros mismos, a nuestro sentido común, a nuestro instinto, a nuestra verdad. Apliquémonos pues al control de nuestra imaginación, porque de lo contrario puede por esta vía aparecer deformada la esencia misma de la realidad; reemplacemos las computadoras de la imaginación, cuya nocividad no disminuye se las tolere poco o mucho. El primer acto de nuestra real liberación es romper, en todos los países y bajo todos los regímenes, las computadoras del embrutecimiento. ●

## Reflexiones sobre la Subversión Cultural

*Naturaleza de la Guerra Actual*

Sin necesidad de acudir a los clásicos del tema, que lo afirman en forma inequívoca, nos encontramos inmersos, se encuentra inmerso nuestro país, en pleno desarrollo de una guerra mundial —la tercera—, donde las potencias enfrentadas, su composición y las diferentes concepciones ideológicas que las distinguen, son demasiado conocidas como para volver a enumerarlas aquí. Con todo, y aunque pueda parecer paradójico, no existe un acabado, un exacto grado de comprensión acerca de la naturaleza cultural de esta guerra y de los medios y técnicas desplegados a su vera.

Las sociedades se estructuran a lo largo de los siglos en derredor de tres ejes relacionados entre sí: los valores, las pautas y las conductas. Siendo así, la herencia cultural de una civilización —y, claro, de las naciones a ella pertenecientes— se transmite, se recrea y se renueva a través de la formación y educación de los hombres. Esta segunda naturaleza del ser humano —su naturaleza cultural, para decirlo sin adjetivos ulteriores— hace de él lo que verdaderamente es, infundiéndole, al propio tiempo, el sentido y la forma de cada una de sus manifestaciones vitales, afectivas, morales, intelectuales y espirituales.

Ahora bien, desde hace cinco siglos comenzó en Occidente el proceso de disolución cultural —había sido puesta en tela de juicio la herencia greco-romana que aún hoy reivindicamos como propia— la cual, al amparo de reyes disolutos, ideólogos divorciados de la realidad, nobles decadentes y burgueses ávidos de dinero, hubo de desarrollarse tenazmente, mediante una clara mecánica: las conductas se revolucionan porque ya no se corresponden con las normas tradicionales, y, a su vez, ya no pueden aceptarse estas normas porque los valores que ellas expresan no son ni creídas ni asumidas por el conjunto societario. Cuando en 1789, finalmente, el sistema cultural se desmorona tras un largo derrotero iniciado en la escolástica degradada de Occam, el hombre queda desarticulado, en una palabra, desprovisto de toda defensa

por ADEL EDGARDO VILAS  
General de Brigada (RE)

frente a un sistema que erige cual principio y fin último de la vida al lucro.

*Jalones y Fundamentos de la Guerra Cultural en la Historia*

En el siglo XVI, desde Alemania es atacada la unidad metafísica cristiana por la Reforma Protestante: El libre examen que proponía Lutero consistía, nada más y nada menos, en la interpretación de la palabra de Dios a partir del sentimiento interior —subjetivo y difuso— del individuo; individuo cuya rebelión contra la cátedra de Pedro, depositaria de la verdad y autoridad del magisterio, le venía impuesta por necesidad lógica. En el siglo XVII, con el idealismo, el racionalismo y el empirismo —verdadera trilogía diabólica— sería deshecha la "filosofía perennis" de Occidente, tras lo cual, un siglo más tarde, la Revolución Francesa, destruyendo definitivamente el orden político tradicional, cerraría el ciclo que en 1917 reabría el bolchevismo.

Ya en pleno siglo XX, y particularmente en estos los postreros treinta años, el ataque se ha centrado en lo psico-social y lo psico-político, lo que es razonable si tenemos presente que la conquista de la mente del hombre contemporáneo —hombre inerme ante tamaña agresión, pues carece de los valores e ideas capaces de otorgarle un sentido superior a su existencia— es ahora harto fácil de lograr.

Llegados a este punto cabe preguntarse: ¿qué es entonces lo que denominamos guerra cultural? Es, por de pronto, la única forma de guerra integral e irreversible de que se tenga antecedentes. Quienes la dirigen, insuflándole un sentido y una meta, han comprendido que no es prioritario conquistar las estructuras sociales, sino la mente y el corazón de las personas, pues en definitiva son la inteligencia y la afectividad sus más preciados valores. Apoderándose por medio de técnicas psico-políticas de la interioridad del hombre, el marxismo domina la rea-

lidad externa o, si se prefiere, el mundo social, casi por añadidura. De donde su primer objetivo consiste en dismantelar los mecanismos internos de la existencia, para luego sustituir los contenidos de la misma y, finalmente, utilizar a este hombre anulado, convertido en aliado involuntario o inconsciente, en instrumento de la dialéctica revolucionaria.

*El Factor Sorpresa*

El desconocimiento de los medios empleados para conquistar a su oponente, otorga a la subversión ventajas imposibles de recuperar luego por aquél. Así como el carro de combate, de tracción a sangre, que traían los invasores hititas e hicsos sometió al antiguo Egipto; así como el fusil a repetición, preludio de la ametralladora, aseguró la victoria alemana en la guerra franco-prusiana de 1870 y el tanque cumplió un papel revolucionario en la primera guerra mundial; así como la aviación definió la segunda contienda de este género, así en la tercera guerra —sin olvidar la incidencia del factor nuclear—, las técnicas psico-políticas y psico-sociales constituyen el arsenal más perfecto con que cuenta la subversión cultural para aprovechar y explotar la sorpresa, instrumentando en su favor las disciplinas sociales —psiquiátricas, psicológicas, sociológicas, antropológicas e históricas— y convirtiéndolas en armas de penetración.

*La Estrategia Subversiva Soviética*

Obviamente, la Unión Soviética no está interesada en enfrentar a los Estados Unidos y la Europa Occidental en forma directa. Prefiere, en cambio, desarrollar una estrategia disolvente, mediando la complicidad de intereses financieros e intelectuales de Occidente. Empleándose a fondo en un gigantesco movimiento de pinzas, tendiente, en primera instancia, a restarle áreas de abastecimiento estratégico a las grandes potencias enemigas, y, en segunda, a circunscribirlas y aislarlas, la URSS ha logrado convertirse en el país más poderoso del mundo. Evidencia que no pasa desapercibida a los desesperados mandos de la OTAN. De la misma manera que los alemanes rodearon la línea Maginot sin atacarla, los soviéticos evitan los frentes directos, rodeándolos por la periferia, lo que equivale, en términos clásicos, a atacar por la retaguardia, donde nadie espera. Mientras tan-



to, hacia los frentes directos — otros países capitalistas — exportan diversas recetas de disolución moral.

La América Española, y dentro de ella, la Argentina, conforma el hinterland de los EE.UU. en el aspecto geopolítico. Al comunismo le resultaba imperioso, pues, crear zonas aptas para operaciones político-militares desde el Río Grande hasta la tierra del Fuego: estrategia esta, que el marxismo, tras anunciarla claramente en la Tricontinental de la Habana, hubo de llevarla a la práctica en Bolivia, Brasil, Uruguay, Chile y la Argentina. Pero hoy, fracasadas las anteriores experiencias, es notoria la persecución del mismo anhelo subversivo en Perú, Colombia y Ecuador.

#### La Revolución Cultural (Línea China)

Mao-Tse-tung elaboró acabadamente el modelo de la guerra cultural que, ejecutado en la China continental, se extiende por el mundo convertido en patrimonio de todo el comunismo internacional. Mao definió en "La nueva democracia" la esencia de esta guerra afirmando "...la cultura reaccionaria está al servicio de los imperialismos y de la clase feudal, y hay que derrocarla. Si no se la derroca, la edificación de la nueva cultura no será posible. La lucha entre esas dos culturas es una lucha a muerte".

¿Cómo pueden derrocar entonces las culturas "imperialistas", arraigadas durante siglos en el seno de las sociedades occidentales? Pues a través de la conscientización ideológica que vacía las mentes para reformarlas en el espíritu marxista. La psico-política apunta a la captación de las élites intelectuales, profesionales y universitarias de una nación, que, parece redundante decirlo, dinamizan en forma vertiginosa la dialéctica revolucionaria. Los jóvenes apóstoles de la cultura revolucionaria estructuran en un comienzo la universidad de la revolución, base operativa desde la cual se inicia, incontenible, la agresión a la retaguardia de las naciones.

Las vanguardias intelectuales de la revolución cultural, egresadas todas de la universidad, pasan de inmediato a ocupar su lugar natural de élites dirigentes: se expanden en el control de las actividades económicas, de las profesiones liberales, de la administración del Estado, de los medios de comunicación masivos, del arte, la docencia, la ciencia y la religión, con lo cual, al cabo de un plazo más o menos

mediato, dominan casi todos los centros de decisión y factores de poder.

En la Argentina, la proliferación de numerosas universidades que surgieron improvisadamente, como hongos, hasta llegar a un número cercano a las sesenta — entre nacionales, provinciales y privadas — no hizo sino coadyuvar a la captación de los claustros por los equipos docentes del progresismo católico, el marxismo, el guevarismo y la infinita cantidad de sectas que proliferan a la izquierda del espectro político. Equipos, estos, que explotaron el descontrol y la mediocridad producto de los sucesivos gobiernos nacionales desde el último cuarto de siglo.

#### La Tentación del Eurocomunismo

Cabe agregar que la estrategia de la revolución cultural, sucintamente analizada en estas páginas, resultó per-



feccionada en los últimos años con la aparición de una política neomarxista que pronto, cual verdadero caballo de Troya introducido en las naciones occidentales, prendió y se expandió a lo ancho y largo del Viejo Continente. Para los eurocomunistas, los objetivos revolucionarios ya no pueden conseguirse por la vía revolucionaria tradicional — tanto menos cuanto más industrializados sean los países —, de donde se plantean ellos la prioridad de conquistar la sociedad civil para lograr, posteriormente, la caída del aparato estatal. Así, sin pedirle permiso a los popes del comunismo, abandonan la tesis de la dictadura del proletariado y de la socialización de los medios de producción, sustituyendo ambos dogmas por una hegemonía cultural que ya poseen — pornografía, pansexualismo, ley sobre el aborto, etc. — y que

prepara el terreno para la disolución de la sociedad. De tal manera, se transforma la antigua dialéctica proletariado-burguesía en la nueva dialéctica tradición-modernidad, o, como diría Mao: cultura reaccionaria-cultura revolucionaria. El ejemplo más acabado es Italia, donde el marxismo se alía con la burguesía intelectual y el progresismo cristiano controlando la mayor parte de los medios de comunicación, las escuelas, las universidades y las editoriales, y construye, sobre tamia estructura, un verdadero estado cultural inserto y opuesto al permisivo estado político liberal.

Pero como la burguesía partidocrática no escucha demasiados disparos, ni sufre vejaciones insoportables, como cree en lo que rima con su conciencia y estima necesario allanarse al "sentido de la historia", el eurocomunismo que le promete un socialismo sin campos de concentración es una tentación agradable. Los resultados vendrán a posteriori, y entonces ya no habrá tiempo de reaccionar: ni en Italia, ni en ningún lado, incluyendo Hispanoamérica, donde las metamorfosis del o los partidos comunistas está en vías de convertirlos en americanistas.

#### Canales de Penetración y Tácticas

##### a) Los becarios

En la guerra cultural se hace necesario destacar la trascendencia de los muchos becarios que realizaron y aún realizan parcial o totalmente sus carreras en los grandes centros de enseñanza superior marxista — la Universidad Patrice Lumumba, de Moscú, o la Casa de las Américas, de Cuba. Perfectamente entrenados, encuadrados y organizados en trenzas docente-intelectuales, estas vanguardias de la revolución volvían y vuelven al país a encabezar la infiltración en las casas de altos estudios argentinas. Más adelante las cabeceras de puente del marxismo, instaladas en las facultades francesas, italianas, etc., permiten que a través de este proceso los becarios se multipliquen en cantidad y calidad. Regresados con el prestigio académico de un título extranjero, los intelectuales obtienen inmediatamente un sitio de privilegio en nuestros estamentos docentes, científicos y profesionales. La psico-política actúa, pues, impunemente, a la sombra de los mitos pseudocientíficos y pseudocadémicos generados por las usinas internacionales y apoyados por bienpensantes e idiotas útiles.

#### b) El espíritu de la reforma

La reforma universitaria, prólogo, hoy anecdótico, de la guerra cultural, se inició en 1918 como eco de la revolución leninista rusa. Se espíritu, antinacional y clasista, persiste aun en la actualidad, conformando las estructuras mentales de cientos de miles de alumnos. La reforma sentó las bases de la crisis que otros, conforme pasó el tiempo, agravaron hasta los extremos padecidos en los años 73-74, cuando las facultades de todo el país fueron asaltadas y asoladas a vista y paciencia de los argentinos por las bandas asesinas del marxismo.

La autonomía hizo de los claustros islas extraterritoriales; vale decir, estados dentro del estado. El gobierno tripartito legalizó el poder de los soviets, o sea, la dictadura político-científica de las capillas docente-estudiantiles establecidas en nombre de la "libertad académica", defendida con las armas en la mano. Pero eso no fue todo, porque la periodicidad de la cátedra impulsó el más desembozado adoctrinamiento, la digitación de los titulares adictos a la reforma y la revolución y la puesta fuera de combate de los profesores con vo-

cación y pensamiento nacionales.

c) Los medios de destrucción masiva.

No se agotan en absoluto los ámbitos del accionar psicopolítico con la universidad o la enseñanza primaria y media. La guerra cultural se despliega en otras grandes fuentes que conforman el sistema de deformación integral del hombre, y que podemos describirlos del siguiente modo: 1) destrucción de valores y penetración ideológica en los niveles conscientes y subconscientes mediante técnicas de lavado de cerebro general; 2) infiltración y copamiento de las cúpulas dirigentes, de los grupos de presión y factores de poder: partidos políticos, cámaras empresarias, iglesias, centros culturales, sindicatos, etc.; 3) terrorismo organizado con objetivos psico-políticos tendiente a atemorizar a la víctima para luego paralizar y anular la voluntad individual y colectiva de reacción; 4) propaganda subversiva directa a cargo de las organizaciones guerrilleras y sus bandas armadas; 5) corrupción y disolución de la familia y de su escala de valores mediante la exacerbación de la pornografía visual e intelectual, la introducción del psicoanálisis como método de lavado de

cerebro y degradación de la conducta; todo avalado y difundido por radios, diarios, revistas, cines, teatros, etc.

#### Conclusión

La guerra cultural contra la Argentina se inició a fines de la década del 50, cuando se decidió entregar las universidades al marxismo. Después de un auge que se extendió hasta 1966, la ofensiva pareció amainar, para incentivar en 1971 y hacer eclosión el 25 de mayo de 1973. Lo que explotó ese día en las universidades y en el país todo, no surgió espontáneamente. Fue la coronación de un trabajo apañado por la traición de la democracia y sus adláteres, aunque también por la ceguera y corrupción, que canalizaron las formaciones especiales y sus colaterales.

Habría que ver ahora en qué medida hemos aprendido historia y en qué medida somos conscientes de la naturaleza de la guerra que se nos ha impuesto. Porque sería trágico ganar la batalla contra la guerrilla armada, mientras perdemos por descuido o desidia la guerra contra la subversión cultural. ■

## RELIGIOSAS

### Monseñor Marcel Lefebvre

**L**a pregunta previa es si Mons. Marcel Lefebvre es, efectivamente, un rebelde. La respuesta es fundamental, porque si lo fuera toda su actitud caería por ilegítima. Se parte del principio —no demostrado— de que lo es y allí se concluye sin más la cuestión.

La afirmación, en sí, es, por lo menos, discutible y merece un tratamiento más detenido. Por lo pronto, denuncia una formidable confusión, en la que aparecen entremezclados un temor anómalo hacia la autoridad del Sumo Pontífice, casi diríamos un temor supersticioso y un desconocimiento total de la enseñanza de la Iglesia sobre sí misma y sobre la infalibilidad papal.

Repetimos, ¿es M. Lefebvre un rebelde? Y, en todo caso, ¿rebelde contra quién? Todos, fuentes vaticanas, observadores, sacerdotes, pueblo fiel, y periodistas parten del supuesto, implícito, de que cuestionar cualquiera de las afirmaciones, opiniones o actitudes del Papa y, especialmente, las reformas que se inspiran o se toleran por la autoridad eclesiástica, encierra un

por VICTOR EDUARDO ORDÓÑEZ

desafío a la propia autoridad del Vicario de Cristo. Y se llega más lejos: discutir la validez, la conveniencia o la oportunidad de las tales reformas constituye un atentado a la unidad de la Iglesia. Se alzan así, en una conducta no exenta de malicia, dos mitos o dos "ideas fuerza", que corresponden a otras tantas verdades, pero desquiciadas. Son tratamientos abusivos de valores cristianos y eclesiásticos tradicionales: el acatamiento de la autoridad monárquica y paternal de Pedro, y la unidad, que es condición de universalidad y, a su vez reflejo y resplandor de la Verdad.

Porque la unidad de que aquí se habla en su acepción tradicional no es la uniformidad mecánica y exterior de un acatamiento sin libertad sino que se trata de la unidad interior, que surge de la libertad de los hijos de Dios y que se alimenta de la participación en una misma verdad y en una misma fe.

Pues bien, entonces ¿en qué ocasiones el Papa es infalible? La respuesta es

clara, aunque tal vez no sea sencilla. El Sumo Pontífice es infalible cuando piensa, afirma, define y enseña según la fe o creencia unánime de la Iglesia, es decir aquello que la Iglesia como tal, creyó siempre y en todo momento. Este es un don propio de la Iglesia derivado de su dignidad y naturaleza de Esposa de Cristo, que pertenece al Papa en cuanto éste es dócil, como Vicario, a la Tradición, que es asimismo, fuente de la Revelación. Y esto ocurre en el Magisterio Ordinario, dentro de determinadas condiciones, precisamente aquellas en que el Papa enseña, repitiendo, las verdades del Tesoro de la Revelación. La grande y terrible cuestión que aquí por lo general se plantea es la de determinar, con una precisión aceptable, el límite entre el Magisterio Ordinario y la opinión humana o privada.

Duda, en cambio, que no se presenta en el caso del Magisterio Extraordinario. Aquí sí que se da en todo su esplendor el maravilloso carisma de la infalibilidad, aquí sí que se observa al Espíritu Santo en toda la plenitud de su soberanía, por así decirlo, en toda la fuerza de la promesa divina: "Estaré con vosotros hasta el final de los siglos". En estas oportunidades en que el Sumo

Pontífice habla "ex-cathedra", la verdad se define dogmáticamente, sin asomo de error ni sombra de duda y no es lícito a nadie que se pretenda católico, discutirla. Sólo cabe acatarla completa y sinceramente, con total asentimiento interior. Pero aun en estas ocasiones el pronunciamiento debe versar, necesariamente, sobre cuestiones de moral y dogma y sobre los cuales la tradición no sea suficientemente clara o explícita o unánime o que hubiera sido negada o impugnada por alguien. Es decir, que también en estos casos de singular solemnidad se requiere que haya una continuidad entre el Magisterio y la Tradición, de manera que no se dé ninguna diferencia, distancia, fractura ni contradicción; en cierta forma y hablando con rigor, se puede decir que el Magisterio Extraordinario forma parte de la Tradición, en cuanto la repite y prolonga y así sólo se puede hablar de un mismo y solo "cuerpo orgánico" de doctrina.

Bien distinta es la hipótesis de la doctrina sostenida del Papa como teólogo privado, que no obliga más allá de su racionalidad o verosimilitud.

Al Papa, finalmente, no le está prometida la inerrancia ni la impecabilidad ni, mucho menos, la infalibilidad en aquellos casos en que sólo compromete su opinión o su conducta personal y humana, todo lo cual, desdichadamente, ha tenido más de una comprobación histórica.

Trayendo ahora esta enseñanza común, recogida con carácter de infalible en el Vaticano I, al «caso Lefebvre», se tiene que el tan mal llamado "obispo rebelde" — otra idea fuerza lanzada por los "mass media" — no ha cuestionado ninguna verdad dogmática, por lo que no es hereje; ni ha desafiado ninguna autoridad indiscutible, por lo que no es cismático.

Veamos estas afirmaciones un poco más de cerca. Con respecto a que M.M.L. no ha contradicho ningún principio de la doctrina católica no es casi necesario probarlo porque nadie lo ha alegado seriamente, aunque algunos lo hayan insinuado. Todo el "problema Lefebvre" parece reducirse, en realidad, a una cuestión disciplinaria, en todo caso, una cuestión jurídica. Se le acusa y se le amenaza en nombre de un nunca bien definido cargo de desobediencia, sin precisar sino un ejemplo: el de haber ordenado sacerdotes contra una prohibición expresa (prohibición que en sí era abusiva).

El Papa no es infalible siempre, como se acaba de explicar, porque de lo contrario, es decir, si pudiera elevar su opinión personal a la categoría de ver-



dad en cualquier circunstancia e imponerla obligatoriamente, sería más que un dios.

El Papa, por otra parte, si bien es un soberano absoluto, (gracias a lo cual — por asistencia divina, claro está — la Iglesia, sin duda, se ha mantenido unida, sólida y disciplinada) no es y no puede ser un tirano. No puede tratar a sus súbditos (de los que evangélicamente es siervo) arbitrariamente, ni perseguirlos y condenarlos sino en nombre de la verdad, pero no de sus opiniones personales, de grupo o de escuela.

Y aquí llegamos al centro del problema, al corazón del caso. M.M.L. no ha incurrido en desobediencia, porque sólo se alzó contra las decisiones no dogmáticas del Concilio Vaticano II y contra aquellas actitudes de Paulo VI precisamente en lo que no tenían tampoco de dogmático y, por lo tanto, de obligatorio. Porque, para decirlo todo, no hay un cuestionamiento de una autoridad divina sino de una autoridad humana y esto no es delito.

Precisemos, aun a riesgo de ser reiterativos, estos conceptos.

En este torbellino de acusaciones indeterminadas e improvisadas, pasando por alto las puramente injuriosas como las de Silva Henríquez y las tan curiosas de Mons. Maure (que cree que quien no acepta al Vaticano II es un trastornado mental), se lo ha tildado a M.M.L. en forma un tanto contradictoria de hereje, cismático y apóstata. Todos se han sustituido al Sumo Pontífice en su tarea

de calificar y castigar al presunto infractor. Lo cierto es que Paulo VI no habló y no lo hizo por razón de que no podía hacerlo, a la luz del derecho divino y humano, pues la conducta de M.M.L. es irreproachable.

En efecto ¿qué alegar contra él? ¿Es hereje? No, pues no deteriora la fe. ¿Es apóstata? No, ya que tampoco la rechaza. ¿Es cismático? Conviene detenerse sobre el punto porque esta es la acusación más generalizada, frecuente y utilizada, aun por la Jerarquía vaticana. Siempre con la ayuda interesada de los periodistas-teólogos y "periodistas-canonistas", se ha hecho mediante un juego no del todo sutil, una transposición absolutamente indebida de conceptos por la cual se identifican términos como "suspensión" — "excomunión" — "cisma". No queremos caer en sutilezas jurídicas que complicarían aún más las cosas, pero no podemos menos que recordar las verdades elementales de nuestra Fe y del D. Canónico. Cismático es aquel fiel que rehúsa someterse al Papa y a permanecer en comunión, lo que se manifiesta en el rechazo o desprecio de los preceptos de la Iglesia. Esto es fundamental para entender la cuestión y de suyo le pondría fin de no mediar ciertas "razones de hecho" que, por el momento, coinciden en mantener abierto el juicio, y a M.L. en aparente actitud de rebeldía.

"Despreciar los preceptos de la Iglesia". Entiéndase debidamente: no cualquier norma, no cualquier disposición, no cualquier actitud del Papa



o del Concilio. Dejemos, ahora, de lado la bondad o la ortodoxia de las leyes y principios desconocidos o impugnados por M.L.; fijémonos más bien si ellas constituyen o comprenden "preceptos de la Iglesia".

Nadie podría sostener, seriamente, que tal es la situación. Nadie, empezando por el Concilio Vaticano II y siguiendo por Paulo VI, quien en tres oportunidades declaró a aquél "pastoral", no dogmático. No hay, pues, ningún precepto desafiado por M.L.; muy por el contrario, nada más evidente que él es el más sumiso y enérgico defensor de los preceptos de la Iglesia. ¿Se lo puede llamar lealmente cismático? Por lo demás ¿podría un Concilio debidamente inspirado, implantar nuevos preceptos o formularlos de una manera totalmente nueva? ¿No es ello, en absoluto, contrario a la economía de la Redención?

¡He aquí la trampa! A M.L. no se lo juzga, simplemente se lo condena; no se lo enfrenta, se lo calumnia; no se lo discute, se lo persigue. Formula una cuestión doctrinaria y la respuesta consiste en un planteamiento jurídico infundado; pero la trampa es aún más tenaz: esta cuestión jurídica tampoco es resuelta. ¡Un proceso que nunca es abierto —pero del que todos hablan— jamás podrá ser cerrado! He aquí el caso de un fiel sospechado de herejía y cisma y con respecto al cual no se forma ninguna causa ni se pronuncia ningún tribunal. La cuestión es teológica, antes que canónica. Pero si es preciso empezar a aclarar las cosas desde un nivel jurídico hay que hacerlo formal, real y sinceramente y cuanto antes. Que se juzgue su desobediencia, su espíritu de cisma, su intención de romper la unidad de la Iglesia ¡pero que se lo haga! M.L. tiene el derecho de esperar eso y el Papa el deber de hacerlo. No hay razón para postergar el juicio, a no ser que responda a una táctica consistente en ahogar la reacción de M.M.L. en un mar

## ATENE0 DE ESTUDIOS ARGENTINOS

Con ocasión de la presencia en territorio de la República de Su Excelencia, el Superior General de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, Señor Arzobispo Monseñor D. MARCEL LEFEBVRE, el presidente y el secretario ejecutivo del ATENEO DE ESTUDIOS ARGENTINOS consideran un deber saludar a tan digno visitante y adherir a su heroica lucha en defensa de la integridad de la Tradición de la Iglesia Católica Apostólica Romana, fundamento de la unidad, en la Verdad, de todos los cristianos auténticos.

Además, y ante la significación honda y crucial que dicho evento tiene para la conciencia cristiana y nacional, proclaman, en concordancia con los principios fundacionales de la institución, que sólo en fidelidad a la Tradición Católica, constitutiva del Occidente y de la Argentina, podrán reencauzarse los destinos patrios, dramáticamente afectados por la crisis generalizada que padece el orbe entero.

Juan Alberto Lagalaye (h.)  
Secretario Ejecutivo

Félix Adolfo Lamas  
Presidente

desorbitado de sospechas e insinuaciones, táctica en la cual el Vaticano, una vez más, parece contar con el aporte de tantos periodistas izquierdistas y marxistas, que inesperadamente han devenido en teólogos, canonistas y liturgistas.

Precisamente, cuando S.S. Paulo VI (el 29.6.75), lo llama a la concordia y a la unidad (en realidad rota por muchos de los padres conciliares), lo hace reclamando su sumisión al Concilio Vaticano II ¡Y es a esto a lo que no tiene derecho! Pues en la medida en que el Concilio Vaticano II se aparta de la Tradición, no debe ser obedecido, mejor debe ser desobedecido. El Concilio sólo dió pautas pastorales, tácticas, (aunque con compromiso de los principios) digamos y éstos, equivocados en cuanto innovan (por ejemplo, en la declaración sobre la libertad religiosa). Si hubiera cisma tendría que convocar en nombre de los preceptos de la Iglesia despreciados o en nombre de su autoridad desconocida. Se insiste: lo hace en cambio en nombre de normas que no son preceptos ni son supremas, y de una autoridad que no es obligatoria. Y a esto cabe agregar dos consideraciones más.

La primera es que el Papa es el soberano de la Iglesia en cuanto Vicario de Cristo: es por lo tanto un órgano de la Iglesia, el principal, sin duda; pero por encima de él está la propia Iglesia a cuyo bien deben tender todos sus miembros, los miembros del Cuerpo Místico. Y el bien de la Iglesia no puede ser distinto del bien de las almas, ni sus órganos oponerse a su Cabeza. De manera que será bueno aquello que contribuya a mantener el tesoro de la Fe y malo aquello que lo denigra o disminuye; es decir, en el caso, aquella pastoral que

debilita la Fe de las almas cuya salud es responsabilidad de la Iglesia. A lo cual cabe agregar todavía que el Derecho Divino también obliga al Papa (podría decirse, que en primer lugar), quien no puede prescindir de esas leyes superiores, que se confunden con la Revelación.

La segunda observación es que, en términos estrictos, si la Iglesia es Una (unidad que es signo suyo, propio de Su naturaleza), lo es en cuanto se refiere al Gobierno de la Iglesia, al Culto y a la Fe. Los obispos, en su campaña contra M.L. sólo destacan la primera, la unidad de Gobierno, y olvidan o disimulan las otras dos. Y esta unidad de Fe y de Culto, es la que en verdad hace a la Iglesia una en el tiempo y a través del tiempo, es la que nos permite reconocerla a lo largo de la historia, junto a los Apóstoles, a Nicea, a Trento... Y es esa unidad de Fe y de Culto, la que ha roto el Vaticano II.

Esa unidad última, verdadera, profunda, es la que reclama, ama y defiende Mons. Lefebvre. ●



40 - Cabildo



## La Ofensiva Masónica

**N**O conforme con ser responsable de nuestras desdichas, la Masonería enseña burlona su disfraz filantrópico y altruista; tarea para la cual no faltan cómplices o hábiles iniciados en el misterio de hipocresía. A todos ellos los hemos visto, en los últimos meses, afanados en dar una imagen benigna de lo que en realidad es una síntesis de maldades.

No es casual que estos propósitos reivindicatorios, se den en un momento en que los escándalos investigados llevan el sello inconfundible de la "Sinagoga de Satán", como la definió ciertamente Pío IX.

En esta hábil campaña confusionista, la revista *Estado Mayor de la Opinión Pública* ha ocupado un lugar de relieve. Pese a que su director se ha confesado católico (1) más parece guardar fidelidad a los reglamentos masónicos que al Magisterio de la Iglesia. Sólo así se explica que se acepte y se pretenda dar visos de honestidad a la definición de la secta como "un establecimiento cuyo fin es la reunión de los espíritus y de los corazones para hacerlos mejores" (2); y que sus cínicas declaraciones oficiales sean calificadas de "frases que condensan verdaderos principios de vida y convivencia." (3). Avanzando aún más con estos "fraternos" conceptos, la figura del Gral. San Martín es agraviada con la vieja y grosera impostura de llamarlo masón; inicua táctica hace tiempo denunciada y rebatida.

Pero la "tenida" periodística llega al colmo, cuando se concluye con irritante desenfado: "Si EE.UU., que forjó un

porvenir llegando a gran potencia, tuvo presidentes masones, ¿qué hubiera pasado con otro país que siguiera ese ejemplo? Ello reafirma que no todas las sociedades iniciáticas y secretas pueden ser consideradas "a priori" como un peligro nacional" (4).

Entre panegíricos a Teilhard de Chardin y sutiles ataques al pontificado (5), se pasa al número siguiente, en donde a la "parodia sacrilega del Rosacruzismo" — como tan bien la llamó el Padre Anibal Rottger — se le atribuye una "misión restauradora" y "trascendente", cuya meta es "la promoción mística del hombre", y que "adopta la visión de los valores del Cristianismo" (6). No hace falta ser muy ortodoxo para comprender que esto nada tiene que ver con las enseñanzas de la Iglesia, pero sí, con las de la Orden Rosacruz.

En el N° 31 de la revista SOMOS, un artículo a todo color reportaba con total naturalidad a dos conocidos conjurados contra Cristo: Alcibíades Lappas y Rolando Riviere (h). La insolencia superaba sus propios límites. Revirtiendo el más elemental ajuste a la Verdad, mostraban a la secta como víctima de "prohibiciones y persecuciones" pese a las cuales "pudo subsistir desde su aparición" y "ha calado hondo en hombres de países de todo el mundo" (7).

Con la astucia propia de su grado, el Dr. Lappas sostuvo que el fin de la Masonería es "servir a la comunidad en que viven", y que para ingresar a ella "el individuo debe ser esencialmente un hombre libre y de buenas costumbres",

remarcando finalmente que "un ateo no puede ser masón" (8).

No discerniremos ahora la malicia que se oculta detrás de tan beatíficas declaraciones; pero quisiéramos saber cual es la foja de "servicios a la comunidad" de este obscuro personaje que el 31 de agosto de 1955, en carta a sus cofrades mexicanos, organizaba "la unidad de propósitos y acción" contra "el problema de la Iglesia Vaticana", en defensa de la furibunda campaña anticatólica que iniciara EE.UU. el 4 de junio de 1955 con Herbert Holdridge a la cabeza (9). Quisiéramos saber también si entre sus "buenas costumbres" están las de firmar tenebrosos documentos antimasones, para luego pensar orgulloso: "estamos en la buena senda, y debemos persistir" (10).

Con respecto al anti-atéismo de la Masonería, tal vez convenga recordarle aquella "plegaria del ateo" que publicara en la revista *Verbum*, órgano oficial del Gran Oriente Federal Argentino y que decía entre otras cosas: "Me considero feliz de no ser lo bastante cobarde para temer, ni lo bastante débil para adorar a una criatura tan horrible como el Dios de la Iglesia" (11).

Pero nada tan falaz e insostenible como la pretensión de que el Comunismo es un obstáculo para las actividades de la Secta, cuando es un hecho probado y sabido, que masones fueron y son los jefes más destacados de la Internacional Roja; desde Marx hasta Breznev, pasando por Engels, Lenin, Trotsky, Stalin, Allende y todo el estercolero (12). Detrás de cada una de las revoluciones comunistas — promoviendo y afianzándolas — han estado desde siempre, unidos en el mismo odio los poderes masónicos y judíos. Y este conubio no podrá ser negado con el gastado recurso del racismo y otras naderías con que se pretende permanentemente invalidar la realidad; porque la simbiosis Comunismo-Masonería-Judaísmo no la hemos inventado nosotros. La han declarado privada y públicamente en centenares de hechos y documentos los mismo interesados. No es el caso reproducirlos aquí, conscientes, además, de que si así lo hiciéramos no revelaríamos ningún secreto a nadie (13). Pero tal vez, sea oportuno recordar que el gran responsable de la guerrilla marxista en la Argentina, el que adoctrinó a sus cuadros, y fomentó la Revolución desde su santidad madrileña, es el mismo al que los masones no se cansaron de felicitar y elogiar en efusivas cartas (14), el mismo al que condecoraron en 1954 con el galardón que le entregarían seis años después a Fidel Castro (15), el mismo



que se rodeó de logistas como él para corromper a la Patria.

El mismo —en suma— al que la D.A.I.A. publicó agradecida su pensamiento elogioso sobre el pueblo judío (16), y que por medio de su diputado Zabolinsky declaró el 7 de noviembre de 1953: "Se nos ha preguntado una y mil veces por qué los judíos somos peronistas... se debe al sentimiento de nuestro querido presidente que nos obliga por un ineludible deber de lealtad y honesta consecuencia a encontrarnos identificados con su doctrina..."

Le sería igualmente oportuno, al Sr. Lappas y sus congéneres —que hoy se dicen neutralizados por el Gobierno Cubano— releer las declaraciones de apoyo total e incondicional a Castro, que publicó la gran logia de Cuba, en su revista *Entre columnas* el 25 de septiembre de 1960, p. 2: Allí pueden encontrarse, entre otros, estos juicios: "Se exhorta a todos los componentes de esta Gran Familia, a cooperar ideológica y físicamente con la Revolución propendiendo en su actuación personal al triunfo de su obra". ¿Y cómo no habrían de cooperar si el éxito de Castro es el éxito de la Masonería Internacional de la cual recibió sus adhesiones y sus dólares? (17)

Finalmente, en esta inicua ofensiva masónica, el golpe más doloroso lo

propinó el jesuita español J.A. Ferrer Benimeli, cuyos comentarios apóstatas los recogió eufórico Rolando Riviere (padre) en uno de sus habituales artículos "iniciáticos" (18). Hierde e indigna el pensamiento del "padre" Ferrer, el que, no sólo pisotea el Magisterio de la Iglesia, sino que se declara totalmente contrario a él, y a favor de sus enemigos. Se necesita haber descendido hasta el último peldaño de la traición para culpar al "integrismo católico" de perjudicar a la Masonería por haberla analogado "con el satanismo y otros ritos ocultos" (19).

Pese a la gravedad de sus afirmaciones, no nos hemos enterado de ningún pedido de sanción de parte de las autoridades competentes. Nadie ha hablado, y están en juego los derechos de Cristo, de su Iglesia y su magisterio; parece ser de rigor en cambio, reaccionar airadamente contra el más leve roce a los "sacros" derechos humanos.

Por si no bastara la "prensa culta" para difundir las "bondades" de la masonería, se echó mano del periodismo sensacionalista y ramplón. Uno de sus exponentes, la revista *TAL CUAL*, dedicaba en el N° 10 (24-6-77) un generoso espacio al candente tema. Todo el artículo está hábilmente orientado a confundir a los católicos corrientes mostrándoles como gene-

ralizadas y legítimas las opiniones y actitudes de un puñado de apóstatas: los monseñores Méndez Arceo, Marl Hurley, George Shea, Robert Joyce, Riquet, y por supuesto el inefable Ferrer Benimeli, cuyos insensatos juicios se respaldan calificándolo como "uno de los hombres que más ha estudiado el fenómeno masónico" a los que hay que pe dirles que vuelvan "al seno de la única familia... ante la amenaza del comunismo" (sic!).

No es equívoco suponer que para el grueso de los cristianos tales opiniones representarán —por las jerarquías de quienes las emiten— la postura correcta, ignorando que se trata de dañinas desviaciones.

El artículo recoge también las declaraciones de Dioniso Arroyo gran secretario del Gran Consejo del Gran Oriente Español, quien sostiene que "somos gente honrada", dedicados a actividades "puramente filosóficas". Las cenizas de Carrero Blanco —por si no hubiera más que decir— están demasiado presentes para demostrar lo contrario.

Luego de acusar al nacionalismo de "vigilar y liquidar a las logias", se sostiene que las "posibilidades concretas de colaboración" —entre la Iglesia y la Masonería— se lograrán cuando se elimine el "pretexto de la excomunión" que "continúa marcando simbólicamente el conflicto". Para ello se acude, finalmente, a "esa antigua sabiduría que vive fuerte y fresca en el seno de la Iglesia", con lo cual, se hace recaer sobre ésta el compromiso de una reconciliación, la que tendría lugar no bien se abandonaran ciertos "pretextos"...

Tanta claridad, nos exime de cualquier comentario, a no ser el mismo que señaláramos arriba: *consciente de su culpabilidad en los estragos causados a la Patria, la Masonería ha lanzado una ofensiva sutil tendiente a demostrar sus "virtudes" y su inocencia.*

En medio de este panorama desolador, un gesto reconforta y sacude al mismo tiempo: es la valiente solicitada de la Sra. Haydée Arismendi de Luján (20) la cual, no sólo atacaba abiertamente las declaraciones de Ferrer Benimeli, sino que recordaba a los católicos sus deberes.

Reconforta, pero más sacude este ejemplo... porque si la masonería actúa, arrolla, agrede, y sólo una mujer reacciona, en este país, ¿DONDE ESTÁN LOS HOMBRES? Quiera Dios que la respuesta, llegue —enhiesta y decidida— como sabían llegar las de nuestros padres en la Fc. •

A.C.

#### "La Subversión que También debe Combatirse"

### Un Fallo Lamentable

El acuerdo a lo informado por LA NACION (24-6-77) "la Sala en lo contencioso N° 1 de la Cámara Federal, mediante fallo de los doctores Alberto Azcona, Juan Carlos Becar Varela y Valerio R. Pico, hizo lugar al amparo que la secta Testigos de Jehová (Watch Tower Bible and Tract Society) dedujo contra el decreto N° 1876/76 por el cual el Poder Ejecutivo Nacional prohibió la actividad de esa asociación en todo el país".

En la resolución se deja sin efecto la prohibición de difundir diarios, revistas y demás publicaciones de la secta como también la clausura de sus locales, en tanto en ellos se efectúe el ejercicio del culto, sin perjuicio —siempre según la misma resolución— de que se prohíban las reuniones en las que se difunda una doctrina contraria al orden legal o al precepto constitucional de armarse en defensa de la Patria.

Mediante esta artificiosa distinción entre culto y doctrina el fallo de la Cámara permite el libre ejercicio de aquél como si fuera posible separarlo

de los principios doctrinarios de la secta y de su prédica corrosiva.

Una vez más el liberalismo, —la libertad de cultos así abstracta y absolutizada como todas las libertades liberales— ha frustrado en la práctica una sana resolución del Poder Ejecutivo que en su momento aplaudimos sin reservas. Con la misma objetividad de entonces no vacilamos en calificar de lamentable un fallo que virtualmente restablece la actividad de una de las sectas más peligrosas por el carácter radicalmente subversivo, anticristiano y antipatriótico que revisa su ideología pseudo-religiosa.

Por último recordamos que es poco menos que suicida rehabilitar una secta que se distingue por su obstinada oposición al sentido militar de la vida, en momentos en que la Nación, precisamente, se debate en la más agónica de sus guerras internas. Nunca como ahora es necesario defender a muerte el principio de la unidad nacional que no puede ser otra que la que nos viene dada por la Tradición Católica e Hispánica. •

## NOTAS

- 1) El Dr. Jorge Vago —otora director de *Prensa Confidencial*— respondió afirmativamente al interrogante ¿usted es católico?, exclamando: "Provengo de un hogar profundamente católico". Véase *Así*, Año XI, N° 535, 28-12-1973, p. 14.
- 2) *Estado Mayor de la Opinión Pública*. Año I, N° 3, marzo de 1977, p. 14.
- 3) Idem anterior.
- 4) Idem anterior, p. 17.
- 5) Todo el contenido del artículo "Centros de Poder" de G. A. Barbosa Young, inserto en el N° 3, destila una irrespetuosidad agresiva contra la Santa Sede a la que no vacila en ad-

- 6) *Estado Mayor*... N° 4, abril de 1977, págs. 40-41-42.
- 7) *Somos*. Año I, N° 31, 22-4-1977, p. 24.
- 8) Idem anterior, p. 27.
- 9) Véase Triana, A. J. *Historia de los Hermanos Tres Puntos*, p. 52.
- 10) Véase Triana... p. 250.
- 11) *Verbum*, octubre de 1947. Cit. por Triana, ob. cit. p. 70.
- 14) Véanse en Triana op. cit. págs. 243 a 247.
- 15) Véase *Mentiras del Mundo Moderno*, de Thomas Mc Ian, p. 47.

- 16) Véase "El pensamiento del presidente Perón sobre el pueblo judío", D.A.I.A., Bs. As.
- 17) Véase —entre otras— la obra de Melancit. ant., p. 53.
- 18) *La Nación*, lunes 25 de abril de 1977, págs. 1-2.
- 19) Idem ant. p. 1.
- 20) Apareció en *La Nación* el viernes 29 de abril, p. 5.
- 12) Véanse entre otros: *Entre Masones y Marxistas*, de Ferrari Billoch y Triana, obra citada.
- 13) Véanse entre otros: *Sión, el Último Imperialismo*, de W. Degreef; *El Secreto de los Dioses*, de H. Coston; *Derrota Mundial*, de Salvador Borrego, etcétera.

## CIENCIA Y TECNICA

# Los "Desconocidos" de Siempre Dejan su Rastro

El viernes 8 de julio se publicó en los diarios la noticia de que se había constituido una «junta de 8 notables» para hacerse cargo de la Secretaría de Estado de Ciencia y Tecnología. El día 11, se anuncia en «La Prensa» la fundación de un «Fondo Privado para el

adelanto de la Ciencia». (FOPAC). Las dos noticias están ligadas íntimamente como se puede verificar analizando las siguientes listas:

La primera conclusión que puede hacerse de la lectura del cuadro es la siguiente: LOS QUE ASESORAN AL

GOBIERNO EN MATERIA CIENTIFICA SON LOS MISMOS QUE ASESORAN A LA CIENCIA APATRIDA, SIN ENEMIGOS A LA IZQUIERDA Y SIN SENSIBILIDAD NACIONAL.

JUNTA DE NOTABLES	CONSEJO CONSULTIVO DE LA FOPAC	CONSEJO DIRECTIVO DE LA FOPAC
<i>Luis Federico Leloir</i>	Presidente: <i>Luis Federico Leloir</i>	Presidente: Moisés Kostzer
<i>Alfredo Lanari</i>	Vicepresidente 1°: <i>Alfredo Lanari</i>	Vicepresidente 1°: Horacio A. Sandler
Carlos Alberto Alvarado	Vicepresidente 2°: Julio H. G. Olivera	Vicepresidente 2°: Eduardo G. Desiata
<i>Andrés O. M. Stoppani</i>	Secretario: <i>Andrés O. M. Stoppani</i>	Secretario: Bensión Mayo
Luis A. Santalo	Prosecretario: Jorge L. García Venturini	Prosecretaria: Ruth A. Cesang
<i>Venancio Deulofeu</i>	Vocales: <i>Venancio Deulofeu</i>	Tesorero: Ernesto Parisi
<i>Hugo Juan Erramuspe</i>	<i>Hugo Juan Erramuspe</i>	Protesorero: Benjamin Katzeff
Alejandro Jorge Arvia	Alberto Agrest	Vocales: Josué Berman
	Arturo Bignoli	Clara Kostzer de Goldring
	Carlos Bosch	Arón Mittelberg
	Edward Favret	Jorge R. Pack
	Fryda Schulz de Mantovani	Vicente A. Seoane
	Antonio Marín	Ignacio Zapolanski
	Oreste Moreto	
	Desiderio Papp	
	Alberto Rex Gonzalez	
	Alberto Taquini y "otros"...	

Cinco de los ocho notables confirman lo dicho. Es la primera vez que esto ha quedado patente como para que quienes aseguran que CABILDO exagera revisen sus opiniones. En numerosas ocasiones, durante estos últimos cuatro años, hemos insistido en que en el área de Ciencia y Técnica se juega, en buena parte, el destino nacional. Poderosas fuerzas en juego pugnan por des-nacionalizar el sector. Han

ocurrido otros casos atípicos anteriormente que confirman la sospecha. ¿Por qué designaría Perón como Secretario de Estado al Dr. Julio H.G. Olivera si no se movieran fuerzas extrañas y poderosas en torno? ¿Acaso se ha olvidado que el Dr. Olivera no tuvo el menor empacho en rodearse de marxistas y favorecer a las universidades más montoneras de aquel entonces?

Pero si bien el Dr. Olivera está en una

sola de las listas (tal vez porque sus tareas como asesor de Planeamiento no le dejan tiempo libre) hay cinco que están en dos. Para comenzar, el propio Dr. Leloir, Presidente de ambas, famoso por su útil estupidez para las maniobras de la izquierda (dicen que a pesar de que toda su familia se lo advierte, el Premio Nobel no considera que esos consejos tengan nivel científico), como sucedería con el marxismo).



El Dr. Lanari — vicepresidente también de ambos engendros — ya es conocido por su estrecha vinculación con el falso Dr. Rolando García, con quien siempre hizo frente común en el Directorio del Consejo Nacional de Investigaciones, allá por la década del sesenta, cuando — a la vez — era jerarca en la EUDEBA de Boris Spiwacow: la mismísima usina de literatura pro-marxista que precedió al movimiento guerrillero.

El Dr. Stoppani, por su parte, es la versión prototípica del liberal sin prejuicios (salvo hacia la derecha y el catolicismo). En cuanto al Dr. Deulofeu — un hombre bastante sagaz y complacido en exceso de su propia sagacidad — es el Papa Negro de la Química argentina dentro de la cual no se resigna a perder el control de la trenza. Como ejemplo de su personalidad baste decir que en oportunidad de un agasajo hecho al Dr. Bernabé Quartino en pleno rectorado de Puiggrós (y como gesto de desprecio hacia esa gestión) se apareció el Dr. Deulofeu — la izquierda peronista iba camino de la desgracia — y pronunció unas palabras. Pero todo lo que dijo el sibilino personaje, con el consiguiente desánimo de los que, incautos, esperaban una definición valiente, fue: «Hay que trabajar».

Ahora bien, se asegura que la Junta de Notables fue co-optada en el área de la Presidencia de la Nación lo cual, a la vez que resulta doblemente intranquilizador daría coherencia a las peores especulaciones. Hay que recordar que en el difícil trámite que tuvo la negación de subsidios a la Fundación Bariloche — trámite verdaderamente vergonzoso por lo enredado y temeroso que resultó — fue gente del área Presidencia la única que se animó a defender más o menos abiertamente a la siniestra F.B. Todo permite temer que, detrás de esto, aparte del grave deterioro que puede suponer para la unidad del gobierno castrense, uno de los primeros síntomas se manifestará bajo la forma de una

nueva embestida de la Fundación en búsqueda del apoyo que perdió y que la tiene en trance de disolución. Si se salva, podrá volver a prestar el apoyo ideológico y logístico a la nueva ola que la subversión prepara en coincidencia con la «salida», cuando y como sea....

Acerca del «Fondo Privado para el Adelanto de la Ciencia» lo único que podemos decir es de nuestro estupor al haber demostrado públicamente la afinidad entre su Consejo Consultivo y su Consejo Directivo. Ello nos exime de todo comentario y, esperamos, de que algún malpensado por ahí nos tilde de antisemitas.

Sólo nos queda una pregunta por formular. ¿No había otra gente a quien llamar que no fuese tan pro-izquierdista, que no fuese tan veterana, que no fuese tan trenzera? ¿No era que el SEA demandaba la participación de la gente de la generación de Perriau — concretamente la nacida entre 1917 y 1932? ¿O es que *ninguno* de esa generación aceptó el ofrecimiento de la cartera por parte de Catalán? ¿Es que esta Junta de Notables es sólo la escapatoria a una sucesión de desaires? ¿No se estará improvisando peligrosamente en Ciencia y Tecnología? ¿O finalmente todos estos riesgos se corren porque el Gral. Díaz Bessone — que habría tenido un rol importante en la designación de Catalán — consigue así, para su área, el sector Ciencia y Técnica, procediéndose a disolver la Secretaría de Estado? El tiempo dirá. CABILDO seguirá vigilante en defensa de los más genuinos intereses nacionales y de los científicos con sensibilidad argentina — que aunque el Dr. Catalán crea que son pocos — son cada vez más. Está terminando la era oprobiosa en que los marxistas y filoizquierdistas dominaban la Ciencia argentina y hacían creer a la gente que para ser buen científico era necesario ser bolchevique o cosa parecida. Las Fuerzas Armadas también lo saben. Este es nuestro consuelo. Y nuestra esperanza. ■

propicia, ha de rebrotar con nuevos bríos y enriquecida por la experiencia de su anterior fracaso...

El accionar brillante de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en el terreno del combate y de la represión, NO ES CORRESPONDIDO CON IDENTICA DECISION Y CLARIDAD EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN, tanto en el sector público como en el privado. La lucha antisubversiva en la Enseñanza Nacional, no ha pasado hasta ahora de una declamación: en buena parte, por la falta de visión de los funcionarios responsables de la conducción educativa; y las más de las veces, por falta del valor necesario para encarar una seria acción de limpieza, que supone atraerse las iras de los cómplices emboscados de la subversión, la enemistad de los idiotas útiles y la hostilidad de los poderosos intereses de todo tipo, que se mueven en los diversos sectores del sistema educativo nacional.

#### *La Subversión en la Enseñanza Privada*

No somos enemigos de la Enseñanza Privada. Valga la aclaración, porque en este sector del sistema educativo nacional suele predominar un tipo de sensibilidad muy especial, que convierte en "persecución" cualquier intento de esclarecimiento, y transforma en guerra santa los menores intentos del Estado Nacional en orden al cumplimiento de las leyes y a la preservación de la Seguridad Nacional.

La reacción histérica de un sector del Episcopado cuando, en el transcurso del año pasado, se descubrieron y sancionaron las actividades subversivas de ciertos catequistas, clérigos y monjas, es prueba evidente de lo que antecede.

Precisamente, es en el terreno de la Enseñanza Privada — y muy concretamente en la Enseñanza Católica — donde el adoctrinamiento y la acción subversiva realizan sus mayores esfuerzos. Y la razón es muy simple: en el ámbito de la enseñanza estatal — donde, por cierto, el cuadro de indefensión frente a la subversión no es mejor que en el privado — SIEMPRE EXISTE LA POSIBILIDAD DE UN CONTROL DIRECTO; Y LAS MEDIDAS CORRECTIVAS DEL ESTADO NO PUEDEN SER ATRIBUIDAS A PROPOSITOS SECTARIOS DE "PERSEGUIR" A TAL O CUAL SECTOR. En la Enseñanza Católica, por el contrario, el menor intento de acción estatal en ejercicio de sus derechos y responsabilidades, provoca las reacciones de un "espíritu de cuerpo" cerrado, totalmente carente de autocritica, sec-

## Enseñanza Privada, Seguridad Nacional y Derechos del Estado

En reiteradas oportunidades, las Fuerzas Armadas han expresado tícidamente un criterio fundamental en materia de guerra contrarrevolucionaria: la etapa *violenta*, la acción terrorista, son las *últimas consecuencias* de la subversión total, que comienza in-

variablemente en el plano cultural, en las mentes y en los espíritus. Por consiguiente, aniquilar el aparato terrorista y guerrillero, dejando intactas las fuentes intelectuales y morales de que se nutre, equivale simplemente a PODAR la planta que, en la primera ocasión

tario, cerril y a menudo inicu, y particularmente sañudo y calumnioso contra los funcionarios del Estado que se atreven a poner las manos en ese coto sagrado...

*"Detrás de la Cruz, está el..."*

Existe un aspecto fundamental, que hace particularmente difícil el problema de la lucha antisubversiva en la Enseñanza Privada, pero que, precisamente por su gravedad, exige una especial y severa vigilancia estatal. Ese aspecto es LA MALICIOSA CONFUSION DE LA PREDICA SUBVERSIVA CON LA CATEQUESIS; Y DE LA PRAXIS MARXISTA CON LAS VIVENCIAS Y ACTIVIDADES RELIGIOSAS.

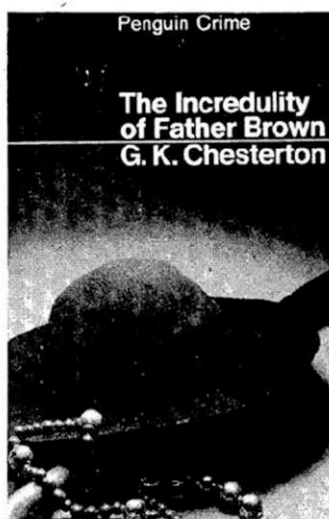
En la Escuela Católica la subversión tiene elementos, instrumentos y subterfugios de los que carece en la escuela oficial: "los signos de los tiempos", el "compromiso con la realidad", el "diálogo", el "ecumenismo" y muchas cosas por el estilo, son arteramente utilizadas y distorsionadas para mentalizar, destruir valores y condicionar a niños y adolescentes para hacerlos receptores aptos de la prédica marxista y del accionar subversivo. Los encuentros, convivencias, "retiros", cursillos, complementarán la acción.

Ante ese accionar y ese adoctrinamiento, el Estado se ve enfrentado a un tremendo dilema: O EJERCE SU DERECHO Y CUMPLE SUS DEBERES DE POLICIA —con lo cual se echa encima toda una conspiración virulenta y vocinglera de obispos, beatos y sacristanes— O CEDE A LAS PRESIONES Y AL MIEDO, Y PERMITE QUE A LA SOMBRA DE LA CRUZ SE SIGA INCUBANDO LA MAS SINISTRA Y PELIGROSA TRAICION CONTRA EL PAIS Y CONTRA LA PROPIA IGLESIA...

*A la Iglesia, con Respeto  
pero sin Miedo*

Insistimos en nuestra afirmación: la Enseñanza Católica se ha convertido en el campo más propicio para la prédica marxista y el accionar subversivo. Si los documentos monotoneros y erpianos publicados por las Fuerzas Armadas no fueran suficientes para convencernos de ello, basta leer los diarios para disipar toda sombra de duda.

Si es cierto aquello de "escutar el signo de los tiempos", ha de valer también para el Estado, y en particular, para un Estado dirigido por Fuerzas Armadas que son, ante la debilidad de cierta



Iglesia oficial, la última valla de contención para el Comunismo. Con criterios realistas, pues, el Estado debe tratar a las organizaciones de la Iglesia — particularmente a sus Colegios — con todo el respeto debido a la Institución, pero con la energía que exige el Bien Común.

El Estado tiene la obligación irrecusable de impedir por todos los medios a su alcance, que el inmenso aparato de la Enseñanza Católica —generosamente subvencionado por el mismo Estado, dicho sea de paso— se convierta poco a poco en el más formidable aliado de la subversión y en el más temible enemigo de la Seguridad Nacional.

Pero el Estado no sólo tiene obligaciones: TIENE DERECHOS INALIENABLES: reconocidos y sancionados, por otra parte, POR LA MISMA DOCTRINA CATOLICA que los jerarcas de la Iglesia tienen la obligación de conocer y aplicar.

El subterfugio de que la Catequesis escapa a la supervisión del Estado, debe ser desechado lisa y llanamente por hipócrita: CUANDO LA CATEQUESIS SE CONVIERTE EN ADOCTRINAMIENTO POLITICO, NO PUEDE INVOCAR DERECHOS DE EXCEPCION. No es función del Estado inmiscuirse en los aspectos teológicos de la Escuela Católica: pero es deber y derecho del Estado vigilar para que en nombre de presuntas teologías y "vivencias" no se destruyan los vínculos familiares, no se entronice la indisciplina

y la contestación y no se socaven impunemente los fundamentos de la autoridad civil y de la Patria misma.

*... Dos Billones y Medio  
de Pesos por Año*

El Estado Nacional aporta a la Enseñanza Privada la astronómica suma de DOS BILLONES Y MEDIO DE PESOS POR AÑO, de los cuales más del 75% van a parar a la Enseñanza Católica. Esto sin contar los aportes respectivos de los presupuestos provinciales...

La sola mención de estas sumas siderales, debería constituir un serio llamado de atención para el Gobierno, y en particular para las autoridades educativas.

¿Sabe el Gobierno cómo se manejan esas sumas?

¿Sabe el Gobierno si esas ingentes cantidades de dinero destinado a la Enseñanza Católica son distribuidas en base a NORMAS CONCRETAS Y FIELMENTE RESPETADAS, o si más bien se dispensan discrecionalmente; —no decimos irregularmente sino discrecionalmente, es decir a criterio de los funcionarios de turno— con lo cual, además de apuntalarse un enorme aparato de presión NO CONTROLADO POR EL ESTADO, se posibilita la tentación de convertir los aportes en un medio excelente de promoción personal y de relaciones públicas para los felices dispensadores de subsidios?

¿Sabe el Gobierno, por otra parte, que el presupuesto de la Enseñanza Privada, puede y debe ser manejado como elemento disuasivo y persuasivo para aquellos Colegios que se dan el lujo de recibir aportes generosos y al mismo tiempo alientan la subversión o sostienen la prédica disociadora del clericalismo de izquierda... En otras palabras: ¿sabe el Gobierno que los sectores subversivos de la Enseñanza Católica son tan sensibles como el que más al ruido del vil metal, y que un manejo enérgico de ese vil metal por parte del Estado suele constituir un excelente argumento para enfriar cabezas locas y llamar a la razón a los responsables?...

El problema es extremadamente grave.

Mientras no se encare con decisión, firmeza y continuidad la acción antisubversiva en la Enseñanza Privada —y especialmente en la Enseñanza Católica— seguirá desguarnecido un flanco de vital importancia de la Seguridad Nacional.

Y la autoridad del Estado, desconocida y burlada. •



## El Cuarto Aniversario de Cabildo

El 17 de mayo pasado se cumplieron cuatro años de la aparición de Cabildo. Con ese motivo, en nuestra edición N° 8 (Mayo-Junio) se anunció la realización de una comida-aniversario que tendría lugar el 15 de junio en el Club Español.

El 14 de junio, mientras algunas radioemisoras daban a conocer el decreto del P.E. por el que se suspendía a Cabildo, las autoridades del Club Español ponían en nuestro conocimiento que habían decidido rescindir unilateralmente el compromiso por haber recibido amenazas telefónicas que les aseguraban la voladura de sus instalaciones si en ellas se llevaba a cabo nuestra comida. Esto ocurría 24 horas antes de la fecha fijada.

Pese a ello, esa misma noche obtuvimos de los propietarios del restaurante "El Imparcial" su asentimiento a la cena que debía tener lugar al día siguiente.

Con más de trescientas personas que colmaron la capacidad del local se concretó la "accidentada" reunión aniversario de nuestra "accidentada" revista. Viejos militantes de un Nacionalismo siempre joven se encontraron con los jóvenes camaradas. En la cabecera, junto a nuestro director, se destacaban los generales Justo León Bengoa, Juan Antonio Buasso, Rodolfo C. Mujica que sería, junto a Ricardo Curutchet y Federico Ibarguren, orador esperado de esa reunión, y el Almirante Horacio Gómez Beret. Estaban junto a ellos Julio Irazusta, Juan Pablo Oliver, Juan Carlos Goyeneche, Santiago Díaz Vieyra, Marcos Gigena Ibarguren, Fernando Cullen y otros camaradas de la vieja guardia.

Con un clima de creciente expectativa, a los postres, abrió el fuego Federico Ibarguren.

El 1° de diciembre de 1927 —es decir, hace casi medio siglo— apareció por primera vez en los quioscos de Buenos Aires (de un Buenos Aires muy distinto al actual) el flamante órgano periodístico "La Nueva República" de los hermanos Irazusta (Rodolfo y Julio), quienes acompañados por los entonces jóvenes redactores: Juan E. Carulla, Ernesto Palacio, César Pico y Mario Lasaga, constituyeron en los voceros porteños del NACIONALISMO ARGENTINO que recién nació en letras de imprenta.

Fue éste un verdadero acontecimiento histórico en el ámbito cultural de la Nación, en aquel momento de electorados armados a ultranza y

abandono suicida, casi completo del Bien Común Social, en nombre de una perniciosa democracia de comité adueñada de los comandos acéfalos del Estado.

Insólitamente en torno al pequeño núcleo referido de patriotas, al que se agregaría el inolvidable Roberto de Laferrère con su "Liga Republicana", iba a estructurarse para siempre un pensamiento y una acción política inéditos, originales a la sazón en la Argentina del siglo XX. En la adormecida Argentina liberal, cuyas rutinarias fórmulas de gobierno y de partido respondían aún —como un eco ya estereotipado— a las militantes consignas antinacionales estampadas por Sarmiento en su "Facundo" y por Alberdi en "Las Bases".

... Conservadores o radicales; entregadores o demagogos. Ahora Frejuliistas... He aquí el dilema funesto que se ha venido repitiendo —en capital y provincias— después de cada acto electoral "fraudulento" o "libérrimo" (pero inmutable en sus efectos, pese a la fauna más o menos socialoide en las ciudades importantes y a otras facciones menores encubridoras del sistema). Entretanto la República inerme —presionada a fondo por una propaganda partidaria suicida— cambiaba alternativamente de titulares según las circunstancias (obedientes, eso sí, a la voz del amo invisible), sin resolverse ninguno de los graves problemas vitales que la mantienen en dependencia y agitación permanentes. Entregadores o demagogos; conservadores o radicales (incluidos peronismos tendenciosos y demás grupúsculos de izquierda). Porque así lo manda nuestra sacrosanta "democracia" sin fronteras ideológicas...

Luego señaló:

Le cabe sobre todo a "CABILDO", eso sí hay que reconocerlo —y éste es uno de sus méritos mayores—, el haberse anticipado reiteradamente denunciando, como si adivinara lo que después ocurriría en el país, los principales pecados de omisión del "Régimen": sus múltiples falencias políticas, económicas, culturales y hasta diplomáticas, tanto como su intrínseca corrupción

"democrático-populista" (insita en el sistema), manteniendo despierta a la ciudadanía aquí y ahora, tan mal informada al respecto por los medios de comunicación en general.

Y concluyó afirmando:

... Y por fin, señores, una última reflexión subjetiva. Es ésta: al asombroso poder semi-advinatorio demostrado por "CABILDO" y que comprueban desde hace cuatro años quienes leen sus artículos, comentarios y editoriales —con o sin firma de autor—, yo me atrevo a aplicarle sin más, por mi cuenta, este simbólico poema de Rilke que dice así:

"Soy como una bandera divisada desde lejos.

"Siento llegar los vientos y debo afrontarlos

"Cuando todavía, abajo, nada se ha movido:

"Sin ruido las puertas se cerraron y la chimenea duerme;

"No hay un vidrio que tiemble y, en el camino, pesado está el polvo aún.

"Pero, en oleadas como el mar, yo siento ya los vientos.

"Plegado y desplegado me vuelco

"Y estoy del todo solo en plena tempestad."

La tormenta ha comenzado ya en el país, agrego para terminar y me pregunto: ¿Permaneceremos siempre "solos" —como reza el verso de Rilke—, sin aliados e incomprensidos "en plena tempestad"? Sinceramente no lo creo. Porque presiento que la Argentina está madura para una transformación de fondo en la mentalidad, hábitos políticos e ideas económicas que han contribuido a su ruina. Y porque Dios Nuestro Señor, providente para los que confían en él, así lo ha de querer en definitiva.

Nada más.

Entre los discursos se leyeron las adhesiones recibidas entre las que la del General Adel Vilas fue largamente ovacionada.

Un largo aplauso —siguiente orador. El de dar las razones p... una aceptación del ofrecimiento de nablir allí, nos dijo de la indignación de un soldado al que "obligan" a envainar su espada:

Cuando hace pocos días Ricardo Curutchet me ofreció hablar en este cuarto aniversario de "CABILDO", creí verlo un tanto sorprendido por mi rapidísima respuesta afirmativa o aceptante de tal ofrecimiento.

Comprendí esa sorpresa en Ricardo, el sabe que he decidido apartarme un momento de la evidencia pública, en nuestro eterno luchar.

A él le había expresado el deseo de tomar distancia para poder ver con mayor objetividad y libertad la situación, no comprometido con nadie, ni siquiera conmigo mismo. Ya que tenía que dejar pasar un lapso lo suficientemente prolongado como para evitar que mi palabra estuviere preñada de la conmoción que "debe" sentir todo soldado cuando es "obligado" a envarnar su sable.

... La revista "CABILDO" y quienes desde ella combaten me obligan a estar hoy aquí hablandoles pese a mis grandes deseos de, por ahora, callar.

Se que la situación por la que pasa el país es difícil. Pero no me verán hoy criticar. No me oírán gritar ¡Basta! No es momento, ni lugar. Y quizás mi actitud les sorprenda. Es que posiblemente no me conozcan bien los que crean que puedo olvidar que, con algunos aciertos o cien errores, como bien se ha dicho hoy gobierna no una persona sino "Las Fuerzas Armadas de Nuestra Patria" a quienes, ahora desde afuera, "debo" y quiero, desear éxito teniendo en cuenta además que si bien alguien pudiera carecer hoy en absoluto de mi aprecio, muchos, muchísimos son los que me honro en recordar como mis ex superiores, pares o subalternos.

Me limitare entonces a expresarles sintéticamente mi forma de pensar sobre lo que entiendo debe ser, o debe hacer, un gobierno de las FFAA. No será una crítica dirigida directamente a alguien. Si en lo que diga se aprecian similitudes o diferencias con algo, serán otros, si lo consideran necesario los que las señalen. No yo.

Me guía el propósito de ser útil para distinguir conceptos sobre filosofía militar de Gobierno o para comparar doctrinas.

Será una forma de colaborar con "CABILDO" al hacer conocer la opinión de quien, si bien no fué más que un simple soldado, comparte con ella los mismos principios morales y los enormes deseos de ver engrandecida a su patria.

Las Fuerzas Armadas deben llegar con total decisión. Hasta con enormes deseos de ejercer ese gobierno, esa responsabilidad.

Recordar que las grandes decisiones frecuentemente deben ser realizadas en

los momentos iniciales. Y que muchas medidas de importancia, se vuelven más difíciles después.

Tiempo habrá para que después que actúen los más decididos, asuman quienes aprovechando el beneficio de las grandes decisiones de aquellos, preparen el pasaje a una normalidad que, entonces si, se podrá confiar sea por tanto largo tiempo que nuestros jóvenes subordinados puedan dedicarse de lleno a la exclusiva funciön castrense.

En conclusión: mostrarse "fuerte" desde el primer momento. Fuerte moral y materialmente, recordando que al "buenos" podrá quererselo; al "justo" podrá apreciárselo; pero siendo bueno y justo sólo al "fuerte" se lo respetará. Y sin respeto jamás se logrará el "orden" y sin "orden" jamás se podrá avanzar y volveríamos a caer.

Partiendo de la premisa que el principal objetivo es el bien de la patria, gobernar para todos, no para un grupo o grupos reducidos.

No conversar con los mariscales de la partidocracia electoralista. Salvando las distancias, "seña como si la policía, para estudiar la forma de evitar delitos, dialogara con los ladrones".

No desamparar al obrero. Todo lo contrario. Encontrar en él uno de los elementos necesarios para que el país avance.

Darle el bienestar que cristianamente hemos aprendido a reconocer. Pero sin tapujos hacerle ver que si bien se comprende que las fuerzas del trabajo son parte muy valiosa en el país, no son las únicas, y que la desubicación de aprovechados susedo dirigentes los llevo a una situación ridícula e inconveniente para el país. Hacer ver que quienes creemos en Dios jamás estaremos contra el decente, sea o no humilde o desposeído, sino contra cualquier predominio clasista o sectario.

Restablecer el orden económico y

financiero que hubiese sido desquiciado por la incapacidad y el latrocinio. Con decisión. Con firmeza.

Favorecer el libre impulso empresarial, pero con justicia. Colocando por sobre todas las cosas el interés nacional.

Evitar errores o posturas que pudieren aparecer como inclinadas a favorecer intereses particulares o no nacionales en detrimento del país. Que puedan llevar, por reacción, a que apasionados o aprovechados del populismo terminen demagógicamente estableciendo absurdos e irracionales estatismos o dirigismos absolutos, más propios de regimenes socialstoides que de una cristiana república como la nuestra.

Recordar permanentemente que se habria prometido restablecer la moralidad en el país y que el delito económico estan grave como el crimen mismo. Y que mal podrían quienes gobiernen, so pretexto de recaudar más fondos o lograr otros beneficios económicos, olvidar que perdonar o alentar a ladrones o defraudadores es, guste o no guste, comprometerse con ellos.

A aquellos que groseramente nos atacan o pretenden erigirse en nuestros censores, contestarles con altivez y firmeza. O ignorarlos, si creemos que no merecen que nos molestemos por ellos.

Combatir con toda decisión a la subversión armada, como muy bien demostraron saber hacerlo desde el bisoño soldado hasta el eficiente general en Tucumán.

Pero asignarles la real importancia que tienen, la subversión intelectual y la subversión económica.

No nos comprenderían nunca, y nos despreciarían nuestros hijos que, como ciudadanos, soldados, suboficiales u oficiales, expusieran sus vida, si nos vieran tratar como amigos, defender o compartir la mesa con ideólogos o financistas de dicha subversión.

**Están en Venta  
los Cassettes con los Discursos  
Completos de la Comida-Aniversario de  
Cabildo del 15/6/77.**

\$ 3.000.-

Cheques y Giros a nombre de Juan Carlos Monedero

Casilla de Correo 5025 - Correo Central



#### SEÑORES:

He hablado mucho y me ha costado hacerlo.

Persisto en mi idea de, por un tiempo, callar.

Si al no formular ataques o críticas directas los he defraudado, lo lamento pero insisto, no debía hacerlo hoy aquí, por respeto a las FFAA, a "CABILDO" y a mí mismo. Demasiados problemas se le crean a "Cabildo" por decir valientemente sus verdades para acrecentarlos con la imprudencia de un general.

Por el contrario, si dentro de mis palabras encontraron algo de los sueños de un soldado. Si pude transmitirles algo de la optimista posición existencial con que me envuelvo al pensar en nuestras hidalgas FFAA nacionales, me sentiré orgulloso, pues como un homenaje a "CABILDO", en reconocimiento a su constante batallar en defensa de nuestra soberanía hoy, ya sin mi uniforme, al continuar diciendo lealmente lo que pienso, creería haber cumplido con mi deber.

Finalmente, Ricardo Curutchet nos habló de lo que había querido ser Cabildo y de lo que estaba resuelto a ser, a pesar de los inconvenientes:

¿Qué quisimos hacer de CABILDO cuando un 17 de mayo de 1973 sacamos a la calle su primera edición? Ciertamente que no un negocio de publicidad. Desde luego que tampoco un instrumento de nuestra inserción en el régimen naciente. Ni una válvula de escape para el resentimiento de los derrotados, pues tanto teníamos que ver con éstos como con sus vencedores. Ni un mentidero político más. Ni un recurso para eludir riesgos ante un futuro cargado de amenazas. Ni un banal refugio de analistas bien remunerados, y jamás comprometidos, para consumo de una crédula muchedumbre de babiecas.

¡No! Quisimos que CABILDO fuese la fórmula del rescate de nuestro honor civil en medio de un mundo circundante que se hundía en el deshonor. Quisimos que fuese para todos la tabla de salvación, cuando el naufragio. Y la fe que no se pierde. La llama que no se apaga. La bandera que no se abate. La legión que no traiciona, que no huye, la legión que no se rinde.

CABILDO — que es el Nacionalismo — cree haber sido fiel, por lo menos hasta ahora, a tan empinada empresa. Nada de lo que atañe a la vida de la patria — la heredad de nuestros padres, de nosotros, de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos — le fue ajeno durante los tres primeros años de su



General Rodolfo Mujica

existencia. Tampoco durante el tiempo corrido desde el comienzo de su segunda época, agosto de 1976, comienzo signado por una tensa expectativa esperanzada. La Nación, aterrada ante el abismo que el aberrante Estado peronista había abierto a sus pies, parecía retroceder hacia el buen camino llevada de la mano por sus Fuerzas Armadas.

Pero ya entonces nos vimos forzados a hacer un análisis de la realidad que nos llevó al siguiente juicio interrogativo:

"Ese buen camino pudo haber sido trazado por el golpe del 24 de marzo. Y lo puede ser todavía si, desde luego, deviene en Revolución."

El hecho de que esta obvia condición esté aún pendiente, señala el punto de arranque del desconcierto y la perplejidad generales. Porque el gobierno militar instaurado con tan favorables y amplios auspicios, parecería autolimitado al ejercicio de una operación simplemente higienizadora del Estado y sólo ajana por reordenar aquella misma partidocracia culpable, limpiándole sus llagas epidémicas y ahuyéndola — exculpándola — (benevolentemente del peso de sus abusos).

El actual "proceso evolutivo", ¿procurará su continuidad mediante una nueva "institucionalización" que incluya a todos, menos a la comunidad argentina, deseosa de que las causas de su fracaso sean removidas y no sólo atemperados los efectos? Tal desenlace no sería consecuente con la voluntad que sacó a las Fuerzas Armadas de sus bases y cuarteles el 24 de marzo y burlaría ciertamente, la esperanza puesta en su decisión por los argentinos patriotas.

Transportese este juicio — que lleva mi firma — a la actualidad de hoy y tendrá validez. Pero siempre que se le agreguen severas notas críticas, especialmente relativas a la conducción de la política exterior, de la política cultural-educacional y universitaria, de la política laboral y de la política económica, cuyo análisis ha hecho CABILDO pormenorizadamente durante estos últimos once meses con el más exaltado ánimo patriótico y ofreciendo, como se quiere ahora, todas las "alternativas válidas". Quiere decir que al cabo de este lapso, aquel juicio inicial, suspicaz-

mente interrogativo, no puede ser sino decididamente negativo. Inscribimos esta definición dentro del marco de la política de diálogo que con reiteración se ha proclamado desde los más altos niveles del Estado. Diálogo que, va de suyo, no exige necesariamente partir del acuerdo y, por lo contrario, supone en materia política una inicial discrepancia. En todo caso, no proviene de un partido político — que no lo somos y cuyas actividades, gracias a Dios, están prohibidas — sino de una multitud de patriotas — que sí lo somos — que desea férvidamente la salvación de la Nación.

CABILDO proseguirá en todo caso su labor en los días por venir, como lo ha hecho desde su fundación hasta hoy. Se llame o no así. Sea o no yo quien la dirija. Sean éstos u otros sus colaboradores. Que todo eso es adjetivo y transitorio. CABILDO proseguirá como sea, porque CABILDO — ya lo hemos dicho — es el Nacionalismo y el Nacionalismo es la última esperanza para la perdurabilidad de nuestra Argentina histórica. TRADICION — JERARQUIA — BIEN COMUN — SOBERANIA, son los cuatro principios esenciales de su voluntad de servir a la Nación contra el caos. ■

## CULTURALES

# Libros

MONSEÑOR PIRONIO

¿PIROMANO?

El Extraño Maridaje  
Clerical Subversivo

Por Thomas Gilbert - Biblioteca de Doctrina  
de la Iglesia - Editorial Ortodoxia - Bs. As.

Por razones de circunstancia, la última celada dialéctica tendida por el enemigo es el enfrentamiento entre la Tradición y la Iglesia. No son pocos los

que se esfuerzan en contraponer ambos conceptos presentándolos como antagónicos. La verdad —lisa y llana— es que la Tradición es un componente sustancial e irremplazable de la Iglesia. Con razón afirmó Paulo VI: "Quisiéramos subrayar la importancia de la Tradición... quisiéramos reconocer y apreciar los valores de la Tradición... rico y precioso patrimonio que una cierta mentalidad iconoclasta, secularizante y desacralizante intenta hoy perderlo". (Alocuciones del 1-10-72 y del 4-10-72).

Pero esa celada dialéctica que mencionamos tiene un objetivo preciso: desviar la mirada de los católicos del único enfrentamiento real y agónico de nuestros días: el de la Iglesia de Cristo, con aquellos de sus miembros corrompidos por la herejía progresista, esencia de todos los errores. Todo esfuerzo por encauzar la mirada hacia el verdadero problema —nudo dramático que ahoga

crituras; o para sintetizarlo con el autor: un pirómano, es decir un incendiario de la Verdad y de la Iglesia, con un fuego que no es precisamente celestial.

Pero el argentino medio —ese que "compensa las derrotas nacionales con triunfos deportivos"— será el principal obstáculo para este tipo de denuncias; porque a él —cristiano de guitarra y apretón de manos— la sola idea de un Papa argentino, como se lo muestra a Monseñor Pironio, llega a extasiarlo. De ahí en más será inútil hacerlo recapacitar. Y el adversario avanza, tal vez, porque ya estamos en ese tiempo "en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina... cerrarán sus oídos a la verdad y los aplicarán a las fábulas...". La herejía progresista, total, como sus pares, ha conseguido ensombrecer la inteligencia para la aprehensión de la luz, neutralizando las voluntades. Y el rebaño de sus seguidores —muchos sin saberlo— constituyen esa "mugrienta perezosa disfrazada de idealismo" de la que nos hablaba José Antonio.

De cualquier manera no es posible renunciar al testimonio y a la lucha; y este libro testimonial y valiente será una punta de lanza para derrumbar la impostura. Conviene recordar que el caso de Monseñor Pironio no es aislado. Detrás y junto a él se mueven otros, con similares investiduras y actitudes. A todos ellos los vemos hoy empujándose atropelladamente para adherir fidelidad al Pontífice, con prontitud que no tuvieron cuando se enjuiciaron severamente sus postulados heréticos. Una fidelidad que traicionan a cada instante en tácticas o expresas alianzas con el Anticristo, ya "por temor de no aparecer lo suficientemente modernos y aggiornados" (Paulo VI, 29-1-69), ya por "una mal entendida libertad de pensamiento" (Paulo VI, 23-8-68).

En suma: el trabajo de Thomas Gilbert es una propedéutica insoslayable a todo estudio teológico más amplio sobre

el fenómeno progresista y sus heresías. Debe leerse y difundirse.

Sin ánimo de "enmendar la plana" apuntamos cordialmente algo que creemos no debió omitirse: la *teología mariana* de Monseñor Pironio, mezcla irreverente de dogmática cristiana y protestantismo, para uso de fabricantes de posters. Su "Virgen del hombre nuevo", su "Señora de Latinoamérica"; esa Virgen despojada de soberana realeza, configura otra prueba de las connivencias subversivas del "Cardenal bueno".

• Que proliferen estos informes sobre otros tantos pirómanos ocultos, y quiera Dios proveernos de eficaces lluvias regeneradoras. •

A.C.

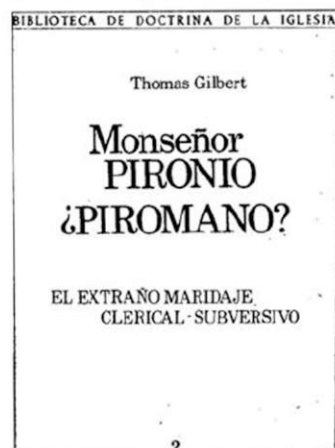
#### BATALLA DE ARROYO GRANDE

Por Heriberto María Pezzarini - Ediciones Colmagna - Santa Fe - 199 págs. 20/12/76.

La batalla de Arroyo Grande, jalón definitivo en la defensa de la integridad del suelo patrio, que tuviera lugar en las afueras de Concordia, ha sido olvidada por la historia liberal. En cambio Caseros y luego Pavón, dos episodios de claudicación vergonzosa, han pretendido servir de ejemplo para cimentar nuestra cultura cívico-militar. Y un pueblo alimentado culturalmente con la traición está echando de antemano su suerte de intrascendencia histórica.

De ahí la importancia de esta obra: concisa, profunda y atractiva del profesor Heriberto María Pezzarini. Al rescate de nuestras mejores tradiciones políticas y guerreras, insinúa su lugar entre los recomendables trabajos contemporáneos de revisión histórica.

Fácilmente conducido por la fluidez



a la Cristiandad— es no sólo loable sino necesario y urgente. Este es sin duda el primer gran mérito del libro de Gilbert.

Carente de subterfugios de cualquier índole, con el lenguaje frontal y la cónica de la verdad, se va desenmascarando hoja a hoja, renglón tras renglón, a uno de los tantos primates de la "Iglesia Clandestina". Prolijos y eruditos informes van mostrando incontestablemente lo que el autor llama con acierto "el extraño maridaje clerical-subversivo".

Poco y nada es lo que queda a la razón por argüir ante tanta evidencia; la conclusión surge imperativamente: Monseñor Pironio, "teólogo de la liberación", progresista y tercermundista, filomarxista revolucionario, es uno de aquellos "lobos disfrazados de corderos" de los que nos alertan las Es-

Librería Huemul  
invita a la presentación de la sátira  
de Bonifacio Lastra "Viaje dantesco  
al Infierno". La obra será presentada  
el día 30 de agosto a las 19 horas  
por el Gral. (RE) Eduardo J. Uriburu  
en Moreno 431, Capital.

de sus páginas, el lector va adentrándose en el drama de la conservación del territorio argentino, que debió afrontar permanentemente el gobierno de Rosas. Y así — tras un estilo sin alambiques y que rehúye lo fácil — recorre las alternativas de la pugna Riverista por anexar nuestra Mesopotamia a su pretendida Federación del Uruguay, al tiempo que aprende a valorar hasta el detalle la capacidad del Ejército de Vanguardia de la Confederación Argentina que, al mando de Oribe, desbaratará rotundamente el intento.

Las numerosas transcripciones de papeles de la época insertas en el texto y la acertada inclusión de un bien seleccionado apéndice documental permiten — al colocar al autor en un lúcido segundo plano — a la vez que tener una noción directa del clima dominante en la provincia de Entre Ríos a lo largo de toda la campaña, apreciar sin necesidad de explicaciones redundantes los caracteres de uno y otro bando y los rasgos fundamentales de cada protagonista.

De ese modo, sobresalen la capacidad de organización de la Confederación Argentina y la ciclópica tarea de su Ejército en el pasaje de caballadas desde el otro lado del Paraná, en el ordenamien-

to de la acción de los dispersos y montaraces caudillos provinciales, en la coordinación y rapidez de la marcha por terrenos difíciles, en la avasallante velocidad de la acción en el momento exacto. Y, por encima de todo ello — particularmente bien destacado en el trabajo que comentamos — el talento estratégico de Juan Manuel de Rosas que, atendiendo personalmente desde el desvase de los caballos y el aprovisionamiento de víveres para la tropa, hasta la firme unidad de los dispares jefes que acompañaban a Oribe y la intriga capaz de confundir y sorprender al enemigo, demostró una eficacia del Estado Nacional a su mando que nunca después lograron emular tantos eficientistas y pragmáticos que han pretendido conducirlo. Rosas, ejemplo máximo de talento gobernante puesto al servicio exclusivo de la Patria, demuestra — una vez más desde esta desapasionada obra — cuán por encima están esas supremas razones frente a la vulgaridad chabacana y renunciantes de los argumentos xenófilos que desde entonces no han cesado de proferirse, para debilitamiento y desgracia del país.

Dos sombras — aunque no expresas, sugeridas — se insinúan gigantescas tras

la claridad guerrera que relata la obra. Una es la de la incalificable traición urquicista, implícita ya en el momento de los hechos relatados por el tono zalamero con que — más allá del dulzón estilo de la época — dirigía sus declaraciones de ser "muy de veras su leal y fiel amigo" al Restaurador, y por el oblicuo modo de referirse a Oribe quien, en cambio, es capaz de ensalzarlo en esa magnífica pieza literaria que constituye el parte de batalla. La segunda sombra — vinculada estrechamente con esa primera traición — es la que ha hecho que gran parte de esas mismas tierras, testigos de la nobleza de la sangre argentina y oriental mancomunadas, sea hoy propiedad especulativa del comercialismo farisaico que no va a dudar en venderlas al Brasil, por ejemplo, apenas el precio le resulte apetecible.

Sin embargo, algo debe estar brotando del abono trágico de esa tierra para que su influencia haya sido capaz de borrar, en la clara inteligencia del autor de "Batalla de Arroyo Grande", el efecto disociador y laicista de la educación común. En ese abono de la Patria se cifra nuestra esperanza. ●

H.E.

## Libros para Lectores Exigentes

Bigne de Villeneuve, *Satán en la ciudad*. \$ 360.  
Bouillon, V., *La política de Santo Tomás*. \$ 360.  
Calderón Bouchet, R., *Tradición, revolución y restauración en el pensamiento político de Juan Vázquez de Mella*. \$ 180.  
Calderón Bouchet, R., *Sobre las causas del orden político*. \$ 800.  
Calderón Bouchet, R., *La contrarrevolución en Francia*. \$ 360.  
Caturelli, A., *La política de Maurras y la filosofía cristiana*. \$ 180.  
Castellani L. y Chávez, F., *Las cien mejores poesías (líricas) argentinas*. \$ 360.  
Cochin, A., *Abstracción revolucionaria y realismo católico*. \$ 300.  
Coston, H., *El secreto de los dioses*. (Con dinero rueda el mundo). \$ 800.  
Ezcurra Medrano, A., *Las otras tablas de sangre*. \$ 360.  
Falcioneili, A., *El camino de la revolución*. De Babeuf a Mao Tse Tung. \$ 400.  
Falcioneili, A., *Sociedad occidental y guerra revolucionaria*. \$ 750.

Furlong, S.J., G., *En defensa de Sarmiento*. \$ 180.  
Gálvez, J., *Rosas y el proceso constitucional*. \$ 400.  
Gálvez, J., *Rosas y la navegación de los ríos*. \$ 400.  
García Vieyra, A., *Memorias de un seminario*. \$ 360.  
Goff, K., *Psicopolítica*. \$ 280.  
Landowsky, J., *El interrogatorio Rakovski*. \$ 240.  
Le Caron, H., *Misión destructora de la revolución*. \$ 180.  
Lefebvre, Mons. M., *Un obispo habla*. \$ 960.  
Lefebvre, Mons. M., *Por el honor de la iglesia*. \$ 250.  
Madiran, J., *El Syllabus y la civilización moderna*. \$ 120.  
Maurras, Ch., *El porvenir de la inteligencia*. \$ 240.  
Rottjer, A.A., *La masonería en la Argentina y el mundo*. \$ 900.  
Sáenz Arriaga, J., *El progresismo en la Iglesia*. \$ 180.  
Sima, H., *Destino del nacionalismo*. \$ 240.  
Talmeyr, *La francmasonería y la revolución francesa*. \$ 240.  
Tello, B., *La monarquía sin corona*. Ensayo sobre la dictadura. \$ 300.  
Veillot, L., *La ilusión liberal*. \$ 180.  
Zuleta, E., *Introducción a Maurras*. \$ 180.

## LIBRERIA HUEMUL

Avda. Santa Fe 2237 83-1666 1123 Buenos Aires

Solicite sin cargo nuestros catálogos de Política e Historia

Envíos a todo el país



AGOSTO 1977

# **Cabildo**

**Vuelve**

**para decir, como siempre,**

**la verdad.**

**Cómprela antes que...**

**se agote .**

2da Epoca — Año I — N° 9

\$ 350.-



AGOSTO 1977

# Cabildo

ESPECIAL  
PARA CABILDO  
"REFLEXIONES SOBRE  
LA SUBVERSION CULTURAL"  
por el Gral. Adel E. Vilas



**GRAIVER: UNA "AMNESIA"  
EN LA "MEMORIA"  
DE LANUSSE**

2da Epoca — Año I — N° 9

\$ 350.-